

EL PUNTO

sobre la **i**

Año 4 • Número 21 • Noviembre - Diciembre 2015



**Juventud:
transformación y futuro**

Méx \$60.00



1	EDITORIAL Juventud: los olvidados de siempre <i>Jesús Ortega Martínez</i>
2	TU PUNTO DE VISTA ¿Cuáles son los principales problemas que enfrenta la juventud?
4	SEMBLANZA Ignacio Rodríguez Ávila
	EL PUNTO ES Juventud: transformación y futuro
6	Cultura y juventud: acerca de las ciudadanías juveniles <i>Fernando Aguilar Avilés</i>
12	Juventudes, nuevas miradas, nuevas políticas <i>Anna María Fernández Poncela</i>
16	Transformación y futuro. Jóvenes, tiempos y espacios <i>José Antonio Pérez Islas</i>
20	Jóvenes de izquierda y los derechos de las personas LGBTI <i>Ricardo Baruch D.</i>
24	Precariedad y violencia en la juventud de México <i>Carmen Iveth Gastélum Valdez</i>
28	Liderazgo efectivo, una propuesta a futuro <i>Francisco Martínez Castilleja</i>
	PUNTO INTERNACIONAL
34	La generación millennials y la nueva política <i>Antoni Gutiérrez-Rubi</i>
42	Criminalidad impune en Venezuela o la ruina de la Revolución Bolivariana <i>Luis Ángel Bellota</i>
48	La relación México-Estados Unidos de cara a Donald Trump <i>Miguel Sigala</i>
	OTROS PUNTOS
50	A un año de los sucesos violentos en Iguala <i>Manuel González Navarro</i>
56	Nuevas políticas económicas y sociales frente a la desigualdad y la pobreza
	PUNTO POÉTICO
58	Para mi pasado <i>Daniel Alonso Manuel</i>
59	NOVEDADES EDITORIALES

Fe de erratas: En el número 20 de *El punto sobre la i*, en el artículo de Saúl Loera, "Seis apuntes sobre la elección del 7 de junio", dice: "Integralia Consultores", debe decir: "Analista Político".

El Punto sobre la i, año 4, número 21, noviembre - diciembre 2015, es una publicación bimestral editada por Demócratas de Izquierda A.C. Tehuantepec No. 117, Primer Piso, Col. Roma Sur, Del. Cuauhtémoc, C.P. 06760, México, D.F. Tel. 5212-2111, www.puntosobrelai.net. Editor responsable: Alejandra Tello Mondragón. Reservas de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2012-080612071600-102, ISSN 2007-5812, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho del Autor; Licitud de Título y contenido No. 15777, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Registró Postal de Publicaciones Periódicas PP09-01907, autorizado por SEPOMEX. Correo Electrónico: elpuntosobrelai2011@gmail.com Proceso e Impresión: Grupo Ajusco, S.A. de C.V. José Ma. Agreda y Sánchez 223, Colonia Transito, 06820, México D.F. Tel. 5132-1100 Fax 5132-1129. Distribución: Comercializadora GBN, S.A. de C.V., Federico Dávalos # 35 entre Manuel Salazar y Puente de Guerra, Col. San Juan Tlilhuaca, Del. Azcapotzalco, México D.F. Este número se terminó de imprimir el mes de octubre de 2015, con tiraje de 8,000 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de *El punto sobre la i*. Incluido en el directorio de Latindex (www.latindex.org)

Certificado de circulación, cobertura y perfil del lector folio 00472-RHY emitido por Romay Hermida y Cia. SC y registrado en el Padrón Nacional de Medios Impresos de la SEGOB.



EL PUNTO sobre la *i*

Jesús Ortega Martínez
Director General
Alejandra Tello Mondragón
Directora Ejecutiva
Raúl Carbajal Cortés
Asesor editorial
Federico Valdovinos Tapia
Producción editorial
Lydiette Carrión Rivera
Corrección de estilo
Francisco Javier Ortega de la Peña
Gerardo Ponce Sánchez
Diseño editorial
Isaac Misael Carreño Nájera
Álvaro Villegas Soto
Redes sociales
Mary Telma Guajardo Villarreal
Gerente administrativa
J. Gerardo Castañeda Figueroa
Distribución

Imagen de portada:
Amor azul, óleo s/tela, 90 x 100 cm.

**Agradecemos el apoyo para
ilustrar esta edición al artista:
Ignacio Rodríguez Ávila**

Colaboradores

Acle Tomasini Guadalupe, Acosta Naranjo Guadalupe, Aguilar Valenzuela Rubén, Aguilar Zinser Gonzalo, Agustín Carlos, Almaguer Pardo Ma. Guadalupe, Alonso Raya Miguel, Álvarez Arredondo Ricardo, Arce Ortiz Miguel Ángel, Arroyo M. Sotomayor Alejandra, Bahena Juventina, Baltierra Jasso Gabriel, Barra Aram, Basave Agustín, Becerra Laguna Ricardo, Belaunzarán Méndez Fernando, Blancarte Roberto, Bustamante José Luis, Bustamante Nicté, Caballero Urdiales Emilio (t), Calderón Salazar Jorge Alfonso, Calleja Aleida, Camacho Solís Manuel (t), Camarena Luhrs Margarita, Campos Rivera Nora Hemi, Canto Chac Manuel, Carbajal Cortés Raúl, Cárdenas Solórzano Cuauhtémoc, Castillo Hernández José Miguel, Cavazos Arozqueta Humberto, Ceniceros Ruiz Araceli, Cervera García René, Chicoma José Luis, Cordera Campos Rolando, Cruz Nieva Luis, Dardón Velázquez Mauricio, De la Cruz Gallegos José Luis, De la Peña Gómez Angélica, Del Alizal Arriaga Laura, Delgadillo Gabriel, Dresser Denise, Escobar Toledo Saúl, García Medina Amalia, García Miroszlava, García Ponce José Alberto, García Reyes Miguel, Gómez Álvarez Pablo, Gómez Mont Landerreche Felipe, González Navarro Manuel, Gordillo Gustavo, Gracia Rodríguez Aidée, Granados Atlaco Miguel Ángel, Gutiérrez Angulo Carlos, Gutiérrez del Cid Ana Tere, Heredia Zubieta Carlos, Hernández Estrada Rafael, Hernández Soriano Rafael, Huerta Durán Carlos, Ibarra Antonio, Klapes Rocío, Klimek Alcaraz Octavio, León Manriquez José Luis, León Mendivil José Antonio, López Orozco Leticia, Lozada Santeliz Mireya, Lujan Lilia, Luna Albino, Luna Hernández Juan Carlos, Luna Leticia, Luna Sandino, Maldonado Mercado Mario, Manz Thomas, Mendoza García Jorge, Meschoulam Mauricio, Mojica Morga Teresa de Jesús, Montoya Vélez Martha Helena, Moreno Santos Irán, Murayama Ciro, Nathalia Orozco, Ordaz Villegas Gabriela, Ortega Martínez Jesús, Padilla Ríos Carlos, Palomares Oviedo Germán, Pedroza Reyes Iván, Pérez García Nancy, Pohlenz Ricardo, Ramírez Miguel Ángel, Rascón Marco, Rebolledo Santiago, Reyes Pérez Verónica, Ríos Badillo Armando, Ríos Piter Armando, Robledo Zoe, Rojas Chávez Luis, Ruiz Alarcón Fluvio, Ruiz Arias Sergio, Ruiz Carmen, Ruiz Parra Emiliano, Saldívar Garduño Alicia, Sánchez Luis, Santiago María, Schutte Ricaud Javier, Sierra Eduardo, Sierra Susana, Sigala Gómez Miguel Ángel, Silva Mara, Snapp Sara, Solís Martínez Juan Carlos, Tapia Fonllem Elena, Tapia Mejía Daniel, Unzueta Reyes Victoria Livia, Varela Rico Gamaliel, Vázquez López Eloi, Vidal Gregorio, Vilchis Huitrón Raúl, Villa González Isaías, Villamar Zirahuén, Villanueva Mukul Eric, Volpi Jorge, Woldenberg José, Zambrano Grijalva Jesús.

Consejo Editorial

Acosta Naranjo Guadalupe, Alonso Raya Miguel, Álvarez Arredondo Ricardo, Barbosa Huerta Luis Miguel, Basave Agustín, Belaunzarán Méndez Fernando, Betanzo Alejandra, Bolaños Bernardo, Buendía José, Carbajal Cortés Raúl, Castellón Fonseca Javier, Cepeda de León Elena, Chapa Martha, Cruz Marcos Carlos, Curi Francisco, De la Peña Gómez Angélica, García Medina Amalia, Guillaumin Margarita, Guajardo Villarreal Mary Telma, Klimek Alcaraz Octavio, Mendoza de la Lama Acroy, Ordorica Alejandro, Ortega Martínez Antonio, Ortega Martínez Jesús, Ortiz Ortega Adriana, Priani Ernesto, Ramírez Garrido Abreu Graco, Razú Aznar David, Sánchez Rocío, Tapia Fonllem Elena, Tello Mondragón Alejandra, Vázquez López Eloi, Villa González Isaías, Villanueva Mukul Eric.

EDITORIAL



JUVENTUD: LOS OLVIDADOS DE SIEMPRE

México es un país constituido principalmente por jóvenes... pobres. Una parte muy importante de las y los mexicanos cuyas edades oscilan entre los 14 y los 29 años viven en condiciones de pobreza, y muchos de ellos, de plano, en la marginalidad de la pobreza extrema. Son pobres por diversas causas, pero la principal es la manifiesta incapacidad del Estado para garantizarles acceso a los derechos humanos elementales. Viven en la pobreza, porque muchos no tienen posibilidad de acceder a un empleo formal y por lo tanto no tienen acceso a los elementales servicios de seguridad social, y menos aún a un salario justo y digno; son pobres porque muchos más laboran en la economía informal, donde reciben ingresos que apenas les permiten la sobrevivencia; son pobres porque un número importante no puede estudiar, como consecuencia de una escasa oferta de espacios educativos o peor aún, como efecto de una lamentable y cada vez mayor deserción escolar que comienza, principalmente, desde la secundaria, y que al acrecentarse en la preparatoria, hace que apenas un reducido número pueda ingresar a la educación superior; son pobres porque aun con un diploma universitario, la mayoría de nuestros jóvenes padece grandes e insuperables obstáculos impuestos por el gobierno o las empresas privadas, que les hace imposible insertarse en el mercado laboral y en los entornos productivos; son pobres porque, resultado de anacrónicos programas de estudio o de prejuicios conservadores, la mayoría de ellos no tuvo una educación sexual suficiente y adecuada y, por lo tanto, siendo apenas adolescentes, se vieron obligados a contraer matrimonio debido a embarazos no deseados; son pobres porque a los matrimonios entre adolescentes, el Estado no les garantiza las condiciones básicas de independencia

(casa-habitación, empleo, salud) para desarrollar con mínimos de bienestar su propio entorno familiar; son pobres porque siendo desempleados se ven obligados a depender económicamente de sus familias paternas o maternas; son pobres porque muchos de ellos, ante la ausencia de oportunidades en sus lugares de origen, se ven obligados a disolver sus familias para emigrar en búsqueda de mejores condiciones de vida. Son pobres y por ello mismo son la carne de cañón de la delincuencia organizada. Son jóvenes y pobres y por ello son la mayoría de quienes saturan los presidios. Son los asesinados sin nombre, los arrojados a las fosas clandestinas los invisibles, los olvidados.

Son hombres y mujeres que apenas dejaron de ser niños y ya son padres; los que nunca piensan en un futuro porque son los rechazados del presente.

Esta es la situación de la mayoría de nuestros jóvenes, aunque en realidad no son de nadie, ni siquiera pueden ser ellos mismos pues carecen de todo hasta de su elemental identidad como jóvenes.

Pero si ellos no pueden pensar en un futuro, menos aún lo podrá hacer su propio país. ¿Cuál es, me pregunto, el futuro de una nación si lo que ésta ofrece a sus jóvenes en el presente es la pobreza, la marginación, la cárcel, la muerte temprana producto de la violencia cotidiana?

Los problemas de México son muchos pero sin duda el principal es que sus niños, niñas y jóvenes son, como en la historia de Buñuel, los olvidados de siempre.

Jesús Ortega Martínez
Director General

¿Cuáles son los principales problemas que enfrenta la juventud?

Irene Silva

Desempleo, adicciones, deserción escolar, violencia familiar y escolar, violencia cibernética, trastornos de la salud (bulimia, anorexia, vigorexia). Reducción de la matrícula en educación media y superior pública, inseguridad.

Roberto Parra:

De forma casi natural, los jóvenes sienten desinterés por cosas que implican trabajo y compromiso por lo que aspectos laborales o de aprovechamiento escolar son una problemática que aqueja en primera instancia a la juventud y por ende a la sociedad.

Denisse Andrea:

Para mí el mayor problema que enfrenta la juventud en la actualidad es la falta de oportunidades de estudio, muchos no se quedan en escuelas y por eso tienen que trabajar para sobrevivir, con un bajo sueldo que después ya no alcanza para nada. También la falta de aprovechamiento, los que tienen oportunidades no la aprovechan, hoy en día hay muchas fuentes de información que nos pueden ayudar, pero no las sabemos utilizar y por falta de esa información también surgen otros problemas como: embarazos no deseados, adicciones etc.

Jaqueline Ocampo Franco:

En mi opinión un importante problema que enfrenta la juventud es la falta de instituciones de educación superior, ya que somos una población extensa y los jóvenes que no logran obtener un lugar en alguna universidad y que además no poseen recursos económicos empiezan a tomar malas acciones, se dedican a robar, secuestrar, a tener problemas con las adicciones, entre otros. Porque todo lo que ocurre a nuestro alrededor se debe a eso, a la falta de preparación y a la educación en el hogar que es igual fundamental.

Osusbel Olivares:

Los principales problemas que afectan a los jóvenes hoy en día es la falta de interés por cualquier problema sea de política, economía o social; en general los jóvenes hoy en día muestran un desinterés por todo, parece más bien que "creen" tener su vida solucionada, por lo que en realidad no tienen ni quieren tener nada que ver con la solución de problemáticas del país.

Iván Ang:

Hablando en educación es el desertar durante los estudios de nivel superior, ya sea por falta de interés o recursos económicos. Por consiguiente los jóvenes que terminan una licenciatura se enfrentan a otra problemática en la inserción laboral dentro de su área o carrera, por lo que eligen cualquier oficio.

Jesús B:

La juventud se enfrenta a todo tipo de problemas que se generan a través de su contexto social o familiar, los cuales son distintos por ejemplo: la drogadicción, la venta de drogas, el desempleo, los embarazos no deseados, etc. Estos tienen un origen en su contexto y más en estos tiempos creo que ya no hay censura. Me atrevo a decir que las redes sociales son un factor que influye de manera negativa en el joven.

Laura LIVáz:

Los problemas han permanecido desde siempre, pero en la actualidad hablando particularmente de los jóvenes han evolucionado, han pasado a niveles críticos de los cuales ya se ha perdido el control. Desde las adicciones, violencia (desde física y emocional, hasta actualmente la cibernética), delincuencia, falta de educación bien fundamentada. Así mismo considero que esa misma falta de educación es un factor MUY IMPORTANTE para el desarrollo de esos problemas por lo que se debe actuar de manera contundente sobre ello.

@ingii_nash:

Pues principalmente que ya no hay comunicación y falta de información, pues ya con las redes sociales no hacen más que desconectar y alejar a las personas. Están alejados de la realidad y de la sociedad, por falta de información que está al alcance de todos y que su desinterés no permite.

Less Kome Galletass:

En mi opinión los principales problemas que la juventud actual presenta son: embarazos a temprana edad, adicciones, laborales, educativos, discriminación e intolerancia a los diferentes modos de vida de otros adolescentes, la integración a la delincuencia, y quizá esto se debe a la gran influencia de los medios y a la información mal interpretada que la sociedades brindan.

Maldonado Karii:

Hay diversas problemática, pero hay una que aqueja no nada más a los jóvenes sino a toda la ciudadanía y es el desempleo, la falta de oportunidades laborales bien remunerados han causado que los jóvenes terminen buscando trabajo de "lo que sea" y no en la especialidad para lo que se preparan, además de generar una pelea por empleos mal remunerados.



SOMOS PRODUCTORAS

ORGULLOSAS DE MÉXICO

EN MÉXICO, MÁS DE 700 MIL MUJERES SE DEDICAN A ACTIVIDADES COMO LA AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA Y CREACIÓN DE PROYECTOS PRODUCTIVOS.



visita www.sagarpa.gob.mx



SEMBLANZA

IGNACIO RODRÍGUEZ ÁVILA

Roaviz57@hotmail.com

DIÁLOGO ENTRE MUSAS Y FRAGMENTOS

Artista plástico, originario de la ciudad de México, DF. A lo largo de su trayectoria artística ha participado en diversos encuentros de arte y cursos, entre los que destacan: Taller de dibujo de figura humana, Arte en mural público, óleo y acrílico aplicado, Serigrafía módulo I y II. Conferencias de obra de Caballete y taller de talla en madera. Con una extensa producción de obra que incluye: pintura, escultura, obra mural, arte objeto y dibujo.

Ingresa al salón de la plástica mexicana a través del Concurso de Puertas Abiertas en septiembre de 1998.

Ha participado como expositor en más de 200 exposiciones colectivas e individuales, en particular, en los espacios culturales: Museo de la Ciudad de México, Museo Universitario del Chopo, Centro México Siglo XXI, Museo Leopoldo Flores, Estado de México, The Royal Collare of Art Londres, Inglaterra, C.C. Victoria Ocampo en Mar de la Plata, Arg., Casa de las Américas, Cuba, Museo de Arte Moderno, Toluca, Estado de México; Universidad Autónoma del Estado de México, Salón de la Plástica Mexicana, Festival Wimilere, La Habana, Cuba.

Su obra se ha presentado internacionalmente en Cuba, España, Inglaterra y Francia, con obra en colecciones

importantes en el extranjero en países: España, Inglaterra, Argentina y Estados Unidos.

Si bien el desnudo femenino constituye una imagen perseverante en el arte de Roavi, la abstracción geométrica es al mismo tiempo un modo de expresión pictórica que lo complementa, cuyas formas estructuradas entreabre en primeros términos para mostrar otras zonas más a fondo, donde exhibe el cuerpo de la mujer fragmentada en diferentes posturas.

Estas dos visiones encontradas las enmarca y funde en una dinámica de combinaciones de colores afines y experimentaciones en las que logra sincronizar la dualidad plástica. Las secuencias reiteradas a la que el maestro Roavi recurre confirman su propuesta en ir más allá de planteamientos formales, partiendo de un motivo y convirtiéndolos en muchos variados, en la que somete la figuración corporal a sabiendas de que es contrapuesta al abstraccionismo, tal divergencia no le ha imposibilitado resolver plásticamente los problemas de contenido y formas.

De hecho, es muy relevante el concepto desde los dos extremos en referencia a los temas. Ideas en inquietudes resaltan en las expresiones estilísticas en que sobresale su talento y pasión por el arte de pintar, energía vital que lo retroalimenta.



Pájaro en carnaval, óleo s/tela, 100 x 70 cm.

CULTURA Y JUVENTUD: ACERCA DE LAS CIUDADANÍAS JUVENILES

Fernando Aguilar Avilés

Profesor de la Escuela Nacional de Trabajo Social y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNAM.

fernando.aguilar.aviles@gmail.com, facebook.com/fernando.aguilar.aviles



Introducción

¿Por qué hablar de los derechos culturales de los jóvenes? ¿Qué relación existe entre estos derechos y la manera en que algunas juventudes están construyendo ciudadanía?

Las anteriores preguntas parecen más que pertinentes en un país como el nuestro, donde los derechos de este sector de la población parecen haber entrado en una etapa de crisis.

El texto que aquí se presenta busca trazar algunas coordenadas que permitan la reflexión en torno a las ciudadanía juveniles, teniendo como referente la relación entre derechos culturales y derechos políticos. La idea eje que deseamos plantear aquí es que, para el caso de las juventudes, la exigencia y el ejercicio de los derechos culturales frecuentemente están relacionados con el ejercicio de ciertos derechos políticos; y es a partir de este vínculo que podemos pensar la manera en que en este sector de la población está construyendo, por diversas rutas, su ciudadanía.

De esta forma, parece necesario en primer lugar una reflexión mínima en torno a lo que podemos entender por juventud y por ciudadanía, para posteriormente plantear la posibilidad de hablar de una ciudadanía juvenil. Finalmente, el documento busca poner el acento en torno de algunas formas de organización juvenil en donde lo cultural y lo político parecen entrelazarse.

Esta colaboración fue tomada, con autorización del autor, del libro *Memoria de las jornadas por los derechos culturales de las juventudes en el Distrito Federal. Una herramienta de difusión*. Editado por el Centro de Derechos Humanos "Fray Francisco de Vitoria, O.P." AC.

¿Juventud o juventudes?

Definir a la juventud no resulta una tarea fácil, pues la multiplicidad de criterios, disciplinas y miradas que la atraviesan han generado una discusión que impide hablar de un concepto acabado y unívoco.

Una de las formas más comunes de referirnos a este sector de la población tiene que ver con su ubicación dentro de un rango de edad como criterio fundamental. Así, desde una mirada exclusivamente demográfica, la juventud sería el grupo de población que se encuentra dentro de un rango que puede ir —dependiendo de las distintas legislaciones— desde los 10 hasta los 30 años. Pero aquí es donde empiezan los problemas de la falta de acuerdo para una definición; pues, ¿cuáles serían los criterios que se utilizan para decidir que la juventud empieza a los 10 y no a los 12 o a los 15, y que ésta termina a los 24 años y no a los 29 o a los 35? Visto así, pareciera que la dimensión etárea resulta un criterio muy arbitrario para definir a los jóvenes.

Otra manera común de acercarse a la idea de juventud es equiparándola con la pubertad. Aunque en realidad ésta última, como dimensión biológica se relaciona más con un período de intensas alteraciones físicas y fisiológicas. *"La formación de los caracteres sexuales primarios y secundarios, el crecimiento longitudinal acelerado, la muda de voz, etc., son [algunos de] los fenómenos más conocidos de esta fase."*¹ Entonces, si la pubertad es una etapa de maduración fisiológica en el individuo, supeditada a procesos biológicos; la juventud parecer ser más una condición determinada por factores sociales. Pubertad y juventud, aunque se complementan, son procesos diferentes en el individuo (Allerbeck, 1979).

De esta forma, desde la sociología se ha intentado mostrar que la juventud tiene significados muy distintos para los

¹ K. Allerbeck y L. Rosenmayr, *Introducción a la sociología de la juventud*, Buenos Aires, Kapelusz, 1979, pp. 23-22.



Descanso, óleo s/tela, 30 x 40 cm.

grupos y las personas pertenecientes a cada sector social específico, y que este periodo se vive de maneras muy diversas, según el contexto en que los jóvenes se desarrollan. Visto de esta manera, la juventud es una construcción social e históricamente determinada, lo que significa que la idea del "ser joven" varía en tiempo y espacio, dependiendo de las características políticas, sociales, culturales y económicas, que asume cada sociedad.

Lo anterior implica que "en ningún lugar ni periodo histórico cabría definir a la juventud mediante meros criterios biológicos o con arreglo a criterios jurídicos [Pensemos por ejemplo la mayoría de edad]. En todas partes y en todo tiempo, [la juventud] sólo existe revestida de valores y símbolos [...] Más que una evolución fisiológica concreta, la juventud depende de unas determinaciones culturales que difieren según las sociedades humanas y las épocas, imponiendo cada una de ellas a su modo, un orden y un sentido a lo que parece transitorio, y hasta desordenado y caótico."²

Sin embargo, aunque cada sociedad construye en su interior una concepción sobre la juventud, lo cierto es que también los propios jóvenes contribuyen a esa construcción, a partir de sus prácticas, sus preocupaciones e intereses y sus formas de producción y consumo cultural.

² Levy, Giovanni y Jean Claude Schmitt (Directores) (1996) "Introducción", en *Historia de los jóvenes*, Tomo I, "De la antigüedad a la edad moderna", Taurus, Madrid, pp.9.

Lo anterior implica un constante ir y venir, "de la manera en que la sociedad concibe a la juventud, a la manera en que ésta va construyéndose a través de sus diferentes prácticas sociales".³

De esa forma, entre otras instituciones, la escuela, el trabajo, el gobierno, las leyes, los medios de comunicación, los partidos políticos, etc.; van construyendo en conjunto "imágenes" de "lo que es" o "lo que debe ser" la juventud. Pero como dijimos, también el joven, con sus propias "prácticas", construye su propia "imagen" de la juventud. Lo anterior plantea una "disputa" permanente, entre la manera de concebir al joven desde el "mundo adulto" y desde el "mundo juvenil", disputa que se enmarca y es atravesada por diferentes condiciones: de clase, de etnia, de género, de generación, de cultura, de territorio.

Aún más, estas diferentes prácticas sociales, formas de producción y consumo cultural, preocupaciones, necesidades e intereses; implican la existencia no de una sola juventud, sino de muchas juventudes, o para decirlo de otra forma, de múltiples formas de "ser joven". Esta afirmación no es menor, pues implica antes que nada, tomar en cuenta que las mismas diferencias y desigualdades que caracterizan a una sociedad como la nuestra, se pueden observar al interior de su juventud.

³ Nateras Domínguez Alfredo. 2000 "Jóvenes, identidad y diversidad". *Revista Travesaño 2000*. Temas de población. Año 3 no. 8: 10-15.

Finalmente, desde la antropología social se ha incorporado a la cultura como un criterio que permitiría identificar a la juventud como un grupo específico. Esta perspectiva intenta mostrar la existencia de culturas juveniles, donde se hace hincapié en la noción de identidades juveniles como eje de la caracterización de este sector de la población, y en el estilo juvenil como la manifestación simbólica de esas identidades juveniles. Esa identidad se expresa en un conjunto de prácticas y formas de producción y consumo cultural: la música, el lenguaje, la estética corporal (vestido, peinado, modificaciones corporales, etc.), los espacios de reunión (fundamentalmente los del ocio y la diversión) y las prácticas y actividades específicas que realizan.⁴

Así, las culturas juveniles nos hablarían de “[...] la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas

colectivamente, mediante la construcción de estilos de vida distintos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios interinstitucionales. En un sentido más restringido, [las culturas juveniles] definen la aparición de ‘micro sociedades juveniles’, con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas’, que se dotan de espacios y tiempos específicos [...] Su expresión más visible son un conjunto de estilos juveniles ‘espectaculares’, aunque sus efectos se dejan sentir en amplias capas de la juventud...” (Feixa, 1997)

La crítica a esta manera de pensar a la juventud, es que ella supone que la condición juvenil se remite exclusivamente a lo cultural, y de manera particular a lo estético; como si, por ejemplo, un joven punk, además de ser punk, no fuera también hijo de familia, estudiante, buscador de empleo, etc. A pesar de lo anterior, esta última perspectiva es importante tenerla en cuenta pues es en ella, como veremos más adelante, donde podemos encontrar sentido al vínculo entre derechos culturales y derechos políticos.

El debate sobre la ciudadanía

Desde una definición formal, la ciudadanía alude a un status que se otorga a las personas que son miembros de una comunidad política, a partir del reconocimiento de un conjunto de derechos y deberes. Todos los que poseen ese status son iguales en lo que se refiere ese conjunto de derechos y deberes.⁵

Estos derechos, en principio aluden a tres esferas de actuación de la ciudadanía, la civil, la política y la social. Los primeros, los derechos civiles, son aquellos necesarios para ejercer la libertad individual: libertad de expresión, justicia, acceso al sistema legal, seguridad personal, no discriminación, etc. Los derechos políticos son aquellos necesarios para la participación en el ejercicio del poder público: votar y ser votado, organizarse y en general participar organizadamente en la discusión de los asuntos públicos. Por último, los derechos sociales son aquellos que sientan las bases para el desarrollo de un mínimo de bienestar social —esto es, la satisfacción de un conjunto de necesidades básicas—, y están generalmente vinculados a la seguridad social, la salud, la vivienda, el trabajo.

Sin embargo, esta perspectiva no ha estado exenta de críticas. Por ejemplo, los derechos que posibilitan la participación en la toma de decisiones en el campo de la política se limitan a un conjunto de personas que reúnen ciertas características de edad —la mayoría de edad—, o de adscripción a organizaciones políticas formales —los partidos políticos—, dejando a un lado a quienes encuentran canales propios de expresión de sus opiniones y demandas en un sistema político excluyente. En el caso de los derechos sociales, éstos generalmente en sociedades

como la nuestra, se han visto restringidos debido al acotamiento de la intervención del Estado en esa materia.

Es por ello que “la irrupción en la escena política de las dimensiones de la vida privada y cotidiana y la visibilización creciente del discurso de la diferencia cultural como un componente indisoluble de las democracias modernas, han hecho estallar las concepciones clásicas de ciudadanía”,⁶ lo que permitió no hacer mucho, reconocer la existencia que otras dimensiones que complementarán a la inicial, concepción de ciudadanía.

Así, más adelante ésta última incorporó los derechos culturales, que aluden a la identidad, a lo simbólico y a las formas de producción cultural que se reflejan, entre otras cosas, en un conjunto de prácticas culturales: la identidad, el idioma, las prácticas, las formas de producción cultural, etc. (Reguillo, 2000).

Esta idea formal de ciudadanía implica, en primer término el reconocimiento por parte del Estado de su obligación de garantizar los derechos arriba mencionados; pero en esta concepción el ciudadano es concebido únicamente como receptor de los beneficios que el Estado provee. Esta manera de ver a la ciudadanía observa dos problemas que aquí deseamos subrayar.

El voto y la elección de los gobernantes se convierten en la culminación de la participación del ciudadano; más allá de este acto, la responsabilidad es delegada por el votante a sus gobernados electos. Por otro lado, la ciudadanía está fuertemente vinculada y determinada, en sociedades como la nuestra (desigual, excluyente), a los procesos de exclusión que limitan el acceso y cumplimiento de estos derechos. Lo anterior obliga a mirar a la ciudadanía como un proceso que implica un acceso diferenciado a esa ciudadanía, sujeto a condiciones de clase, etnicidad y género.

Esta aproximación conceptual permite considerar dos tipos de exclusión particulares, por un lado, la exclusión política, entendida como la carencia de derechos efectivos que permita participar en el ejercicio y discusión del poder político —cuestión que iría más allá del simple voto— y, por el otro lado, la exclusión social, entendida ésta como la ausencia de derechos efectivos para alcanzar un mínimo de bienestar económico y seguridad al derecho a participar del patrimonio social.

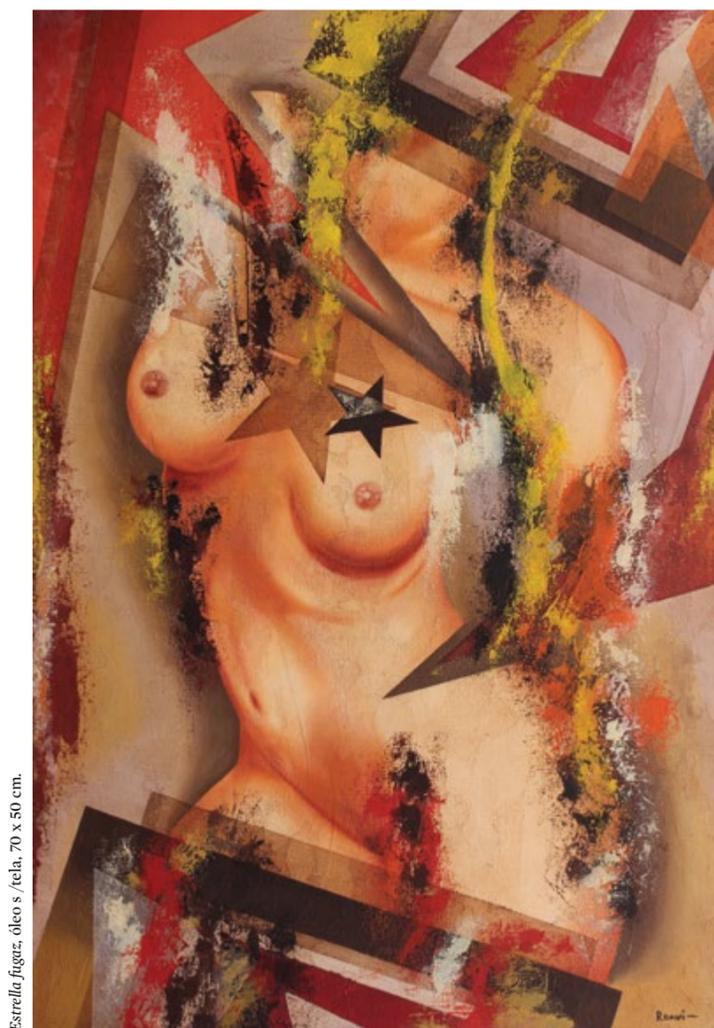
A partir de esto, podemos comenzar a distinguir dos líneas básicas de acepción acerca de la ciudadanía. La primera de ellas, relativa al conjunto de derechos y obligaciones atribuibles a los integrantes de una comunidad en donde el Estado se presenta como el eje de todo el proceso, pues el ciudadano no asume más que un papel pasivo del receptor. Los individuos en este tipo de ciudadanía, que bien

Aunque cada sociedad construye en su interior una concepción sobre la juventud, lo cierto es que también los propios jóvenes contribuyen a esa construcción, a partir de sus prácticas, sus preocupaciones e intereses y sus formas de producción y consumo cultural.

podríamos llamar pasiva, mantienen una postura individualista frente a una serie de derechos en los que no se ven directamente implicados pero sí beneficiados; por la otra. Aquí el Estado contribuye en poca medida a incentivar la incorporación de los ciudadanos a las actividades de la vida pública. La política, en esta perspectiva, es una esfera que atrae débilmente el interés de los ciudadanos, quienes la consideran ajena a su cotidianidad.⁷

La segunda acepción, sostiene que la ciudadanía no es una condición que deriva de un proceso que culmina con el voto; sino que se construye a partir de la existencia de un espacio en donde se expresan los intereses compartidos por todos los integrantes de un grupo social; lo anterior implica que la ciudadanía es un proceso que está permanentemente en construcción, y en dicho proceso intervienen actores e instancias propias del contexto social y territorial. Esta perspectiva asume que la ciudadanía se construye a partir de las prácticas sociales y encuentra terreno fértil en la peculiaridad de experiencias asociativas y en la movilidad de los grupos. (Zenil, 2009).

Este tipo de ciudadanía, que bien podríamos llamar activa, tiene como atributo central la posibilidad de que el sujeto traduzca su actuación en influencia en el ámbito institucional, materializada en la negociación en distintos niveles de lo público. En la ciudadanía activa se busca complementar el lenguaje de los derechos con el de las responsabilidades y las virtudes ciudadanas. La ciudadanía activa requiere de ciudadanos que se integren a procesos de actuación desarrollados en la colectividad. El ámbito inherente a la ciudadanía, desde esta perspectiva, es el espacio público al que concurren los actores en calidad de ciudadanos, para poner de manifiesto sus demandas o sus formas asociativas (Zenil, 2009). Esta ciudadanía implicaría que el ciudadano no es solo receptor de los beneficios que el Estado le proporciona; es también un ciudadano que conoce sus



Estrella Fugaz, óleo s / tela, 70 x 50 cm.

⁴ Feixa Pàmpols Carles (1997) “De las culturas juveniles al estilo” en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XV, núm. 50, México, Octubre 1996, pp. 71-89.

⁵ Marshal, Tomas. “Ciudadanía y clase social”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 79, julio - septiembre 1997.

⁶ Reguillo Rossana (2000) “Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto”, en *Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación*.

⁷ Zenil Medellín Mónica (2009), *Construcción de ciudadanía y apertura de espacios públicos. Prácticas sociales de jóvenes en la ciudad de México*. Mimeo, FCPyS-UNAM.

derechos y exige su cumplimiento al Estado mediante la organización y el actuar en el espacio público.

Si la ciudadanía se construye a partir de contextos diferenciados —determinados por la clase, la educación, la etnia—, ¿qué implicaciones tiene esto en la construcción de una ciudadanía juvenil? Bueno, en principio, que así como debemos hablar no de una juventud sino de las diferentes maneras de “ser joven”, o para ser más exacto, de las diferentes juventudes; podemos sugerir la existencia no de una ciudadanía juvenil sino de múltiples formas de acceder y/o construir esa ciudadanía juvenil. Lo anterior, aún a pesar de las posiciones que sostienen que no tiene sentido agregar el calificativo “juvenil” a la ciudadanía, argumentando que a ésta tienen acceso todos los miembros pertenecientes a la comunidad política. De este modo, bien podemos afirmar que la gran mayoría de jóvenes en este país comparten un signo distintivo que bien puede sintetizarse en una palabra: exclusión.

De los derechos culturales a los derechos políticos: las ciudadanías juveniles

Es un lugar común sostener que existe un fuerte distanciamiento entre la población joven y las instancias tradicionales de participación política. Sin embargo, esto es cierto solo si concebimos el “interés de la política” única y exclusivamente como el ejercicio del voto. En realidad, a muchos jóvenes les interesan los problemas de su sociedad, pues los viven y los sufren cotidianamente y sus formas de organización y participación trascienden el ámbito electoral y son mucho más grandes de lo que comúnmente se piensa. Muchos jóvenes —aunque ciertamente no la mayoría— se organizan y participan activamente en la vida pública fuera de las formas tradicionales e institucionalizadas.

Aunque sólo uno de cada 10 jóvenes ha participado en una marcha o acto político; cuando se les pregunta si estarían dispuestos a participar en algún tipo de actividad o manifestación pública, las relacionadas con la defensa del medio ambiente (86%), el respeto a los derechos indígenas (85%), a los derechos humanos (83%), la inseguridad (81%) y la paz (83%) son asuntos por los cuales los jóvenes sí estarían dispuestos a participar. Si en el año 2000 el INEGI reportó la existencia en el país de poco más de 27 millones de personas entre 15 y 29 años, esto quiere decir que más de 2 millones y medio de jóvenes en el país han participado en esos actos.

Los datos indican que los jóvenes están generando nuevas formas de organización que poco se han estudiado. Uno de cada cuatro jóvenes participa activamente en algún tipo de organización. Las de carácter deportivo, religioso y estudiantil son aquellas que los jóvenes más eligen para participar, mientras que del otro lado, las de carácter partidista, son las que menos frecuentan (ENJ, 2002)

Los jóvenes informalmente organizados en colectivos, clubes, grupos, barras, asociaciones, etc. están “haciendo cosas” en sus comunidades, en sus barrios y colonias.

En este sentido, la ciudadanía cultural es aquella que se define desde la articulación del derecho a la organización, el derecho a la expresión, el derecho a la participación en el mundo, a partir de las pertenencias y anclajes culturales: el género, la etnia, la religión, las opciones sexuales, las múltiples adscripciones identitarias, el uso del cuerpo. De esta forma, lo que tenemos enfrente es que los jóvenes están culturizando lo político, es decir, están viendo y haciendo política desde la cultural desde su vida cotidiana. (Reguillo, 2000)

Es por lo anterior que se puede afirmar que para la mayoría de los jóvenes, la ciudadanía se define en el hacer: “si estudio o trabajo (en lo que sea), hago una revista cultural o toco en un grupo, soy ciudadano”, en cambio, “si no aparezo en listas (de admisión a las instituciones de educación) o no consigo trabajo, o la policía me reprime o carezco de espacios de expresión, no soy ciudadano”. (Reguillo, 2000)

Muchos jóvenes en el país están construyendo formas emergentes de organización, a partir de las cuales están cuestionando, expresando intereses, preocupaciones, problemáticas, elaborando productos culturales, pero sobre todo proponiendo cambios en temas muy específicos. Todo ello a pesar de una ciudadanía formal que constantemente se les niega.

Efectivamente, para muchos jóvenes, la práctica de lo político ya no se encuentra en las instituciones de organización política por excelencia, esto es, los partidos y las elecciones, sino en un ámbito que los trasciende. Para estos jóvenes, la práctica de lo político pasa en buena medida por el arte, la cultura y las formas emergentes de organización social en el barrio, la colonia y los espacios apropiados. Lo anterior nos obliga a revisar esas “otras políticas” o “micropolíticas”, cuyo poderío no está en el Estado ni en el aparato gubernamental, no busca centros de poder, no busca el control de lo social desde un lugar central, no busca mecanismos burocratizados en la administración y no pasa por un aparato tipo partido o sindicato. (Reguillo, 2000)

¿Dónde están ahora esos jóvenes y sus organizaciones?, ¿cómo se conforman?, ¿cómo se organizan?, ¿sobre qué temas están trabajando?, ¿qué actividades realizan?, ¿qué productos culturales están generando?, ¿cuál es la relación existente entre esas organizaciones?, ¿qué aprenden los jóvenes al participar en ellas?, ¿cuál es su relación con otros actores: por ejemplo ONG's, partidos, gobierno?, ¿cuál es el papel que estas organizaciones juegan en la construcción de políticas públicas dirigidas hacia este sector de la población?, ¿cuál es el peso que estas organizaciones tienen en la construcción de una agenda pública de la juventud?

Estas son preguntas aún por resolver, pero sin las cuales difícilmente podremos entender por qué la política se ha vaciado de sentido y de significado para un número importante de jóvenes, y por qué la exigibilidad y el ejercicio de los derechos culturales se ha convertido, para esos mismos jóvenes, en herramienta para la construcción de ciudadanías. ;



Resultados que nos fortalecen

En Tabasco, consolidamos la infraestructura y la calidad educativa.

Más de 4 millones de libros de texto gratuitos.

23,155 becas en apoyo a alumnos de todos los niveles.

Más de 13 millones de desayunos escolares a niños.

JUVENTUDES, NUEVAS MIRADAS, NUEVAS POLÍTICAS

Anna María Fernández Poncela

Profesora e investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana.



Dicen que vivimos en tiempos revueltos, y algún filósofo posmoderno los califica de interesantes. En todo caso vivimos los tiempos que existen y que co creamos en nuestra cotidianeidad, los tiempos

que heredamos pero que podemos transformar, eso sí, sería bueno que lo hiciéramos desde el corazón de cada quien y no desde la mente guiada por los discursos publicitarios, políticos o supuestamente racionales. Y de lo primero saben mucho las jóvenes y los jóvenes en México. Me explico.

Ahí y entonces, la reproducción de la distorsión de la mirada y la política

Cuando analizamos a la juventud desde la política, y especialmente la academia, se producen usualmente dos desviacionismos conscientes o inconscientes. Las investigaciones especializadas sobre los estilos juveniles como si éstos no fueran parte de la sociedad y no se circunscribieran además a ciertos grupos o sectores. Por otra parte, las investigaciones sobre cultura política donde deambulamos en números y porcentajes sobre interés en la política, simpatías hacia partidos o preferencias electorales, entre otras cosas, y se generaliza al conjunto de la juventud también de forma poco adecuada en ocasiones.

Por si esto fuera poco y ya perdidos en el argumento por el argumento o la racionalización según Morin (2007), algo que aprendemos en nuestras universidades, se discute si los jóvenes son o no apáticos, sin definir qué es la apatía y el porqué y para qué se da, dónde o hacia quién se ejerce, y qué nos está iluminando esta actitud para poderlo ver. Esto es, la descripción densa y profunda de Geertz (1985). Si revisamos las encuestas nacionales, por ejemplo, sí se puede observar cierta desafección

y apatía política entre los sectores más jóvenes pero desde el punto de vista de la política como sistema institucional y formal, no la política en sentido amplio de relaciones de poder y solución de necesidades e intereses sociales. De ahí que si aparece un movimiento social juvenil surjan las voces críticas sobre la adjudicación de distanciamiento político juvenil, sin diferenciar sobre qué tipo de política estamos hablando. Eso sí, la loa hacia la acción colectiva de los jóvenes a veces viene acompañada del señalamiento de su poca organización, otra vez desde el viejo paradigma que no acaba de irse, mientras el nuevo no acaba de entronizarse todavía (De Sousa Santos 2009). Aficionados a la crítica como la academia acostumbra, creyendo que ésta es equivalente al cambio social, se subrayan los conflictos y problemas, y se olvidan o borran las oportunidades y posibilidades, se remarca lo negativo, faltan proposiciones y miradas más abiertas y flexibles.

Otra cuestión que a veces también resulta polémica en los estudios de juventud es que se dice que es una construcción social, incluso hay quien habla de metáfora social, yo me incluyo. Sin embargo, sin negar esto, hoy por hoy ya todo parece construcción social, y se pierde que esta configuración la organizamos entre todos y todas, que es parte de una evolución de esta humanidad, y que ser joven no es lo mismo que ser mujer, por ejemplo, pues posee un carácter procesual (Fernández 2003). Esto conlleva varias cuestiones a tener en cuenta, no se puede hablar de jóvenes como esperanza del futuro, en el futuro ya no serán jóvenes, o como paladines de la libertad en una suerte de proyección psicológica y adjudicación de responsabilidad social inter generacional, ni como una lacra social también como proyección de los problemas sociales, como algunos discursos políticos y periodísticos acostumbran.

La juventud es una etapa de la vida circunscrita a ciertas edades según las culturas, un periodo en el cual se conjugan diferentes cuestiones psicológicas,



El límite del triángulo, óleo s/tela, 60 x 45 cm.

emocionales, mentales, físicas, simbólicas, que tienen que ver con el inicio del acceso al mundo adulto, un tránsito donde todavía los sentidos están abiertos, la domesticación social no se logra, la esperanza vence al pesimismo, se está despierto para ver la injusticia y se está dispuesto a trabajar por la justicia. Esto acontece en el ámbito individual de cada quien, y por supuesto en el colectivo social como grupo de más que contemporáneos, coetáneos, expuestos a los mismos hechos o a similares ideas, a emociones sociales y al darse cuenta inmediato y también reflexivo del estado de las cosas.

No por ello hay que desconocer que en general todo mundo, o buena parte de éste, estamos inscritos en la sociedad global de consumo, pero hay que distinguir los diferentes grados de su introyección en nuestro cerebro y en nuestras costumbres. En el caso de la juventud por varias razones la endoculturación es menos fuerte y el adormecimiento menos consolidado. Si bien algunos discursos políticos a través de los medios nos envuelven, así como varias narrativas por medio de las nuevas tecnologías de la información y comunicación nos arrullan, no todo esto se logra a la perfección. Todavía hay esquinas de cordura, rincones de aire puro, grietas con paisajes posibles de porvenires mejorables, personal y socialmente hablando.

Aquí y ahora, la creación de la mirada propositiva de indignación y esperanza

Podemos ver el vaso medio vacío o medio lleno. Cosa muy de la dicotomía del pensamiento occidental que no nos permite contemplar los tonos de los colores o las aristas del diamante que es la vida y nuestro paso por la misma. Podemos pensar según las cifras de desinterés hacia la política y de abstencionismo electoral como lo primero y además juzgándolo no deseable, pero no hay que engañarse; esa es la mirada adulta, no la juvenil, por lo menos de ciertos sectores. Podemos considerar que dado su afán de consumo y su despliegue de conectividad ya están cooptados por el sistema, de nuevo desde la misma vieja y obsoleta mirada. Podemos centrarnos en el pesimismo de la inteligencia y de la voluntad también, como diría un antiguo dirigente político. Podemos también focalizarnos en la gama de posibilidades que una mirada crítica y distanciada de la vieja política, y esperanzada en una política nueva, valiéndose además de las nuevas tecnologías comunicativas, se puede observar en, repito, ciertos sectores juveniles, si limpiamos nuestras lagañas paradigmáticas y prejuiciadas, y abrimos de verdad nuestros ojos desde el ser.

Pero para no quedarnos en frases que puedan ser mal interpretadas como literatura barata, y para las mentes que todavía bajo el viejo esquema gustan deleitarse en los argumentos, vamos a dar la oportunidad de que se engolosinen con alguno. Una ilustración clara es que a pesar de todos los discursos, de toda la domesticación que se realiza en las jóvenes generaciones a través de la educación familiar y escolar, incluso universitaria cuando es el caso, todavía se detectan enfoques abiertos, perspectivas flexibles, propuestas frescas, voces y miradas renovadas. Me vuelvo a explicar. Como De Sousa Santos (2007) ha dicho para el mundo, o González Casanova (2001) para el caso de México, la educación y la superior en particular, no solo se ha mercantilizado sino que está empeñada en domesticar a infantes y adolescentes, no obstante esto hay jóvenes críticos, reflexivos y sobre todo éticos y emocionalmente propositivos. Como todo mundo sabe –sin necesidad de académicos intermediarios o líderes de opinión tan de moda en nuestros días–, padres y madres educados en el autoritarismo ahora no ponemos límites a nuestra proge- nie, esto es, acabamos en ocasiones incluso obedeciendo a nuestros hijos e hijas, no es crítica, es descripción empírica de la realidad (Montesinos 2007). Pero hay más, sin querer queriendo, como diría Sabina, socializamos y domesticamos transmitiendo la sociedad actual de consumo efímera y vacía (Lipovetsky 2002a, 2001b), desde una liquidez que parece impregnarlo todo (Bauman 2007), una incertidumbre y deshumanización total (Beck 2002). Y pese a eso y con eso, repito, la juventud se mueve, hay sectores despiertos que además nos dan su ejemplo y concientizan a la sociedad, como algunos de los movimientos sociales han hecho en fechas recientes.

En el tema concreto de la política y en nuestros días, por ejemplo y sin ir más lejos, es interesante contrastar la posición juvenil ante, por ejemplo, la democracia formal y el



Camino blanco, óleo s/tela, 45 x 60 cm.

sistema político institucional (ENVAJ 2012), y su visión en torno a los movimientos sociales juveniles de los últimos tiempos en el país. Me refiero como habrán adivinado al movimiento estudiantil YoSoy132 y al movimiento más amplio pero de importante composición juvenil y estudiantil TodosSomosAyotzinapa.

Así para dar alguna cifra para quienes también gustan de ellas o a ellas están acostumbrados, diremos que la juventud dice no estar interesada en la política —poco o nada— en un 89.2% según la ENVAJ (2012). Las razones dadas van en el sentido de la deshonestidad de la clase política, no me interesa, no entiendo o no tengo tiempo. Según esta misma fuente 45.2% no simpatiza con ningún partido político. Ello se debe a que no interesa, no cumplen lo que prometen o dicen no saber de política. Estamos en el espacio de lo político formal institucional. Podría añadirse, como dato duro, que los jóvenes en el legislativo federal producto de las elecciones del 2012 eran 5.28% (Democracjoven 2012). Y puestos a añadir resulta interesante, revisando diversas encuestas, comprobar cómo si bien la mayoría de la ciudadanía parece favorable a una mayor presencia de mujeres en cargos políticos de responsabilidad, no ocurre lo mismo cuando se les interroga sobre la juventud, y todavía al parecer se prefiere a los adultos para dirigir los destinos del país, como si no se tuviesen pruebas suficientes de su ineficacia y poco compromiso hacia la justicia, la equidad

y la humanidad. Esto sí es algo a reflexionar, permanece la consideración, creencia y perjuicio en torno a los jóvenes políticos, que es posible interpretar como un respeto a la experiencia de nuestros mayores que es importante culturalmente hablando, pero y también es posible considerar que se trata de un estigma hacia la inexperiencia juvenil, sobre todo en tiempos donde la juventud por primera vez en la historia de esta humanidad sabe o está más informada que la generación precedente. Todo invita más que a pensar a reflexionar sobre la complejidad del asunto.

La desconfianza hacia la política, en particular hacia los actores e instituciones políticas formales, es antigua y tradicional, así como amplia en nuestro México hoy en día, tanto entre la población adulta como y de manera particular la ciudadanía joven, lo cual contrasta con la mirada tanto social general como juvenil en especial hacia los dos movimientos sociales mencionados. Curioso es que si bien como acabamos de afirmar la ciudadanía no confía mucho en la juventud para un cargo político, parece confiar sobremanera en los movimientos juveniles aquí señalados. Para probar esta última afirmación y también para ir acotando el tema traemos a estas páginas los resultados de un par de encuestas en la ciudad de México que en algunos de sus resultados muestra la amplia confianza ciudadana hacia los mismos: 48.10% considera que el YoSoy132 era un movimiento honesto, para el TodosSomosAyotzinapa

el porcentaje sube a 73.70%; 44.70% dice simpatizar con el primer movimiento, y 74.10% con el segundo. Y lo que es más importante y queremos subrayar aquí: 64.80% considera que México necesita un movimiento como el 132, y el 73.70%, como el de Ayotzinapa (Fernández *et al.* 2014; 2015). Al margen de otras opiniones hacia los movimientos o quizás sería mejor decir en paralelo a las mismas, hay una mirada social que les otorga no solo confianza sino y también deposita en ellos la esperanza. Y esto es precisamente lo que nos falta: esperanza, sumidos como estamos en la cultura del terror sobre la que los políticos azuzan y los medios se deleitan (Bericat 2005).

Tras este recorte de la realidad sobre el interés y desinterés político, la confianza o desconfianza hacia diversos actores políticos y sociales, podemos tener claro qué piensa y siente la juventud. Las interpretaciones podrían ser objeto de todo un libro, pero lo importante se puede condensar en pocas palabras. Los jóvenes poseen una mirada renovada por no afirmar que nueva, por lo que hay que destacar su inteligencia emocional, aprender de ellos como los maestros que parece que son en estos tiempos, acompañándolos en el camino, porque por supuesto todos y todas somos responsables o deberíamos serlo. Porque está claro y, seamos sinceros, la política tal como está hoy en México, es juzgada y condenada por buena parte de la juventud y también de la sociedad en general. La nueva política tal vez será como parte de un recambio generacional que tenga la visión clara sin los viejos prejuicios, estructuras,

ni mañas. Un recambio generacional con propuestas no solo de una nueva política sino y también de una nueva sociedad que no sea como el chiste del socialismo y el horizonte de la humanidad, que contra más te acercas más se aleja, sino como una línea imaginaria posible de ver, tocar y alcanzar. La política como el arte de lo posible y la utopía como aquello inédito posible.

Si creer es crear como dicen, si solo podemos ver lo que creemos, hay que cuestionar lo que vemos y expandiremos el mundo, la mirada y la política. Y precisamente en este camino quién mejor que la juventud, todavía no suficientemente domesticada, con menos introyectos y experiencias obsoletas o asuntos inconclusos para usar una terminología psicológica más ligada al ser que todas las teorías de la ciencia política o todos los discursos de la autoridad política, que a veces se quedan encarcelados en una mente sin horizontes ni ventanas, apostando a la inteligencia emocional equilibrada ligada a una ética virtuosa y sofisticada, que solo las nuevas generaciones parecen poseer.

Como nos recuerda Wallerstein (1999) —siempre es bueno citar autores para no desacostumbrarnos— las revoluciones exitosas fueron aparentes derrotas históricas como la de 1968, fracasos aparentes en su momento que cambiaron el mundo en el porvenir. ¿Quién sabe si en nuestros días estemos en medio de uno de esos fracasos históricos y triunfos para la vida? ;

Bauman, Zygmunt 2006 *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.

Beck, Ulrich 2002 *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.

Bericat Alastuey, Eduardo 2005 "La cultura del horror en las sociedades avanzadas: de la sociedad centripeta a la sociedad centrífuga". *Reis*, n°110, Madrid.

#DemocraciaJoven-12 2012 en <http://elige.net> 31/08/2012.

De Sousa Santos, Boaventura 2007 *La universidad en el siglo XXI*. La Paz: CIDES-UMSA, ASDI y Plural De Sousa Santos, Boaventura -2009 *Epistemología desde el sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI.

Encuesta Nacional de Valores de la Juventud (ENVAJ) 2012 en http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf

Fernández Poncela, Anna María 2003 *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*. México: IFE/IMJUVE,

Fernández Poncela, Anna María, Edgar Suárez *et al.* 2014 "Opiniones, valoraciones y emociones en torno al movimiento por Ayotzinapa" (en prensa).

Geertz, Clifford 1985 *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

González Casanova, Pablo 2001 *La universidad necesaria en el siglo XXI*. México: Era.

Lipovetsky, Gilles 2002a *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama. -2002b *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.

Montesinos, David 2007 *La juventud domesticada*. Madrid: Editorial Popular.

Morin, Edgar 2007 *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Wallerstein, Immanuel 1999 "1968, el gran ensayo" en Arrighi, G; Hopkins, T.K.; Wallerstein, I. *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal.

Fernández Poncela, Anna María, Gustavo Vázquez *et al.* 2014 "Encuesta sobre el movimiento estudiantil #YoSoy132 a un año de distancia" en *El Cotidiano*, n°183, UAM/Z, México.

TRANSFORMACIÓN Y FUTURO

JÓVENES, TIEMPOS Y ESPACIOS

José Antonio Pérez Islas

Sociólogo. Coordinador del Seminario de Investigación sobre Juventud de la Universidad Nacional Autónoma de México.



La modernidad estuvo ligada al encantamiento del progreso, asumimos que caminábamos siempre de frente, en una pendiente hacia arriba, aunque para algunos era leve y para otros, casi se convertía este avance en pared vertical, pero siempre adelante. La década de los años ochenta nos dio un primer aviso muy claro de que eso no siempre era así, la famosa década perdida que, digo, es la hora que todavía no la encontramos, muchos de los logros tuvieron incrementos negativos, como dicen muy eufemísticamente los economistas, y que simplemente significa que caminamos para atrás en muchos indicadores de bienestar. La crisis económica mundial de 2008 ratificó que el pasado nos alcanzó rápidamente, pero sobre todo, mostró un elemento adicional que preocupó a personajes e instituciones que se creían más allá del bien y del mal: todos somos susceptibles de sufrir una regresión en nuestras condiciones de vida, aun los países llamados desarrollados. Es la inestabilidad de los estables.

En este contexto, se encuentra el origen del pensamiento ligado a que las y los jóvenes están automáticamente vinculados al progreso y al futuro; sin embargo, es una ideología (en el sentido de falsedad) de un pasado perdido que, como veremos más adelante, será muy difícil de recuperar. Lo que todavía nos cuesta entender es que nuestras sociedades y Estados nacionales tienen un reto central con las y los jóvenes: y se refiere a que hay que construir un marco y una institucionalidad en el hoy, que sirva para empujar su desarrollo hacia donde ellas y ellos quieran, asumiendo que su acción protagonista puede tomar la dirección que ellos mismos decidan y no necesariamente en el sentido que los adultos suponemos que debe ir:

Esto significa que si revisamos lo que nuestras sociedades y gobiernos están realizando en la actualidad, podríamos decir que hay una fuerte sensación de confabulación en

contra del desarrollo juvenil. Nos explicamos: fuera del crecimiento de la cobertura del sistema educativo nacional que ha incrementado los niveles de escolaridad, sobre todo en las nuevas generaciones, el resto de los indicadores muestran la clara desventaja de estos grupos poblacionales: la tasa de desempleo juvenil para 2014 era de 8.1% para los jóvenes varones y de 9% para las jóvenes, ambos casos duplicaban la tasa general; pero eso no era lo más preocupante, sino que la informalidad alcanzaba al 62.7% de los hombres jóvenes y al 59.1% de las jóvenes mujeres, con todo lo que sabemos de ausencia de seguridad social, bajos salarios e inseguridad en el empleo. En pocas palabras de poco les ha servido casi duplicar la escolaridad de sus padres, pues tienen un mundo laboral más complicado y limitado que el de éstos.¹

Eso nos explica que en 2012 sólo el 17.8% de los jóvenes (6.6 millones entre los 12 y 29 años de edad) escapen de algún nivel de pobreza o vulnerabilidad; al resto los toca alguna carencia y, en el fondo del barril, es decir en la pobreza extrema, se encuentra el 9.4% de los jóvenes mexicanos (3.5 millones). ¿Futuro para ellos y ellas? Ni siquiera tienen presente.

Esto se complica porque prácticamente ya hemos perdido la posibilidad que brindaba el famoso bono demográfico, que significaba una mayor posibilidad de incrementar la riqueza del país, gracias a que teníamos mayor población en edad de trabajar que la población dependiente (niños y tercera edad). Nos quedan escasos cinco años antes de ver el proceso inverso: ver decrecer la población con posibilidades de participar en la actividad económica productiva y aumentar relativamente la población que hay que mantener. Este bono demográfico lo observaremos convertirse en pagaré para las generaciones jóvenes.

de las transiciones juveniles), cuando se les ve en conjunto, todas ellas son señales que alertan sobre la todavía débil capacidad de las políticas públicas vinculadas a los grupos de menor edad, contribuyendo de esta forma a que el sesgo etario no sólo no se revierta (como se esperaba en la teoría del bono demográfico) sino incluso pueda incrementarse, observando una sobrerrepresentación infantil y juvenil en las categorías de pobreza y vulnerabilidad. El sociólogo uruguayo Ernesto Rodríguez³ ha planteado que en nuestros países del continente latinoamericano, durante los últimos 15 días de la vida de las personas, se ejerce el mismo gasto presupuestal en atención médica que en

¹ Datos obtenidos de: SEDESOL/IMJUVE/UNFPA (2015): *Pobreza, Empleo Juvenil*, México.



Mujer contra mujer, óleo s/tela, 100 x 100 cm.

En este contexto, la Comisión Económica para América Latina (Cepal) ha hecho una llamada de atención en los últimos cinco años sobre “el desbalance etario del bienestar”², lo que significa que se está observando un sesgo por edad en los sistemas de protección social que benefician a las poblaciones en edad productiva y a las de la tercera edad, en detrimento de los niños y jóvenes, que si bien están influenciados por variables demográficas (disminución de la fecundidad, rejuvenecimiento de la edad de maternidad) y laborales (el freno al ingreso de las mujeres pobres al mercado laboral, las demandas insatisfechas de cuidado, la asociación de la pobreza con los hogares donde las mujeres son las principales aportantes de ingreso y la precariedad

de las transiciones juveniles), cuando se les ve en conjunto, todas ellas son señales que alertan sobre la todavía débil capacidad de las políticas públicas vinculadas a los grupos de menor edad, contribuyendo de esta forma a que el sesgo etario no sólo no se revierta (como se esperaba en la teoría del bono demográfico) sino incluso pueda incrementarse, observando una sobrerrepresentación infantil y juvenil en las categorías de pobreza y vulnerabilidad. El sociólogo uruguayo Ernesto Rodríguez³ ha planteado que en nuestros países del continente latinoamericano, durante los últimos 15 días de la vida de las personas, se ejerce el mismo gasto presupuestal en atención médica que en

² Cecilia Rossel, (2013), *El desbalance etario del bienestar*, CEPAL, Enero.

³ Ernesto Rodríguez (2011): *Políticas de Juventud y Desarrollo Social en América Latina: Bases Para La Construcción de Respuestas Integradas*, UNESCO, San Salvador, El Salvador.

los primeros 15 años de la población infantil y juvenil; a esto es lo que llamamos “la adultización” de las políticas públicas.

Lo que vemos es, otra vez, una mirada adulta, prejuiciada y tradicional para generar políticas de juventud con verdadero impacto. Tenemos ejemplos maravillosos de este tipo de enfoque. El primero son los programas de empleo juvenil, donde el crecimiento en el número de los egresados no fue acompañado de un incremento de opciones en el mercado de trabajo, lo que genera una contradicción entre lo que esperan los jóvenes y lo que ofrecen las empresas. Ante esto se opta o por dar a los empresarios ciertas exenciones fiscales, que a la mayoría no les son atractivas; o bien se ofrecen becas-salarios que sólo paliar por un periodo las necesidades juveniles. Y se sorprenden por qué cada vez las famosas ferias de empleo dejan de ser efectivas, dado que son los mismos empleos de siempre: rutinarios, mal pagados e inestables. En la base está la idea de meter a los jóvenes en una oficina o en una fábrica, pero pocas veces se indagan los empleos en el campo de lo cultural, los empleos de acompañamiento (a tercera edad, el cuidado de niños, el trabajo ecológico) donde la actividad económica y la obtención de un ingreso se acompañen de un ejercicio que le dé sentido a su lugar en el mundo.

Otro ejemplo, son las cuestiones que tienen como tema “conductas de riesgo” como son los consumos de sustancias que pueden generar adicciones. Llevamos 70 años haciendo lo mismo y esperamos que los resultados cambien. El riesgo es una construcción social que parte de la experiencia misma, por lo que será diferente la percepción del adulto a la del joven, este último sabrá que todo puede cambiar imprevisiblemente, por lo tanto, como ha crecido en un contexto donde el riesgo puede ir adoptando un sentido de “normalidad” será difícil que lo vea como peligroso; pero los diseñadores de políticas siguen creyendo que hay criterios objetivos para las valoraciones y las disposiciones orientadas al riesgo, de tal manera que cualquier intervención que se quiera hacer entre las y los jóvenes deberá contar con la idea de que esta validez universal de un *ethos* del riesgo cada vez está más cuestionada, con el agravante de que, como toda valoración, siempre difiere tras la consumación, según el daño o el beneficio en función del resultado. Así los jóvenes lo apreciarán o lo rechazarán en función de “cómo les vaya en la feria”.

Podríamos seguir con más ejemplos, pero lo central es que nuestra sociedad ha abandonado la economía de la seguridad, que poseía fronteras claras (se era empleado o desempleado); de las instituciones fuertes (la escuela era el motor de la movilidad social) y las certezas en las relaciones (los matrimonios duraban; se pertenecía a un sindicato o a un partido político específicos). Ahora nos encontramos en la economía de la inseguridad con incertidumbre, con fronteras borrosas y con instituciones no funcionales. Los jóvenes, por lo tanto, tendrán que enfrentar no sólo los conflictos de distribución de los bienes sociales, en un país profundamente desigual, deberán también desafiar

los conflictos de distribución de los daños que provoca la violencia y la corrupción. Lo harán además sin instituciones ni modelos confiables (ni la escuela, ni la política han alcanzado al cambio), pues las condiciones no tienen un parangón del cual aprender.

Julio Cortázar se preguntaba: ¿Qué es un puente? Y respondía: una persona atravesando el puente; ¿qué es la ciudad? Un lugar con mucha gente interactuando cara a cara. La ciudad no son las vías, los canales circulatorios; la ciudad son sus calles, es decir el espacio público, es la calidad para poder caminar sin preocuparse de ser asaltado o extorsionado por la policía por el delito de “portación de cara”; es un lugar donde se pueda hablar con el otro, son los espacios colectivos, de encontrarse con los amigos, es sentarse en un parque, de poder besarse con la/el novia/o, es la oportunidad de poder vivir conjuntamente, pero el espacio de todos, que es la calle, lo hemos convertido en el espacio de nadie. Tenemos que restaurar las solidaridades dañadas.

La cohesión social implica una relación entre diferentes, abierta a nuevos actores y a nuevas identidades, de lo contrario se vuelve *ghetto*. Cuando una sociedad no logra abrirse, incide en las y los jóvenes de dos maneras: la primera tiene que ver con el acendrado individualismo que se ha expandido entre numerosos sectores juveniles; en quienes la competencia se rige bajo el criterio de “suma cero”, es decir, “o tú, o yo”, descartando la posibilidad de crecer juntos. La segunda vertiente, se vincula con procesos de intolerancia con respecto al “otro, que no es igual a mi (social, sexual, étnico, etc.)”, que está a la base de los “ismos” que separan y rompen comunidades.

Para pensar el futuro hay que diseñarlo en el presente y la verdad es que hoy estamos construyendo un futuro muy poco viable con las acciones que estamos realizando con los jóvenes. Hay que cambiar las instituciones, no a los jóvenes, ellos y ellas son nativos de otro mundo, por lo tanto, la transformación debe venir de esas instituciones que son cruciales para su incorporación: la escuela como vehículo más que de enseñanza de aprendizaje, y eso significa entrarle a la formación de los maestros que son cruciales para cambiar las pedagogías “bancarias”, diría Paulo Freire, hasta ahora persistentes. El acceso juvenil a mercados de trabajo menos denigrantes debe ser prioridad de los gobiernos, porque si no, la opción son los mercados de riesgo (narcotráfico, contrabando) que cuando menos les pagan mejor a los jóvenes. Ocupaciones de calidad son el elemento central para la construcción de futuro de la sociedad mexicana.

Los tiempos se agotan, estamos a punto de perder a la generación de jóvenes más numerosa que ha tenido el país; después empezaremos a conformarnos como una sociedad de viejos que nos volveremos dependientes de esos jóvenes que nunca pudieron tener un trabajo estable, que nunca pudieron darle sentido a su actividad productiva, que nunca tuvieron oportunidad de tomar decisiones hacia el progreso. Sí, estamos en una sociedad en peligro... ;

2° ENCUENTRO INTERNACIONAL LA IZQUIERDA DEMOCRÁTICA

CICLO DE CONFERENCIAS
del 25 al 29 de Enero de 2016
RETOS GLOBALES
PARA LA DEMOCRACIA

www.ieepp.org.mx

D.F. Monterrey Guadalajara Oaxaca



JÓVENES DE IZQUIERDA Y LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS LGBTI

Ricardo Baruch D.

Activista e investigador en temas de derechos humanos y salud pública. Actualmente colabora en la organización Espolea A.C. Twitter: @baruchdom



El 40% de personas LGBTI en México votaron por algún partido de izquierda en las elecciones de 2015.

Desde hace casi una década, cuando inició con fuerza la discusión sobre la aproba-

ción de la Ley de Sociedades de Convivencia en la Ciudad de México, los partidos de izquierda se manifestaron a favor: PRD, PSD, PT y Movimiento Ciudadano. Lo mismo pasó cuando se aprobó el matrimonio igualitario en 2009. Sin embargo, eso no significó que todos los militantes y simpatizantes de esos partidos estuvieran de acuerdo con el respeto a los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales, travesti, transgénero, transexuales e intersexuales (LGBTI en adelante).

Hasta la fecha, sigue habiendo escándalos de candidatos o funcionarios de los partidos de izquierda que expresan su homofobia, como el del candidato perredista de San Luis Potosí a una diputación federal en 2012, Rodolfo Mercado, quien afirmó que los homosexuales son enfermos y están condenados al infierno. O como cuando a la transexual Diana Bayardo, única candidata trans de todo el país, le arrebataron la candidatura del PRD a un distrito en Hidalgo, según ella por transfobia.

Sin embargo, es posible que entre las y los jóvenes de izquierda la cosa sea un poco diferente: La agenda de las “Juventudes de Izquierda”, el brazo juvenil del PRD a nivel nacional, tiene desde hace años a los temas LGBTI como una de sus prioridades, al igual que la agrupación “Jóvenes en Movimiento” de Movimiento Ciudadano. Recientemente, la Secretaría Nacional de Jóvenes del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) también ha incluido la diversidad sexual en su plataforma, a pesar de que Andrés Manuel, líder moral de Morena, sigue siendo identificado como un político homofóbico, o por lo menos no abierto a tratar los derechos LGBTI de manera abierta.

Hay que reconocer que esta “apertura juvenil” en los partidos no se ha dado sólo en la izquierda: en las discusiones de Acción Juvenil del PAN y del Frente Juvenil Revolucionario del PRI, cada vez hay más voces que piden que sus respectivos partidos se sumen al apoyo a los derechos a las personas LGBTI, sobre todo considerando que hay tantos afiliados y simpatizantes que son no-heterosexuales y no-cisgénero¹ pero que en su mayoría siguen en el clóset ante la postura conservadora de sus respectivos partidos, sobre todo, si estos jóvenes anhelan alcanzar una candidatura en el futuro.

La relación de los partidos de la izquierda en México con el movimiento LGBT se remonta a la década de los 70, cuando se formaron las primeras agrupaciones organizadas de la diversidad sexual y participaban en los movimientos sociales de la época como la conmemoración del décimo aniversario de la matanza de Tlatelolco en 1978 y el aniversario de la Revolución Cubana en 1979. En los 80, algunos partidos como el PRT, el PST e incluso el PSUM tuvieron candidatos abiertamente gays o lesbianas. En los 90, el PRD le dio entrada a la primera diputada abiertamente lesbiana, Patria Jiménez. Sin embargo, hasta bien entrado el siglo XXI, los derechos de las personas LGBTI no se discutían en las asambleas nacionales ni en los estatutos de prácticamente ningún partido.

Fue hasta el año 2000 cuando candidatos del Partido Democracia Social empezaron a hablar de que los derechos de las personas LGBTI eran parte de su plataforma política y de gobierno, en medios de comunicación nacionales. Lo mismo sucedió en 2003 con el Partido México Posible y en 2006 con el Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina. Todos ellos perdieron el registro al poco tiempo de crearse. Fue entonces que el PRD, en ocasiones el PT y en menor medida Convergencia (después Movimiento

¹ En el contexto de los estudios de género, una persona cisgénero es aquella que se identifica con su género biológico (si nace como varón, se identifica como tal), en contraposición con una persona transgénero.

Ciudadano) “enarbolaron” de manera discreta la causa de la diversidad sexual en el país, con excepción de la Ciudad de México donde el apoyo fue más abierto y visible.

La historia más reciente probablemente es más conocida por la mayoría, y así, llegamos al 2015 con un panorama dividido, donde sigue existiendo una desconexión entre lo que los partidos a nivel nacional dicen defender y lo que sus militantes y candidatos hacen y dicen respecto a los derechos de la población LGBTI. Los partidos de izquierda siguen siendo quienes son más vocales respecto a la diversidad sexual, sin embargo el Partido Nueva Alianza e incluso el PRI han entrado a la discusión: el primero con el apoyo abierto del candidato a la presidencia Gabriel Quadri en la campaña del 2012; el segundo, a través del Gobierno de la República de Peña Nieto y algunos gobiernos estatales, tiempo durante el cual se han modificado algunas leyes o se han hecho pronunciamientos durante el Día Mundial contra la Homofobia y otros días como el del Orgullo LGBTI a través de los canales de comunicación oficiales. Pero más allá de lo que hagan los partidos, vale la pena conocer también cómo votan las personas LGBTI en nuestro país.

¿Cómo votaron las personas LGBT en 2015?

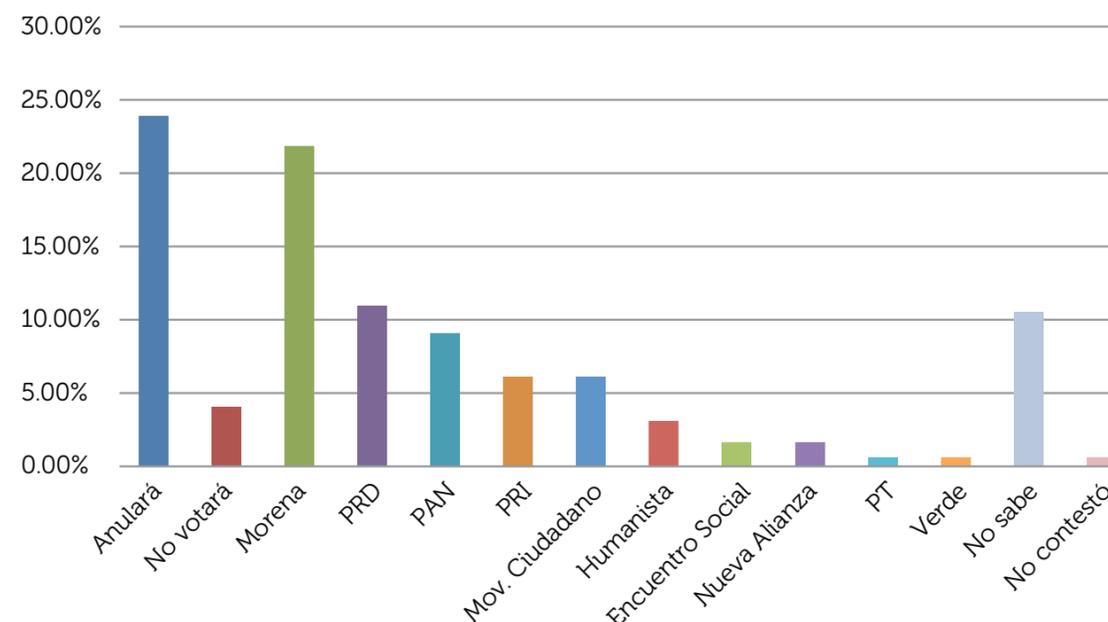
De acuerdo a una encuesta llevada a cabo en mayo de 2015 por el sitio web Queer.mx, especializado en noticias para el público LGBTI de México, el partido que tenía la

La agenda de las “Juventudes de Izquierda”, el brazo juvenil del PRD a nivel nacional, tiene desde hace años a los temas LGBTI como una de sus prioridades, al igual que la agrupación “Jóvenes en Movimiento” de Movimiento Ciudadano.

mayor intención del voto por parte de personas que se identificaron como LGBTI –en su mayoría jóvenes– fue MORENA con el 22%, seguido del PRD con 11%. Sumada la intención del voto a los cuatro partidos que se autodenominan de izquierda que compitieron en las elecciones del 7 de Junio (MORENA, PRD, Movimiento Ciudadano y PT), tenían el 40% de la preferencia de los votantes LGBT que respondieron la encuesta (como se puede apreciar en la **Gráfica 1**). El claro ganador fue “Anularé mi voto”, cuestión que se promovió entre todos los sectores pero que evidentemente tuvo también un porcentaje mayor entre personas LGBTI.

Gráfica 1

Si hoy fueran las elecciones para diputados federales, ¿por qué partido votarías?

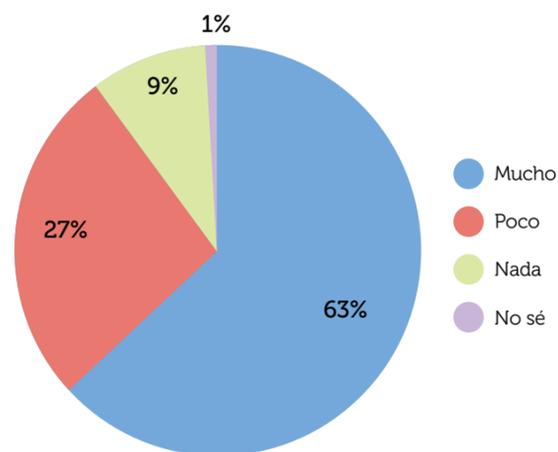


La encuesta fue respondida por 586 personas de todo el país y fue aplicada mediante un cuestionario electrónico alojado en el sitio de Queer.com.mx. La mayor participación se registró en la Ciudad de México, Estado de México, Jalisco, Yucatán y Puebla. Aunque la encuesta no es representativa, es un buen diagnóstico para tener una idea del comportamiento electoral de la población LGBTI.

Es claro que las personas no votan por un partido basándose en un solo criterio; sin embargo cuando se les preguntó a los participantes si para ellos era importante la posición de los partidos en temas como el matrimonio igualitario o el apoyo a candidatos LGBT (Gráfica 2), casi dos de cada tres respondieron que sí era importante.

Gráfica 2

¿Consideras la posición de los partidos sobre la población LGBT a la hora de votar?



Otro par de preguntas estuvieron relacionadas con la percepción del actual gobierno federal y, por otro lado, sobre la participación en movimientos sociales más allá de lo electoral. En el caso de la Gráfica 3 se puede apreciar que una aplastante mayoría de las personas LGBTI que participaron en la encuesta piensa que el gobierno de EPN es malo o muy malo. Por otro lado, en la Gráfica 4, se distingue que más de la mitad de las personas LGBTI han participado en al menos

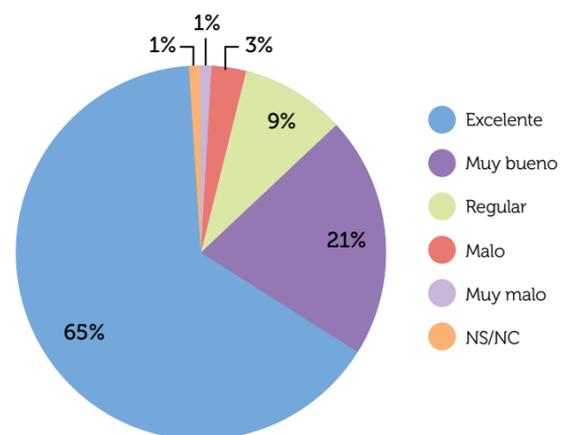
Conclusiones

Es claro que la izquierda no ha podido capitalizar los votos de los electores LGBTI, ni siquiera de los más jóvenes, a pesar de tener una postura más abierta en comparación con los partidos de centro o derecha. Las elecciones federales de 2015 fueron las que menos candidatos abiertamente LGBTI han tenido en los últimos 15 años. Incluso

una marcha relacionada con la inseguridad o la corrupción, tomando en cuenta que la encuesta se hizo justo seis meses después de la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa.

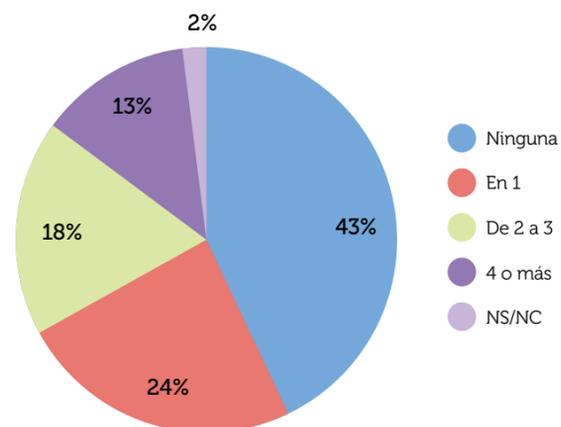
Gráfica 3

¿Cómo consideras que ha sido el desempeño durante los 3 primeros años de gobierno de Peña Nieto?



Gráfica 4

En los últimos 6 meses, ¿has participado en alguna marcha contra la inseguridad o la corrupción?

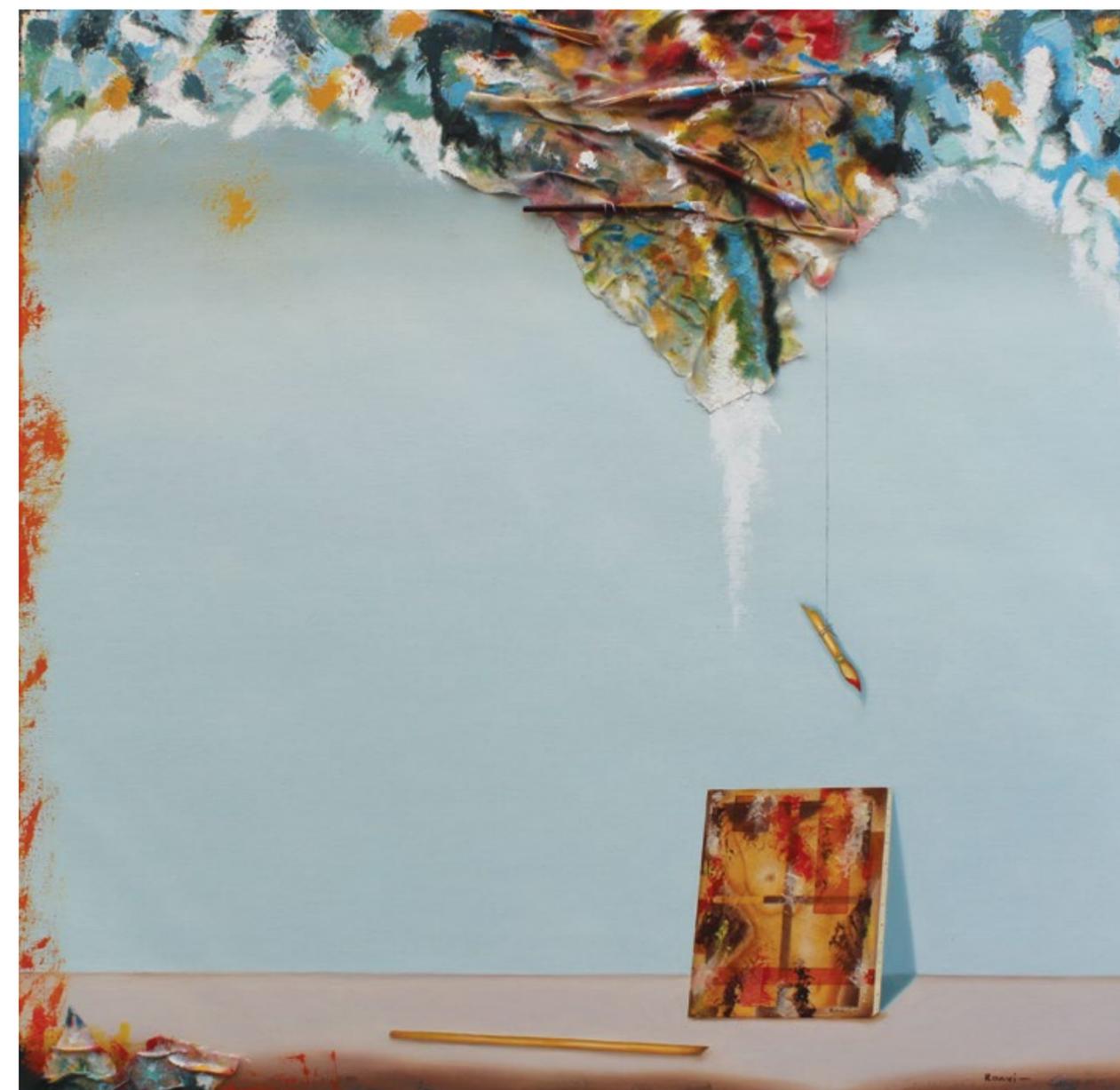


el PRD que normalmente tiene al menos uno, esta vez no tuvo ningún candidato titular a pesar de que desde su Secretaría de Diversidad Sexual se impulsó la representación de esa población. Sólo Abraham Rojas entró como diputado suplente y como representante del sector de la diversidad sexual. Morena contó con varios candidatos

abiertamente LGBTI pero ninguno logró llegar a la Cámara de Diputados o a la Asamblea Legislativa del DF.

Si los partidos de izquierda quieren ganar la confianza y por lo tanto, los votos de la población LGBTI, hace falta que haya una mayor congruencia entre sus plataformas nacionales y el discurso de sus militantes y candidatos. Pero además, se necesita que los gobiernos de izquierda muestren esa congruencia, ya que, por ejemplo, fuera de la Ciudad de México, los demás gobiernos perredistas a nivel estatal han mostrado pocos o nulos avances en el reconocimiento de los derechos de las personas LGBTI, incluyendo Tlaxcala, Zacatecas, Baja California Sur, Guerrero, Morelos y Tabasco.

Las y los jóvenes en México muestran en general una mayor apertura a la diversidad sexual y si bien, como se mostró a través de la encuesta hay mayor inclinación por los partidos de izquierda, esta tendencia podría cambiar si no hay un mayor impulso real a las leyes y programas que realmente reconozcan, promuevan y defiendan los derechos de las personas LGBTI. La Ciudad de México no puede seguir siendo el único “bastión” donde las parejas del mismo sexo se puedan casar con un simple trámite en el registro civil o donde a las personas trans les puedan reconocer su identidad legal. La izquierda social y partidista necesita retomar su lucha histórica por los derechos humanos de todos y todas. ?



Hasta luego... adiós, mixta s/tela, 80 x 80 cm.

PRECARIEDAD Y VIOLENCIA EN LA JUVENTUD DE MÉXICO

Carmen Iveth Gastélum Valdez

Estudiante de doctorado en Ciencias Sociales, El Colegio de Jalisco.



Uno de los temas principales ligados a la idea de juventud se relaciona con las nociones de cambio y transformación, el desarrollo de los países, la fuerza que impulsa hacia un futuro mejor. Desde el discurso social y político se

ha otorgado a la juventud la responsabilidad de construir una mejor sociedad. Sin embargo, en muchas ocasiones esta visión de la juventud es elaborada “desde fuera” de los mundos en que los jóvenes construyen sus experiencias, mismas que podrían tener una importante diversidad de sentidos y no sólo funcionar como “entes de cambio”. En este trabajo se busca reflexionar acerca de la idea de juventud en relación con algunos elementos del contexto de producción, pensando en los jóvenes como seres humanos que participan socialmente de maneras diversas y desiguales, de acuerdo con las posiciones específicas en que construyen sus rutas biográficas, en el transcurso de la vida cotidiana.

La construcción de la idea de juventud

Este trabajo parte de dos apreciaciones básicas: se considera necesario pensar en el concepto de juventud como una construcción social e histórica y, en tanto, buscar comprenderla en su diversidad y no solamente como un grupo específico en relación con la edad. Pensar en la juventud, sin relacionarla con las dimensiones tiempo y espacio, carecería de significado: es fundamental poner atención a los contextos en que producimos y somos producidos. Aunque existen rangos de edad¹ que sirven para delimitar

¹ La CEPAL-OIJ señala que el criterio para definir los rangos de edad que comprende la juventud es “bastante relativo, dado que las edades objetivas que corresponden a los comportamientos juveniles y la etapa vital que define a los jóvenes (cambios fisiológicos, de conducta y de roles) se ve determinada por transformaciones sociales, culturales y

la categoría juventud como un grupo poblacional, no son determinantes para comprender dicha categoría, misma que desborda lo biológico y se relaciona con múltiples aspectos sociales y culturales; aun cuando existen delimitaciones de acuerdo con la edad, es difícil acordar quienes son o han dejado de ser jóvenes, así como lo es también sugerir las prácticas características de esa edad o nombrar, desde fuera, lo que significa ser joven varón o mujer, en contextos específicos. Como lo expresa Trejo Sánchez, lo juvenil es expresado como un concepto relacional, históricamente construido, situacional, representado, cambiante, producido en lo cotidiano pero también en lo imaginado, construido en relaciones de poder y de manera transitoria.²

De manera muy resumida, podría decirse que la idea de juventud es relativamente reciente y emerge a la par del modo de producción capitalista, ante la necesidad de incorporar a sujetos en pleno uso de sus capacidades físicas a la fuerza de trabajo. Durante este periodo se instituye el conocimiento escolarizado formal, que rendiría frutos al capital, a partir de educar a los jóvenes para las necesidades del mismo. A la escuela asistirían los niños, pero también los más grandes que ya no son niños pero que aún no alcanzan la adultez.

Aunado a la importante participación de los jóvenes como fuerza de trabajo, para el siglo XIX se convierten además en sujetos de consumo a través de las modas.³ Esta valo-

económicas”. Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Organización Iberoamericana de Juventud, “Juventud e inclusión social en Iberoamérica”, p. 7. En el caso de México, los rangos oficiales para ubicar a la población joven van desde los 12 a los 29 años de edad. Consultado el 16 de diciembre de 2013 (<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/productos/default.aspx?c=265&s=inegi&upc=702825908911&pf=Prod&ef=&f=2&cl=0&tg=148&pg=0&ct=101010200>).

² José Antonio Trejo Sánchez. “Sociología de la juventud: breve estado de la cuestión”. *Espacios públicos*. Toluca, México: 2005, número 016, volumen 8, pp. 162-163.

³ *Ibid.*, p. 23.

ración inicial, que vincula a los jóvenes con los medios de producción y consumo, reduce gran parte de la condición humana a los fines del capital y, si el surgimiento se da en este contexto, no es extraño que este haya ejercido una influencia en la construcción del discurso social sobre la idea de juventud, relacionándola solamente con las dos dimensiones señaladas y olvidando que se trata de personas que se construyen en distintas esferas de la vida y que participan de maneras diversas de la vida en sociedad.

En general, lo que se ha moldeado ha sido una visión adolto-céntrica en la comprensión de la idea de juventud en la que, básicamente, se ha definido lo que deberían hacer y ser, o bien, lo que no deberían hacer o ser los jóvenes, desde una visión un tanto idealizada que ha servido para estigmatizar las expresiones juveniles que no corresponden al ideal construido. El ideal de juventud prácticamente se vincula con una noción de futuro, en el que se percibe a los jóvenes como los ciudadanos del mañana y como los responsables del desarrollo de los países. Por otro lado, también se ha vinculado a la juventud como lo rebelde y lo peligroso, desde este punto de vista los jóvenes son los responsables de los actos violentos y de la inseguridad en las ciudades.

Lo que se trata de subrayar hasta aquí es que, más allá de las lógicas demográficas, jurídicas, de mercado, etcétera, que atribuyen ciertas características a los jóvenes, es importante pensar que dentro de este grupo de población se encierra una diversidad de experiencias y vivencias personales que van trazando rutas de vidas diferenciadas y maneras distintas de relacionarse con el mundo en el que se vive. Pensar en estos lugares de producción de las experiencias es importante para comprender las maneras de vivir en sociedad a pesar de nuestras diferencias, y partir de ahí para reflexionar acerca de nuestra realidad social, la que estamos viviendo y la que se gesta en lo cotidiano. En palabras de Rossana Reguillo, “al desmontar críticamente el sistema complejo que los construye como jóvenes, encontraríamos que bajo esa denominación o categoría no se oculta ninguna “esencia”, sino que, en todo caso, en ella habitan hombres y mujeres que intentan construirse a partir de su relación con los otros y afirmarse en el mundo.”⁴

Tiempos de transformación. La crisis estructural y la violencia en relación con los jóvenes mexicanos

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), México es un país de jóvenes,⁵ la mitad

⁴ Rossana Reguillo Cruz, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Colombia, Editorial Norma, 2007, p. 96.

⁵ El INEGI ha considerado en 2011 un rango de edad de 15 a 29 años para la población joven (INEGI, *Conociendo...nos todos*, Informativo oportuno, vol. 1, no. 1, marzo de 2011); en otro documento del año 2013 ha modificado este rango de edad reduciéndolo a 15-24 años, en consideración con la definición de población joven de Naciones Unidas propuesta desde el año 2000 (INEGI, *Panorámica de la*

de la población cuenta con 26 años o menos. La importancia dada al estudio de los jóvenes en tanto sector de población ha sido resumida por el Consejo Nacional de Población (Conapo) a partir de dos razones principales: primera, la importancia que la juventud tiene como etapa formativa para la adultez y como fase en que se construyen significados para el desarrollo de los sujetos. Segunda, por el peso histórico en relación con el escenario sociodemográfico, y la influencia que en términos de desarrollo representan para el presente y futuro del país.⁶ De manera similar, en un documento elaborado por la (CEPAL)/ Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ)/ Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve), se hace referencia a la juventud como protagonista del desarrollo.⁷ En general, desde este tipo de informes se atribuye a los jóvenes la capacidad de transformación social vista desde una connotación positiva. Asimismo, se hace referencia al papel del Estado en cuanto al diseño de políticas dirigidas hacia la atención de las problemáticas juveniles, que interfieran en el desarrollo de sus capacidades en “contextos de igualdad, democracia y equidad de género.”⁸

No obstante, la situación juvenil en México, como en otros países de la región de América Latina, ha sido reflexionada en un marco de crisis económica y social que afecta a una gran cantidad de personas de todas las edades. Aunque los problemas sociales no son exclusivos de un grupo etario, las condiciones específicas de vulnerabilidad y desventajas en que se encuentran los jóvenes respecto del mundo adulto han servido de punto de arranque a diversos análisis, interpretaciones y debates, en torno de los problemas y obstáculos que enfrentan los jóvenes en sus trayectorias.⁹

De frente al discurso político en torno a los jóvenes, se encuentran algunos datos que describen las condiciones de precariedad y violencia a las que se enfrenta una gran cantidad de jóvenes mexicanos. En términos económicos, se estima que la pobreza es una de las barreras principales para el desarrollo de la población joven. Con atención a los números oficiales, la cifra para México indica que el 45.5% de la población encara algún tipo de pobreza;¹⁰ mientras

población joven en México desde la perspectiva de su condición de actividad, México, 2014). Por otro lado, existen los rangos oficiales de la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud que contempla las edades de los 12 a los 29 años, mismas que a su vez han sido retomadas en las distintas encuestas sobre juventud y en el Programa Nacional de Juventud actual (periodo 2014-2018).

⁶ Conapo, *La situación actual de los jóvenes en México*, Serie de documentos técnicos, 2010.

⁷ CEPAL/OIJ/IMJUVE, *Invertir para transformar. La juventud como protagonista del desarrollo*, octubre de 2014.

⁸ *Op. cit.*, p. 9.

⁹ Un trabajo que da cuenta ampliamente de este asunto, es José Luis Calva (Coord.), *Los jóvenes de hoy. Presente y futuro*, Análisis estratégico para el desarrollo volumen 18, Consejo Nacional de Universitarios, México 2013.

¹⁰ Según la Ley General de Desarrollo Social, se deben considerar al menos los siguientes ocho indicadores en la definición, identificación

que para el grupo de edad de 12 a 29 años se reporta un 44.9%.¹¹ En otras palabras, poco menos de la mitad de los jóvenes en nuestro país se considera bajo esta categoría.

Las áreas consideradas como primordiales en el desarrollo de los jóvenes son la educación y el empleo. Al respecto, se reporta que el 56% de los jóvenes mexicanos se encuentra cursando la educación media superior, cifra que está por debajo del porcentaje promedio (84%) para los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la mayoría de estos jóvenes difícilmente se incorporan al mercado laboral y quienes lo consiguen, es a través de redes informales que involucran amigos o familiares. En México, el 53.2% de desempleados tiene entre 14 y 29 años.¹² La OCDE denomina *ninís*¹³ a los jóvenes que no se encuentran estudiando ni trabajando, en México, uno de cada 10 hombres jóvenes se encuentra dentro de esta categoría.

Respecto de las mujeres jóvenes, la razón es de tres por cada 10. La diferencia de género es mucho mayor en México que en otros países, en la Encuesta Nacional de la Juventud (2010), se indica que de los jóvenes que se encuentran “inactivos” (ni trabajando ni estudiando) la mayoría son mujeres, quienes son ubicadas como amas de casa. Esta situación relativa al género es relacionada con aspectos culturales, como matrimonios y embarazos

y medición de la pobreza: Ingreso corriente per cápita, rezago educativo promedio en el hogar, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda, acceso a la alimentación, grado de cohesión social.

¹¹ Datos del documento antes citado de la CEPAL/OIJ/IMJUVE, que retoma información del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) para el año de 2012.

¹² CEPAL/OIJ/IMJUVE, *op. cit.*, p. 100.

¹³ “Nini” es un término que se ha vuelto popular, y que se usa de manera despectiva para nombrar a los jóvenes que no están estudiando ni se han colocado en el campo laboral. De acuerdo con Reguillo, esta expresión la hizo popular el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), José Narro Robles, al llamar la atención sobre las cifras que se presentaron en la Encuesta Nacional de Juventud respecto de los jóvenes “inactivos”. No obstante, el origen de este término se encuentra en las encuestas españolas, en donde se utilizó para dar un nombre despectivo a los jóvenes en paro, atribuyéndoles a ellos y ellas la responsabilidad de su situación de vulnerabilidad. El impacto del uso de este término por los medios de comunicación ha contribuido a instalar en la opinión pública la idea del joven como “apático”, “hedonista”, “flojo” e “irresponsable”, oscureciendo el hecho de que el desempleo y el abandono de los estudios es un problema que enfrentan millones de personas y son el resultado de las macro políticas de empleo y educación emprendidas por el modelo neoliberal impuesto en nuestros países. Por lo tanto, no se trata de un problema aislado o individual, sino que se relaciona con una fuerte crisis en que las instituciones no dan respuestas a las necesidades de los jóvenes. Rossana Reguillo, “De las violencias: caligrafía y gramática del horror”, *Desacatos*, núm. 40, septiembre-diciembre 2012, p. 39. A su vez, tampoco se trata de que los jóvenes que se encuentran en desventaja recurran siempre a prácticas relacionadas con la violencia y la delincuencia como las prácticas paralegales, ilícitas o ilegales relacionadas con el narcotráfico, o bien, en el caso de las mujeres, que siempre recurran al matrimonio como única opción. Por el contrario, aunque estas son posibilidades reales, se considera que son más los jóvenes que tratan de buscar salidas legales aunque precarias dentro de sus itinerarios biográficos.

a temprana edad.¹⁴ Este dato hace evidente pensar en la construcción desigual de las experiencias entre jóvenes varones y mujeres.

En el mismo documento de la OCDE, se encuentran números que dan cuenta del bajo porcentaje en el acceso y la permanencia en los estudios universitarios, así como de los porcentajes sobre la población considerada como *nini*. En cuanto a este último indicador, aunque el porcentaje de jóvenes inactivos disminuye en función de un mayor nivel de estudios, se hace referencia también al desempleo de quienes egresan de las universidades, las tasas de ocupación más altas se encuentran en personas cuyo nivel educativo está por debajo de la educación superior.¹⁵ Para mayor detalle la información en el Cuadro 1.

Bajo el mismo contexto de precariedad laboral y escaso acceso a la educación, se encuentra la crisis de inseguridad social que involucra e interpela a los jóvenes en formas específicas. La violencia juvenil en México, según un reporte realizado por el banco mundial,¹⁶ ha ido en aumento. La tasa de homicidio juvenil se ha incrementado desde 7.8 en 2007 a 25.5 en 2010. Los jóvenes representan 38.2% de las víctimas de homicidios en México de 2000 a 2010. Los grupos etarios más afectados son 20-24 y 25-29, donde la tasa de homicidios se triplicó entre 2007 y 2010. Las tasas, respectivamente, ascendieron de 38.9 y 45.5.¹⁷ En el informe referido se destaca que “la situación de la violencia en el país tiene a los jóvenes como víctimas y como agresores”. Más aún, son cinco las entidades federativas que han concentrado la mayor parte de los homicidios de jóvenes.¹⁸ Uno de los hechos relacionados con los homicidios de jóvenes entre 2006 y 2010, son las ejecuciones por “presunta rivalidad delincuencia”, en el marco de lo que formalmente se ha hecho llamar “la guerra contra el crimen organizado”. Lo cierto es que la mayoría de los ejecutados son jóvenes, las cifras indican que hay un joven por cada cuatro personas asesinadas; aunque la cifra puede ser mucho más alta considerando los casos en los que la edad no se ha especificado.¹⁹

¹⁴ Cf. OCDE, México, Nota país, Panorama de la educación 2014: indicadores OCDE.

¹⁵ *Op. cit.*

¹⁶ “La violencia juvenil en México”. Reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales, Documento preparado por el equipo para la prevención de la violencia del Banco Mundial (punto focal especializado en desarrollo social) y el equipo de Seguridad Ciudadana para Latino America y el Caribe del Banco Mundial, 2012.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 9.

¹⁸ El homicidio de jóvenes de 10 a 29 años se ha concentrado en algunas entidades federativas, sobre todo en el norte del país. El 2010, 56.7% de los homicidios de jóvenes ocurrió en cinco entidades: Chihuahua, Sinaloa, Estado de México, Baja California y Guerrero. *Op. cit.*, p. 28.

¹⁹ *Ibid.*, p. 32.

Cuadro 1. Cifras sobre educación superior y empleo en jóvenes mexicanos

Indicador	México	Promedio OCDE	
	2012	Años considerados	
Años considerados			
2012			
Acceso a la educación y resultados			
Tasas de ingreso a la educación superior: Jóvenes que se espera ingresen en programas universitarios de tipo académico (educación superior de tipo A) antes de cumplir los 25 años.	31%	48%	
Tasas de graduación: Porcentaje de jóvenes que, al día de hoy, se espera completen la educación superior tipo A (académica) a lo largo de su vida.	22%	38%	
Resultados económicos y del mercado laboral			
Porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años que no están ni empleados, ni en educación o formación (Ni-Ni), por nivel de estudios alcanzado.	2012	2008	2012
Con nivel de estudios inferior a educación media superior	25%	27%	15%
Con nivel de estudios de educación media superior	17%	17%	16%
Con nivel de estudios de educación superior	15%	15%	13%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de OCDE, México, Nota país, Panorama de la educación 2014: indicadores OCDE.

Una realidad innegable es que la precariedad de los salarios y la situación de pobreza que viven muchas personas se contraponen con los salarios ofrecidos por las ofertas de trabajo ilegales. “La guerra” emprendida durante el gobierno del presidente Felipe Calderón coincide con el incremento a la pobreza, lo que se traduce en la incursión de los jóvenes en la delincuencia organizada, en contraposición de lo que se espera desde los planes de desarrollo que apuestan por la participación de los jóvenes en las distintas áreas del desarrollo social. Muchos jóvenes no han encontrado oportunidades en los medios laborales formales, pero sí en otras áreas informales, como las relacionadas con actos delictivos, existe una cantidad importante de registros hemerográficos que dan cuenta de este asunto.²⁰

Conclusiones

En todo caso, la cuestión de los jóvenes en el presente es cómo llegar a ese futuro de crecimiento y desarrollo si la realidad que se enfrenta, en muchos casos, se aleja de las promesas de la modernidad. Más aún, ante la precariedad de los mecanismos de inserción se encuentra la

estigmatización del joven por no convertir en realidad dichas promesas.²¹ Es una realidad que muchos jóvenes se encuentran viviendo en contextos de pobreza y exclusión en donde las opciones que tienen a la mano se orientan más hacia la informalidad, sea ésta de tipo legal o ilegal. Las afirmaciones que indican que los jóvenes somos el futuro debieran ser antecedidas por preguntas en torno de qué tipo de futuro estamos construyendo, entendiendo al futuro como una continuación de las prácticas realizadas en el presente y no como un lugar por sí mismo desligado de la realidad vivida. Pensar en el futuro como proceso y no como estado es condición necesaria para imaginarnos, como jóvenes, la posibilidad de construir alternativas distintas a las relacionadas con la idea de crisis estructural y violencia. Digamos entonces que el futuro existe para todos los que aún vivimos, aunque de manera desigual, y que todos participamos en su construcción desde los lugares sociales en los que nos encontramos. Pensar en esta posibilidad es importante para alejarnos de ideas optimistas a partir de las que se piensa en los jóvenes como la fuente de desarrollo, así como de ideas deterministas que hablan de un futuro perdido y sin esperanza. ?

²⁰ Por ejemplo, véase Jenaro Villamil, “Pobreza, jóvenes sicarios y narcoviolencia. Los sicarios del Cártel de Jalisco Nueva Generación”, México, *Revista Proceso*, 30 de julio de 2013, consultado el 12 de noviembre de 2013 (<http://www.proceso.com.mx/?p=348851>); Javier Valdez, “Los morros del narco”, México, *La Jornada*, domingo 20 de marzo de 2011, recuperado el 15 de diciembre de 2013 (<http://www.jornada.unam.mx/2011/03/20/opinion/a03alcul>).

²¹ “Ser joven en Latinoamérica, significa enfrentar la exclusión y la desesperanza, no como resultado de la hipermodernidad, sino como resultado del precario acceso a la misma”. Trejo Sánchez, José Antonio, *Op. cit.*, p. 161.

LIDERAZGO EFECTIVO, UNA PROPUESTA A FUTURO

Francisco Martínez
Castilleja

Licenciado en Economía de la
FE- UNAM. Especialista en temas
de calidad, certificado como
Auditor Interno en el Sistema
de Gestión de la Calidad.



Introducción

En un mundo caracterizado por profundas transformaciones tecnológicas, sociales y empresariales, resulta de vital importancia la presencia y surgimiento

de verdaderos líderes capacitados y motivados para facilitar procesos de cambio y desarrollo social. Personas que posean el conocimiento, inteligencia, disciplina, confianza, compromiso, respeto, paciencia, integridad, carisma y, sobre todo, capacidad de influir e inspirar a sus subordinados para que alcancen y elaboren proyectos creativos y audaces. Ese esfuerzo se lleva a cabo a través de un proceso de desarrollo organizacional que conduce a la mejora de los resultados y a una mayor generación de oportunidades, posibilitando, de esta manera, una mejor dirección en la planeación, ejecución y control de actividades que pretendan armonizar el desarrollo y profesionalización de un grupo de personas o equipo de trabajo y, al mismo tiempo, conseguir las metas y objetivos de común acuerdo.

Para poder alcanzar estas aspiraciones, la misión de un verdadero líder debe consistir en ayudar a sus seguidores a obtener las metas, proporcionándoles suficiente dirección y apoyo para garantizar que estas metas sean compatibles con los objetivos globales del grupo u organización. Tienen razón los que dicen que para tener éxito en los negocios necesitamos asumir riesgos e innovar. Ya que en el ámbito empresarial constantemente se enfatiza el hecho de que el éxito se alcanza asumiendo riesgos, que el mundo evoluciona día a día y que las personas deben mantenerse en constante evolución para incursionar en los negocios. Por esta razón, el líder debe saber organizar, vigilar, dirigir o simplemente motivar al grupo para mejorar la calidad del producto o servicio, la productividad o cualquier otro indicador escogido para medir el avance organizacional y alcanzar los resultados deseados.

¿El líder nace o se hace?

Aunque esta pregunta ha sido un eterno debate de discusión y polémica por muchos años, y hasta nuestros días la misma ciencia no ha dado una respuesta satisfactoria, no tenemos ninguna duda de que el liderazgo es una capacidad que se puede aprender. Cualquier persona, si se le otorgan los medios adecuados, puede llegar a convertirse en un líder. No se puede negar que es una ventaja contar con cualidades innatas al momento del nacimiento, pero a veces resulta más determinante la formación y desarrollo profesional que uno va adquiriendo y la experiencia que va acumulando a lo largo de su vida. La preparación y la experiencia son aspectos que hay que cuidar en la formación de las personas y en el desarrollo continuo de sus habilidades, pero tiene que existir la predisposición y motivación adecuada para que lleguen a convertirse en unos verdaderos líderes.

Por eso, es necesario empezar a crear y construir los procesos de capacitación, formación, superación, desarrollo de habilidades, talentos y cualidades en los verdaderos líderes, las cuales tienen que provenir desde la educación familiar y continuar en las primarias, secundarias y universidades. Esto no es tarea fácil ni sencilla, ya que se requiere de mucha responsabilidad, tiempo y sacrificio, pero la mayor recompensa es forjar a los líderes del futuro, para que cuando llegue el momento adecuado, estén listos y aprovechen las oportunidades que se les presenten. Al ir asumiendo responsabilidades, tomando decisiones, solucionando problemas, haciendo frente a situaciones difíciles, permitirá ir desarrollando sus capacidades y convertirse en auténticos líderes. La única forma de liderar con efectividad es hacerle frente a las nuevas situaciones que se presenten, y a generar nuevas formas de comportamiento que serán determinantes para conducir a su equipo de trabajo a los logros de sus objetivos personales, laborales y sociales.

Este tipo de liderazgo tiene que ser accesible a muchas personas y no únicamente reservado a una clase social o política. Los nuevos líderes contarán con un proceso formativo que les permitirá el desarrollo de capacidades,

valores, habilidades, actitudes, virtudes, credibilidad y confianza. En un entorno social en el cual la ausencia de verdaderos líderes está caracterizado por la falta de credibilidad y confianza en la que se mueve la clase dirigente, la cual está formada por el Estado, el gobierno, los políticos y los empresarios, lo más sensato es ir sustituyendo a los líderes que han sido impuestos mediante compromisos contraídos, compadrazgos, nepotismo, recomendaciones, favores y herencias familiares, ya que sólo han traído desgracias, desaliento y frustraciones al país y a su población. Por lo tanto, hay que descubrir, crear y construir a los líderes del futuro y, ponerlos, cuando su preparación, formación, entrenamiento y experiencia sea amplia y reconocida, en los puestos en los que se toman las decisiones fundamentales para el país.

Una vez logrado este objetivo fundamental, lo más apropiado es que un líder cree otros líderes. Se puede enseñar el liderazgo a las futuras generaciones y, el camino para conseguirlo, es que el líder sea un verdadero creador de líderes. Entonces, nuestro prototipo de líder debe ser una persona que no únicamente sabe cómo hacer las cosas, sino que las enseña a sus subordinados, una persona que puede ayudar a otras personas a alcanzar sus objetivos, a evolucionar y desarrollarse. Debemos eliminar todas esas ideas que sugieren que el preparar a otras personas puede ser un riesgo latente para la persona que los prepara, ya que no se puede caer en la mediocridad al pensar que los líderes del futuro puedan constituir una amenaza que les permita ascender mediante prácticas deshonestas y ocupar el puesto de trabajo del líder que los prepara. Este tipo de ideas sólo ocasionará cerrarles el camino a los futuros líderes. Hoy más que nunca hay que hacerle frente al individualismo egoísta que invade todas las capas de la sociedad, y rescatar las conductas morales basadas en principios naturales y en valores encarnados en virtudes personales. Ello nos permitirá crear círculos virtuosos caracterizados por líderes con honestidad, decencia, honradez y honorabilidad, en lugar de los círculos viciosos de corrupción, impunidad, tráfico de influencias y conflicto de intereses que actualmente existen.

Clasificación y características del liderazgo

Diversos estudios han hecho una serie de diferentes clasificaciones y tipos de liderazgo que se establecen a partir de muy variados criterios, entre los cuales podemos encontrar los siguientes: el autócrata, participativo, democrático, dictador, emprendedor, autoritario, proactivo, audaz y liberal. Sin embargo, para el análisis que estamos realizando y debido a la similitud que algunos de ellos tienen, nos enfocaremos principalmente en el liderazgo autócrata o autoritario y participativo o democrático.

El líder autócrata o autoritario es aquel que asume por su propia cuenta toda la responsabilidad en la toma de decisiones acerca del trabajo y la organización del grupo, inicia las acciones, decide, dirige y controla sin consultar y justificarse ante sus seguidores, solicita obediencia y adhesión a

sus decisiones. Esta clase de líder apela a la comunicación unidireccional; es decir, no existe el diálogo con sus subordinados. Mientras que el líder participativo o democrático fomenta el debate, utiliza la consulta y anima y estimula la participación y la discusión dentro del grupo, escucha, analiza las situaciones y considera las decisiones finales junto a su equipo de trabajo. Además, impulsa y apoya a sus subalternos a incrementar su capacidad de creatividad y responsabilidad, permitiéndoles ser independientes.

Al revisar y analizar estas dos opciones, podemos señalar que nuestro líder ideal se relaciona más con el que ejerce



Ocaso de la risa, óleo s/tela, 40 x 30 cm.



- Beneficios de la obra**
- Rescate, resguardo y difusión del patrimonio histórico.
 - Fomento de la expresión comunitaria.
 - Revalorar y recuperar el Parque las Canteras.
 - Ampliación de los espacios de esparcimiento público.
 - La Ciudad de los Archivos es el primer edificio en el Continente Americano diseñado ex profeso para ser archivo.
 - Proyecto integral y sustentable.
 - Espacios de difusión culturales y académicos.
 - Tratamiento de aguas residuales para su reutilización.
 - Incremento del patrimonio arquitectónico.
 - Contará con Área Administrativa; Biblioteca, Auditorio, Ludoteca, Sala de Exposiciones, Cafetería con terrazas, Sanitarios, Sala de Investigadores, Salón para talleres, Laboratorios y Bóvedas de conservación patrimonial.
 - Nuevo punto de atracción turística perfilando a Oaxaca como centro académico y cultural.
 - Se mejoran y multiplican las instalaciones actuales.

El Archivo Documental Histórico del Gobierno de Oaxaca es uno de los más importantes acervos de México por su volumen y contenido, donde se guardan documentos de José María Morelos, Porfirio Díaz y otros testimonios que datan del siglo XVI al siglo XX.

Relata también escritos de puño y letra de Don Benito Juárez, reportes de la universidad donde se incluye al más ilustre de sus alumnos, así como las actas de nacimiento de personajes ilustres de México, como Ricardo Flores Magón y José Vasconcelos, entre otros.

Sin embargo, antes de su conservación, el Archivo Histórico se ubicaba en uno de los patios internos del Palacio de Gobierno, donde se colocaban en paquetes sobre una inadecuada estantería, siguiendo un orden cronológico que se perdía constantemente cuando se ofrecía una búsqueda.

Por esta razón -en una suma de esfuerzos entre el Gobierno de Oaxaca, la Federación y la Fundación "Alfredo Harp Helú"- se decidió crear un espacio digno y con óptimas condiciones para albergar el tesoro histórico de Oaxaca.



Avanza construcción de la Ciudad de los Archivos depositario del tesoro histórico de Oaxaca

Con la construcción de la Ciudad de los Archivos y el Bosque del Deporte, el estado de Oaxaca se consolida como la capital cultural de México y América Latina, al ser dos de los complejos más importantes en materia cultural, deportiva y de conservación patrimonial en beneficio de la sociedad.

En estos espacios -ubicados en inmediaciones del Parque Las Canteras, en la agencia de Santa María Ixcotel- se destinó una inversión de poco más de 570 millones de pesos para su edificación.

La Ciudad de los Archivos, albergará el Patrimonio Histórico de Oaxaca, conside-

rado el segundo espacio más importante del país, después del Archivo General de la Nación.

Al respecto, el Gobernador Gabino Cué externó su beneplácito por los trabajos constructivos y avance de esta obra, al considerar que este proyecto garantizará la adecuada y moderna preservación del patrimonio histórico de la entidad, toda vez que durante muchos años, los documentos que guardan la evolución histórica de Oaxaca a lo largo de casi cinco siglos, carecían de un espacio adecuado y funcional para su salvaguarda.

Con esta obra -agregó el mandatario- el Pueblo de Oaxaca dispondrá de un espacio donde se garantizará la guarda y custodia del acervo histórico, con el propósito de evitar su deterioro o pérdida, al tiempo de fortalecer su difusión masiva a investigadores, estudiantes y población en general.

Servicios gratuitos a la sociedad y Pueblo de Oaxaca

Este complejo constituye un espacio óptimo, funcional y sustentable que permitirá resguardar los documentos públicos e históricos del Estado de Oaxaca que datan del año 1574; además de representar un esquema conjunto que busca construir y ofrecer de manera gratuita un espacio socio-cultural a la población oaxaqueña y visitantes.

El Gobierno de Oaxaca, la Federación y la

Fundación "Alfredo Harp Helú", suman esfuerzos en la concepción del proyecto, así como en la elaboración del diseño arquitectónico, a través de edificios que cuente con repositorios, áreas administrativas y de organización documental, laboratorios de digitalización, salas de exposición, cámaras de desinfección, restauración, estacionamiento y parques.

Arquitectura verde en Oaxaca

La Ciudad de los Archivos está catalogada como un proyecto de arquitectura verde, porque prevé aprovechar y reutilizar las aguas residuales. Lo anterior, aunado al rescate del Parque Las Canteras y el aumento en un 200% de las áreas verdes y el número de árboles, lo que permitirá que la población visitante esté en un contacto directo con el entorno natural, a pesar de encontrarse dentro de la zona urbana de la capital del estado.



La Ciudad de los Archivos

La Ciudad de los Archivos y el Bosque del Deporte, dos de los complejos más importantes en materia cultural, deportiva y conservación patrimonial a escala nacional.

Se realizará la conservación y restauración de documentos que datan del año 1574.

Oaxaca conserva y difunde su legado histórico en el contexto mundial.

Será el segundo espacio más importante del país, después del Archivo General de la Nación.

Albergará el Patrimonio Histórico de Oaxaca.

Se destina una inversión de 570 MDP.

Cabe señalar que la Ciudad de los Archivos y el Bosque del Deporte quedarán fusionados en un lugar simbólico, donde las nuevas generaciones se encontrarán con su memoria histórica y podrán disfrutar el sitio del cual salió la cantera verde con la que se construyó la ciudad de Oaxaca.

Bosque del Deporte registra avance físico del 90%

El Bosque del Deporte registra un avance físico del 90%; cuyos servicios se brindarán de manera gratuita a la población, ofreciendo espacios públicos para el acondicio-



namiento físico, gimnasios al aire libre, zona de aerobics, sanitarios públicos, incremento de áreas verdes e introducción gradual de especies representativas endémicas.

Asimismo, luminarias de LEDS y solares, cámaras de seguridad, áreas de esparcimiento, accesibilidad para personas con discapacidad, incremento del patrimonio arquitectónico, saneamiento urbano de la zona, cambios de usos y destinos del suelo, espacios de difusión culturales, artísticos, académicos y equilibrio ecológico del parque, entre otros.

funciones relacionadas con el tipo de liderazgo participativo o democrático; es decir, un liderazgo que delega en el equipo de trabajo la posibilidad de tomar las decisiones y cuyos rasgos característicos deben ser la capacidad de comunicarse, la inteligencia emocional, la capacidad de planeación, tener carisma, saber establecer metas y objetivos, ser innovador y responsable, conocer sus fortalezas y debilidades y, lo más importante, crecer y hacer crecer a su gente, con el propósito de que alcancen sus objetivos mediante la utilización máxima de sus capacidades y facilitando su avance para lograr las metas organizacionales. Su papel debe inspirar confianza y crear las condiciones para que su grupo aprenda de las experiencias y consiga resultados cada vez mejores, lo cual le permitirá ganarse el aprecio, la gratitud, el respeto, la lealtad y la devoción de sus seguidores.

Además, este tipo de liderazgo debe atender las necesidades y las expectativas genuinas de sus subordinados, les debe inculcar los valores relacionados con la calidad, la honradez, la honestidad y la decencia. Esto permitirá que sus subordinados vayan asumiendo competencias y que se vayan acostumbrando a enfrentarse a problemas. Se trata de irlos preparando y capacitando para que en el futuro sean capaces de tomar la conducción o mando de la organización. De esta manera, el éxito que alcancen no solamente será del líder, sino de todo el equipo, debido a que saben hacer bien las cosas, están motivados y son creativos. Por eso, fabriquemos líderes cuyo comportamiento se oriente a los empleados, con el propósito de que se sientan más satisfechos, sean más productivos y aseguren el logro de sus objetivos y metas.

La realización y formación de este tipo de líderes nos permitirá ir excluyendo poco a poco el tipo de liderazgo autócrata o autoritario, el cual toma las decisiones, ordena a sus subordinados, destruye su creatividad y espera que se le obedezca. Su fuerza radica en el miedo e intimidación que produce, no por su aspecto físico, sino por el poder que asume cuando se hace cargo o es impuesto en algún puesto directivo, ya sea en empresas privadas o públicas. Con ello consigue que sus subordinados hagan lo que él quiere por temor a ser despidos de la institución, y porque tiene el poder coactivo para imponer su voluntad. Con esta especial característica, incluso puede equivocarse y tomar decisiones erróneas, pero ya sea por caprichos, berrinches, falta de experiencia, inseguridad, prepotencia o por no quedar mal ante sus subordinados, ordena que se lleven a cabo estas labores. Esto ocasiona frustración en los miembros del equipo, dando origen a tasas más altas de quejas, ausentismo, rotación de personal y a niveles menores de satisfacción en el trabajo, con graves consecuencias para la propia organización.

¿Poder o autoridad?

En contraste de lo que piensa el líder autócrata o autoritario, el poder no es el único medio que nos puede llevar a alcanzar los resultados planeados. Usando adecuadamente

la autoridad se pueden obtener resultados y logros importantes. Para ello, veamos la diferencia que existe entre poder (potestas) y autoridad (auctoritas). Aunque tratar de hacer esta diferencia es un poco difícil y compleja, ya que ambos términos están estrechamente relacionados, y se podría afirmar que uno sirve como punto de partida del otro, podemos decir que el poder es la capacidad de forzar a alguien para que éste, aunque preferiría no hacerla, haga nuestra voluntad, debido a nuestra posición o fuerza. Mientras que la autoridad es el arte de conseguir que la gente haga voluntariamente lo que uno quiere, debido a la influencia que se ejerce sobre las personas. Como se puede observar, con el uso del poder se tiende a establecer demasiadas restricciones en la libertad de actuación de los subordinados. En cambio, con la autoridad se gana el respeto, la libertad y la confianza de las personas. Cuando un dirigente muestra interés por el bienestar de sus seguidores, por su comodidad y su satisfacción, alcanzándose con estas acciones beneficios comunes, los subordinados pueden confiar en él y aceptar su autoridad, con lo cual no necesitará ejercer el poder para que sus órdenes sean cumplidas. Por eso, es importante que los líderes del futuro usen de manera razonable el poder de que disponen y vayan ganando mayor autoridad, pues la autoridad se pierde con el uso incorrecto del poder.

No obstante, habrá ocasiones que aunque no les guste hacerlo, las circunstancias y las situaciones difíciles obliguen a este tipo de líderes a usar el poder. Estas tienen que ver con algunas personas que son apáticas, irresponsables, faltistas, impuntuales y deshonestas, pues se corre el riesgo de no alcanzar los resultados planeados. Si no lo hiciese así, estaría poniendo en peligro el respeto y la confianza de los demás miembros de su equipo y el control e influencia que ejerce sobre ellos.

¿Jefe o líder?

El liderazgo no es una característica de todos los jefes, pues esto queda evidenciado con las peculiaridades que asumen los líderes autócratas o autoritarios, a los cuales se les debería de llamar simplemente jefes. Si bien estas dos palabras parecen tener un mismo significado, en la práctica no lo son. Un jefe no necesariamente es un líder, y por lo general, los jefes son impuestos como figuras autoritarias. En algunas organizaciones las personas pueden ser nombradas como jefes, pero esto no significa que vayan a convertirse en líderes. Precisamente ése es el problema. La gente aspira a ser jefe cuando lo que deben hacer es aspirar a ser líderes. Si tomamos en cuenta estas reflexiones, podemos distinguir entre lo que es un dirigente o, también llamado jefe, y un líder. Un dirigente o jefe es aquella persona que usa el poder para mandar y exigir obediencia de los elementos del grupo, porque a menudo se considera superior a ellos. Un buen líder convence y proporciona orientación para lograr el éxito, ejercitando la disciplina, la paciencia, el compromiso, el respeto, la confianza mutua y la humildad. Por eso, nuevamente debemos insistir en que desarrollemos líderes que sepan inspirar confianza,

atraigan la voluntad de los miembros de su grupo y amplíen sus capacidades, y no solamente jefes que valiéndose de su cargo y jerarquía abusen de su personal y los manipulen, sirviéndose de ellos para sus propios intereses de poder y reconocimiento, ya que a la hora de referirse a los éxitos un jefe suele hablar de "Yo" o "Gracias a mí", en cambio, cuando se genera un problema suelen referirse a "ellos". Por su parte, los líderes son aquellos que asumen como propios los errores que cometieron las personas que trabajan en su equipo y buscan un camino para solucionar el problema. Evidentemente, el jefe puede convertirse en líder y desarrollar sus tareas de mando aplicando habilidades de liderazgo. Pero también podría elegir no hacerlo, y seguir siendo jefe.

Conclusiones

Contemplar el liderazgo como un servicio a los demás implica un gran cambio de paradigma, pues requiere ante todo que los nuevos líderes estén dispuestos a asumir nuevas conductas y modos de pensar, desarrollen capacidades, habilidades y hábitos estables, valores y virtudes personales que le den coherencia a la vida, consistencia de actuación, entusiasmo por la tarea, respeto por las ideas de los subordinados, aprecio por sus sentimiento y una confianza en los demás, que genere credibilidad, optimismo e iniciativa. Es un liderazgo que avizore el futuro, innovador, promueva el cambio, genere compromiso, dé recompensas, establezca sanciones, delegue responsabilidades, produzca resultados, asuma riesgos y consiga e influya en las conductas de sus seguidores para que se esfuercen voluntaria y entusiastamente en lograr las metas y objetivos del grupo.

Debe ser un liderazgo que en su esencia contemple la vocación de servicio. Servir supone una franca actitud de vida y colaboración hacia los demás. Un líder con vocación de servicio debe ser útil para la organización y para sus seguidores. Se necesitan líderes que sientan lo que hacen, que sean capaces de compartir y mostrar sus sentimientos y emociones sin necesidad de ocultarlas. Deben saber cambiar de rumbo si están equivocado y, sobre todo, admitir los errores de una forma abierta,

especialmente ante los miembros de su equipo. No importa que tengan el máximo nivel de estudios, esto no significa que lo sepan todo, pues todos podemos cometer errores y es la obligación del líder reconocerlos e ir aprendiendo, así como asesorarse de los miembros de su equipo para evitar las fallas y elaborar trabajos de calidad. Deben ser equitativos y no tener preferencias por ninguna persona de su grupo de trabajo. Deben tener la capacidad de comunicación. No sólo saber expresar claramente sus ideas y mandatos, sino también saber escuchar y tener presente lo que piensa cada individuo que forma parte del grupo que representa. Deben dejar atrás la arrogancia, la altivez y el egoísmo, que en muchas ocasiones ha provocado el desprecio y humillación de sus empleados. Aunque algunas veces son los mismos empleados los que propician esta actitud, ya sea por miedo o porque les gusta ser así, al querer ganarse los favores de sus jefes, y usan para este fin, una total hipocresía, al alabarlos cuando están presentes y hablar mal de ellos en su ausencia.

México necesita personas con verdadera vocación de servicio, que se caractericen por ser personas visionarias que vean más allá del hoy para dar a sus organizaciones la capacidad de satisfacer las futuras demandas y enfrentar los nuevos retos, así como lograr la equidad, la justicia, la participación y el bienestar colectivo. El resultado será una organización más productiva, exitosa y llena de sentido tanto para el líder como para sus colaboradores. Sus principales acciones serán romper con las reglas establecidas y convencer a sus seguidores de la necesidad del cambio, pues los mayores éxitos siempre los obtienen las personas que saben correr los mayores riesgos. Usar el poder con eficacia y de un modo responsable les permitirá ganarse el respeto y la confianza de su equipo de trabajo, pues entre más procure sus beneficios, más fluirá hacia el líder el poder y la autoridad que ellos mismos le confieren. En términos generales, nuestra propuesta de un liderazgo efectivo debe alcanzar altos niveles de productividad, competitividad, eficiencia, calidad y rentabilidad en todas las áreas de las empresas, lo que propiciaría una mayor participación en el mercado interno y externo, así como obtener un alto nivel de compromiso de todas las personas involucradas en el desarrollo de la organización. ?

Covey, Stephen R. *Los siete hábitos de la gente altamente efectiva*. 12ª. Reimpresión. Paidós. 2004.

Chiavenato, Idalberto. *Administración de los recursos humanos*. Mc Graw-Hill. 1999.

Fischman, David. *El camino del líder. Historias ancestrales y vivencias personales*. México. 2002. 180 p.

Fohri, Irene. *Ejecutivo de Calidad Total*. 2ª. Ed. México. Deusto. 1996. 258 p.

Hiebaum, Karin Silvina (2006). *¿Cuál es el origen de un líder?* [on line] disponible en: <http://tinyurl.com/oas97p2>

Hunter, James. *La paradoja (un relato sobre la verdadera esencia del liderazgo)*. Empresa Activa. 1999. 73 p.

LA GENERACIÓN MILLENNIALS Y LA NUEVA POLÍTICA

Antoni Gutiérrez-Rubí

Asesor de comunicación y consultor político



Tenemos algunos indicadores claros que nos encontramos frente a una nueva generación que, educada en un entorno plenamente digital, tiene una aproximación distinta a la política.

Esta realidad reclama una fuerte reformulación de las estructuras políticas tradicionales para su supervivencia. Al mismo tiempo, se formulan nuevos formatos, con nuevos valores, nuevos líderes que significan un evidente choque con las estructuras tradicionales, incapaces de reformularse a la velocidad que esta nueva generación demanda.

En este artículo, describiremos las características de esta nueva generación y cuáles son sus posicionamientos respecto a esta nueva política. El análisis de sus intereses debe darnos buenas pistas hacia donde ha de dirigirse la acción y la comunicación política en los próximos años.

Los millennials: una nueva generación

Nacidos entre 1981 y 1995, son los hijos del *Baby Boom*. Según diversos informes globales, en 2025 supondrán el 75 % de la fuerza laboral del mundo. Les llaman así debido a que se hicieron adultos con el cambio del milenio (en plena prosperidad económica, antes de la crisis). Algunos la llaman Generación Y, otros los *Echo Boomers*, aunque desde hace ya tiempo son etiquetados como los *Millennials*.

Algunas de las descripciones les retratan como personas malcriadas y mimadas, capaces de alargar la adolescencia

Esta colaboración fue tomada, con autorización del autor, de la *Revista de Estudios de Juventud*, número 108, junio 2015. Editada por el Instituto de la Juventud, España.

hasta el ensimismamiento hedonista. Del «you» al «me». Impacientes y egocéntricas. Han tenido 110 % más poder de compra que sus padres pero ahora empiezan a sentir en sus vidas la dureza del desempleo, a pesar de su gran preparación académica. No les gustan los modelos tradicionales, tienen una alergia espasmódica a las jerarquías impuestas, y viven con una mentalidad abierta a «vivir la vida» más allá de ganar dinero, simplemente. Si tuvieran que elegir entre sus posesiones materiales y las digitales, no lo dudarían: escogerían las segundas. Las marcas no saben qué hacer. No compran coches, no se hipotecan... Porque no pueden y, en parte, porque no quieren. Su principal «consumo» es el de los contenidos.

Personas preocupadas por su imagen, su reputación y su proyección. No tienen miedo a los retos. Y la característica central: dominadoras de la tecnología como una prolongación de su propio cuerpo. Sus relaciones básicas han estado intermediadas por una pantalla: mantienen sus amistades por Facebook o WhatsApp, se informan con Twitter y hasta comparten sus comidas en Instagram. Están conectados 24 horas, los 7 días de la semana.

La ruptura del tiempo y del espacio como elementos inevitables para cualquier tipo de relación o experiencia es el pasado. La ubicuidad es la naturaleza del presente, sin coordenadas. Siempre con sus *smartphones* encima. Pueden llegar a tener tres o cuatro dispositivos móviles. Multiformato, multipantalla y multicultural, de serie. Sin concesiones. On y off integrados. No ven la diferencia. No la entienden. Tienen otro diccionario: el *Urban Dictionary* les representa mejor.

El punto de encuentro entre la vieja política y la nueva política

Las organizaciones e instituciones tradicionales no parecen responder con la misma velocidad a los cambios que la ciudadanía digital, que tienen a la Generación Millennials como estándar, reclama. La nueva escala de valores que



Carnaval, óleo s/rela, 100 x 70 cm.

engendra la cultura digital, la evolución en la forma de apoderar a los jóvenes hacia la política y la escala de preocupaciones de la Sociedad Red —más próximas a la realidad de la ciudadanía— dificultan el tránsito de convertir estos cambios puntuales, que posibilitan las victorias concretas, a nuevas estructuras organizativas.

Esta generación desea establecer una relación muy diferente, también, con la política formal, mucho más contractual, promiscua, exigente y volátil. Pero decisiva en los próximos procesos electorales. Según una encuesta de Telefónica, más de la mitad de los jóvenes a nivel mundial no se sienten representados por su gobierno y tan solo el 28 % admite haber participado en los últimos procesos electorales. El nivel de desencanto y desafección, principalmente en Europa y Estados Unidos, es altísimo.

Es una generación políticamente independiente (o indecisa). Pues no cree en los partidos (en su actual configuración), los considera parte del problema y no de la solución. Tal es así que, en Estados Unidos, la mitad de los millennials no se identifica con ningún partido —aunque si les obligan a elegir, dicen inclinarse por el Partido Demócrata—. El desánimo de los millennials encuentra una válvula de escape en la tecnología social, ya que se muestran optimistas cuando hablan del papel que las nuevas tecnologías pueden llegar a tener en la política. Usan internet para informarse políticamente, para vigilar y monitorizar la actividad de sus representantes, para denunciar, para debatir, para todo. No creen que internet sea una mera herramienta de la política..., sino de la ciudadanía, creen que es el futuro. Presente, para ellos y ellas. Si bien los millennials son críticos, casi inconformistas, quieren participar y decidir, aunque todavía no están verdaderamente seguros del cómo y del para qué. Tal y como dijo alguna vez Jean Cocteau: «La juventud sabe lo que no quiere antes de saber lo que quiere».

Para proporcionar un punto de encuentro entre la vieja y la nueva política profundizaremos en tres elementos, la mayoría ya existentes, que, por un lado, deben proporcionar razones para involucrar a los millennials en la estructura política formal y, en paralelo, deben apuntar nuevas formas y nuevos fondos para que esta participación sea posible.

1. La política debe ser móvil y en Red. La concepción de la relación con las organizaciones políticas y su participación debe ser digital y móvil. La tecnología ya no es una elección para la «nueva política», sino una obligación para interactuar con los ciudadanos. Se comunican, se organizan y actúan en red a través de sus dispositivos móviles. Son activistas, no militantes. Glociales.

A pesar que la organización en red es previa al impacto de las TIC, la tecnología se ha convertido en instrumento facilitador muy potente para organizar a un grupo más o menos numeroso de personas de forma más sencilla. Tenemos muchos casos de organización en red donde el papel de las TIC es fundamental. Las APPs, que cualquier usuario puede descargar en su dispositivo móvil, son el paradigma de una nueva generación. Las distintas manifestaciones políticas y sociales en distintos contextos y por distintos motivos, en los últimos años, son un ejemplo evidente de que la sociedad puede coordinarse de forma más autónoma y distribuida.

Esta realidad define un papel más destacado de los ciudadanos en la era de la Sociedad Red. Estos, a través de los instrumentos que ofrece Internet, son cada día más influyentes en la agenda política.

La capacidad organizativa y de comunicación de la Red también ha facilitado el auge de propuestas que rompen



Amarillo sensual, óleo s/tela, 90 x 100 cm.

la partitocracia tradicional y que buscan una aproximación distinta al ciudadano. El Movimiento 5 Stelle (M5S) de Beppe Grillo, con el impulso de propuestas disruptivas en relación a los partidos tradicionales y la mezcla de dosis de populismo, tuvo en la Red un espacio de amplificación relevante. La capacidad de oratoria y el sentido del humor del candidato italiano generaron una gran fuerza comunicativa. Aunque, detrás del controvertido personaje, como argumenta el profesor Castells, había una amplia corriente de ciudadanos que deseaban reinventar el sistema político. Los representantes del partido fueron elegidos a partir de vídeos que realizaron ellos mismos donde recogían sus propuestas. La difusión viral de los contenidos, a través de la Red, y la retransmisión en streaming de sus actos, la convirtieron en la página web más visitada de Italia. Es decir, la tecnología se convirtió en un instrumento vital para la amplificación de contenidos.

Los partidos tradicionales también incorporan gradualmente las TIC como un instrumento para movilizar a sus seguidores y para dar más difusión a sus ideas y propuestas. Cada simpatizante tiene un potencial enorme para amplificar el mensaje a través de su propia red de contactos. Actualmente, las campañas políticas proveen Internet como una herramienta fundamental, tanto en la organización como en la comunicación.

En definitiva, la nueva política debe ser móvil para conectar con los formatos y herramientas que la generación

millennials espera pero, también, para construir puentes para su involucración en la participación política.

2. Participar sí, pero para decidir. Quieren relacionarse, influir, decidir (e incluso enseñar) sobre los gobernantes. No se conformarán con ser meros receptores pasivos de decisiones, querrán participar de ellas. Se sienten preparados para afrontar retos: regeneración democrática. Ellos pueden y deben ser parte de los «nuevos actores», de la «nueva política». No aceptan ni privilegios, ni tutelas, ni dirigismos. ¿Quieren cambiar el mundo? Podrían, pero no lo han decidido, todavía. Aunque no les gusta el que tienen.

La constatación de que lo público (el interés general) ya no está garantizado —suficiente y exclusivamente— por lo político les es a los millennials más evidente cada día. Las limitaciones de la política formal (partidos e instituciones) les muestra descarnadamente su incapacidad para interpretar y comprender bien la realidad, seleccionar el capital humano y gestionar eficientemente los recursos públicos, representar a la ciudadanía generando entornos transparentes, confiables y permeables, y proponer soluciones sostenibles e innovadoras a los retos sociales con una acción ejecutiva y legislativa adecuada en tiempo y forma. En definitiva, la desconfianza de esta nueva generación crece por los límites de la política en su ejemplaridad y, también, en su eficiencia y eficacia. La corrupción es la puntilla.

A todo ello, hay que añadir una progresiva reducción del poder de la política, de su fuerza para situarse como el



Insomnio por tu aroma, óleo s/tela, 70 x 150 cm.

último resorte, de su autoridad para priorizar el interés general como principio que articule y jerarquice nuestra sociedad y que sea el límite insuperable e insobornable a lo vorazmente especulativo. La política retrocede, incapaz e inerte, ante la destrucción que impone un modelo socioeconómico que favorece el desorden cortoplacista e hipoteca nuestro futuro –y el de las generaciones venideras– en forma de deuda insostenible, cambio climático, pobreza, desempleo estructural...

Los niveles de desafección democrática no dejan lugar a dudas. Los datos son abrumadores, demolidores con los políticos, los partidos e instituciones. La fosa se hace más profunda. Gran parte de la desconfianza se debe a la opacidad que genera todo lo que rodea a la política. La ciudadanía cada vez se siente, además, más frustrada a la hora de participar porque constata que no es escuchada ni atendida. A veces, incluso, es despreciada e insultada.

En este estado de cosas, se impone una renovada alianza entre representantes y representados que supere –profundice, mejore, aumente– la legitimidad por delegación de la arquitectura democrática actual, construyendo gobiernos y parlamentos más útiles, gracias a la cooperación pública. La política es demasiado importante para dejarla exclusivamente en manos de nuestros políticos. Y los retos a los que nos enfrentamos ya no permiten la acomodaticia tranquilidad de delegar nuestra soberanía –y nuestro futuro– por períodos electorales, sin mayor implicación cívica y responsabilidad ciudadana. No podemos esperar, ni podemos desentendernos. Nuestra democracia formal no es suficiente para garantizar el nivel de fuerza y capacidad política que se necesita, si queremos horizontes compartidos. Hace falta más política: más acción, más (y mejor) legislación, más (mucho más) representación y participación.

En el ámbito legislativo, por ejemplo, uno de los pocos canales de participación con los que actualmente contamos los ciudadanos son las Iniciativas Legislativas Populares (ILP). Recoger y presentar una ILP es un proceso titánico, son necesarias 500.000 excesivas firmas (a nivel comunitario solo se exige un millón entre siete países al menos) y, una vez aceptada, debe superar todavía una serie de trámites burocráticos solo para que sea debatida. Y las cifras demuestran que no es una herramienta útil para propiciar la participación ciudadana: solo una ILP ha llegado a buen término. El desenlace final de la reciente aprobación de la nueva ley antidesahucios, con los únicos votos a favor del Partido Popular, ha dejado un reguero amargo de reproches políticos dentro y fuera de la Cámara. Nos invade un sabor a fracaso de los canales oficiales para la participación democrática, que no está asegurada simplemente con la aceptación de una tramitación y que no garantiza la co-creación legislativa (partidos, asociaciones, ciudadanos). Ustedes proponen (los ciudadanos y sus lobbies sociales y económicos) y nosotros (los representantes y sus mayorías) decidimos es la respuesta formal de nuestra democracia. La evidencia de que este modelo no es suficiente para legislar bien y mejor, crece.

El «escaño 351» (propuesta del programa electoral del PSOE, cuyo objetivo era que los ciudadanos pudieran intervenir en el Pleno del Congreso en defensa de las ILP) era un insuficiente, pero interesante, paso para dar voz. También las comparencias parlamentarias abiertas a expertos y representantes sociales y económicos en la elaboración de una Ley –como sucede estos días con la Ley de Transparencia (en la que participaré)– son adecuados pero tímidos pasos. Hay que ir más allá.

Las organizaciones políticas y las instituciones públicas deben realizar una mirada inteligente a la transformación que están llevando a cabo las empresas más lúcidas y responsables. Los modelos de innovación abierta, a través de la creación colectiva, son fórmulas que permiten aproximar a las organizaciones a un grado de permeabilidad óptimo que amplía sus oportunidades. La llave de todo es el talento compartido como motor de cambio, reforma y adaptación. Las organizaciones permeables son aquellas que saben escuchar y hacer partícipe al cliente –su mejor prosumidor– con más transparencia y promoviendo la innovación y la creatividad. El mundo empresarial está sustituyendo, progresivamente, sus estructuras organizativas verticales por nuevas estructuras horizontales y en red. Los gobiernos y los parlamentos no lo hacen suficientemente. Desconfían.

¿Por qué no vamos a utilizar todo el talento disponible en nuestra sociedad para legislar, por ejemplo, favoreciendo la apertura de datos, su accesibilidad, usabilidad y reutilización, con el objetivo de crear ecosistemas públicos para resolver problemas complejos? Evitaríamos fiascos (y manipulaciones), como el sucedido en un estudio clave para justificar la austeridad económica en la Unión Europea que contiene graves errores de Excel y que, si hubiera estado abierto, habría sido advertido y corregido por otros actores sociales, impidiendo –probablemente– que la política tomara decisiones equivocadas con datos insuficientes o inexactos.

Las multitudes inteligentes (que no solo opinan, sino que quieren co-crear y co-decidir) pueden actuar de una forma semejante en la política ejecutiva y legislativa, siendo una excelente oportunidad para recuperar la confianza en el sistema democrático, como ya empiezan a explorar algunas Administraciones públicas de proximidad. Más talento y más democracia es la fórmula.

Los millennials son el emblema de una nueva ciudadanía que no solo participa porque quiere, puede y debe, sino porque sabe. El conocimiento disponible en la sociedad abierta y en red es superior al de sus representantes y expertos. No estamos hablando de masas inertes y amorfas, sino de multitudes activas e inteligentes en la sociedad red, capaces de articular –o al menos iluminar– soluciones públicas para problemas complejos si se dispone de entornos abiertos gracias a la tecnología. Lo público debe ser el punto de encuentro, no solo una capa superpuesta de representación, de todos los actores que desean una sociedad sostenible y justa, la única capaz de generar riqueza, gracias a una progresiva y eficiente capacidad de compartirla.



Gris. Com, mixtas s/tela, 50 x 70 cm.

Nuestra sociedad decepcionada, crítica y muy informada, tiene en sus manos herramientas para monitorizar y fiscalizar las actividades políticas: es el momento de la política vigilada. Pero necesitamos más, queremos la política participada. La tecnología disponible (que conecta personas, procesos, máquinas y objetos) re-articula la sociedad porque crea comunidades de intereses, entornos de conocimiento y permite la movilización social de una manera extraordinariamente atractiva y potencialmente muy democrática.

Esta inaplazable transformación de las estructuras (y de las mentes y actitudes) debe encontrar pues una oportunidad en entornos digitales pensados para las aplicaciones personales y móviles: apps, geolocalización, realidad aumentada, visualizaciones, etc. Algunos gobiernos ya lo han visto y están aprovechando su potencial. La Administración Obama, por ejemplo, lo hace con proyectos como data, recovery o transparency; y en el Reino Unido encontramos data.gov.uk. En el ámbito legislativo hay que aprender e implantar, urgentemente, las recomendaciones del Global Center for ICT in Parliament, el organismo multilateral que promueve la modernización parlamentaria a través de la tecnología abierta y la participación ciudadana.

La inteligencia de las multitudes supone una nueva mirada a la gobernanza de las organizaciones, ya que el uso de la tecnología ha cambiado la concepción del poder. Si la política formal no valora –e impulsa– el uso de la inteligencia colectiva en su modelo de acción, las barreras entre ciudadanos y representantes públicos no dejarán de incrementarse. La *política crowd* no solo es una oportunidad (inteligente), sino un requerimiento (democrático) para una mejor acción política. Para la que se necesita y ya no puede esperar.

3. Conocimiento y acción compartida para impulsar nuevas formas de hacer política, exigentes y vigiladas. La generación millennials no tiene deudas históricas ni con la Transición, ni con las instituciones. Ni casi con la historia. No quieren esperar, son impacientes a un cambio de modelo y de valores. Su constancia está en entredicho. La rapidez de sus vidas les predispone a lo viscoso, resbaladizo y líquido. Pero su creatividad apunta y denuncia.

Su mundo empieza por «co». Son un valor para una nueva concepción de la política: participación y deliberación a través de las TIC. *Crowdpolítica*. Sin compartir no vale. Otra concepción de la autoridad. Su mundo es trans:

transmedia, transcultural, transversal. Crean en la economía colaborativa. Compartir es lo natural. Competir no es sano, creen. Viajan de otra manera.

Por otro lado, los millennials saben organizarse, en torno a temas de interés común, a través de las plataformas tecnológicas. A través del apoyo de los propios miembros y de los cimientos existentes que, por débiles que parezcan, son la base para construir una nueva democracia.

El modelo de crowdfunding, es óptimo para apoyar proyectos relacionados con las causas que los propios miembros consideran que son las más adecuadas, es una forma de construir un nuevo ecosistema donde el coworking entre sociedad civil movilizadora, los intereses de la empresa privada y la administración pública es posible. El rendimiento de cuentas de la administración pública deberá ser permanente y la empresa privada generará un retorno social de los beneficios obligando a un verdadero ejercicio de responsabilidad social. Los ciudadanos, además de denunciar determinadas medidas y apoyar causas, construirán alternativas.

Además son muy exigentes e intransigentes con los valores de la «nueva política»: transparencia y rendimiento de cuentas sin negociación. Consideran la ejemplaridad personal y colectiva como la auténtica identidad: eres lo que haces, no lo que dices. De vuelta a Aristóteles.

Por este motivo, el activismo político está de enhorabuena. Su fuerza nos obliga a una reflexión sobre el poder y la responsabilidad. Plataformas como Change.org con millones de usuarios registrados, muchos de ellos pertenecientes a la generación millennials, y miles de campañas creadas muestran las posibilidades de la tecnología como instrumento para el activismo político. Detrás de cada una de las campañas creadas se encuentra la fuerza de un usuario, o de un grupo, que ha iniciado una petición. La suma de adhesiones genera poder ciudadano y posibilita que muchas peticiones se conviertan en pequeñas-grandes victorias. Es el reencuentro de un «nosotros» desde la nueva individualidad comprometida y consciente.

Para los millennials el activismo político y social, también es una forma de manifestar su creatividad, donde la tecnología juega un papel de elemento facilitador que ofrece un amplio abanico de oportunidades. Además, gracias al uso de las TIC, la movilización local puede encontrar réplicas en otras partes del mundo. El ingenio y la capacidad de conectar dotan a las multitudes inteligentes de poder para actuar.

Esta energía, fruto del activismo político y social impulsado por los millennials, debe tomar aún más dimensión política para cambiar las estructuras tradicionales. Politizar las acciones debe permitir sumar aún más ciudadanos en torno a estas manifestaciones puntuales, importantes, pero no estructurales. La incapacidad de la administración pública para cambiar/ controlar /gestionar lo público demanda respuestas. La denuncia funciona pero el activismo

debe ser capaz de construir alternativas. Los datos demuestran que podemos transformar la movilización en confianza política hacia otra política. Ahora, es necesario abrir el foco para generar visiones conjuntas que permitan cambios profundos.

Integrar la energía millennial a la política formal

Una vez analizados los elementos que vehiculan los millennials con una manera de hacer y entender la política, debemos analizar cómo integrar su energía a la política formal para transformarla.

Un primer paso, sencillo, que puede ayudar a este objetivo es contextualizar las causas en lo político (enlaces a la legislación, propuestas de ley, etc.). La administración, la política, debe ser parte de la solución. Podemos sacar la losa del poder como algo ajeno, infranqueable, si somos capaces de generar alternativa. Ésta tiene que construirse en los cimientos —y escombros— de lo conocido para transformarlo. Es un trabajo de microcirugía que será viable cuando el nivel de compromiso sea mayor. Pidiendo “lo posible” (lo legal, lo regulado, lo obligado) podremos ampliar el horizonte de lo “imposible”.

Los millennials son, a su vez, un desafío y un reto para la política. Son un público complejo y difícil de tratar. Pueden mantenerse al margen de la política, mostrarse apáticos, desencantados, indiferentes. O pueden movilizarse y mostrar sus dientes como hicieron en el Movimiento 15M en España o en Occupy Wall Street en Estados Unidos. De una manera u otra, desinteresados o movilizados, seguirán siendo los protagonistas de la política durante algunos años más.

De todas formas, los millennials, como muchos ciudadanos, desean que los actuales partidos se reformen para promover una mayor cultura democrática interna y nuevas prácticas. La insatisfacción ha dado paso, simultáneamente, a la indignación y la proposición exigente, en una retroalimentación de energía cívica. En estos momentos, extramuros de las instituciones, en la sociedad civil, se están generando un importante y relevante número de iniciativas regeneracionistas y renovadoras. Muchos ciudadanos no se van a quedar de brazos cruzados: fiscalizan, reclaman, exigen y proponen. Como hemos analizado, los ciudadanos queremos colegislar, también, ante la parálisis parcial de nuestras instituciones, bloqueadas por una concepción patrimonial y partidista de la participación política y de la democracia misma. Y frente a esta energía, ¿qué hacen algunos partidos políticos, y sus dirigentes?

Sirva de ejemplo del compromiso social existente la iniciativa de diálogo crítico y propositivo Foro +Democracia, donde se propone una nueva Ley de partidos que contempla algunos atributos que deben aproximar la acción política que impulsan los partidos políticos a las demandas que los millennials esperan:

1. La consideración de los programas electorales como «contratos con la ciudadanía», cuyo incumplimiento debe conllevar responsabilidades políticas.
2. La total transparencia sobre los ingresos de los partidos políticos, sean públicos o privados.
3. La prohibición de las donaciones anónimas y por parte de empresas y el establecimiento de responsabilidades penales por financiación irregular.
4. La apertura de los procesos de selección de las personas que irán en las listas electorales, incorporando al sistema electoral las «primarias abiertas» organizadas por las juntas electorales.
5. La prohibición de la disciplina de voto y el fortalecimiento de los comités de ética y garantías.

6. Elecciones directas para cargos internos, incrementado la capacidad de participación de todas las personas afiliadas.

No es un listado definitivo, ni mucho menos. Es un primer ejercicio que busca puentes entre una generación que demanda respuestas rápidas y concisas y una forma de hacer política que se ha refrendado en modelos que, actualmente, parecen caducos. Si no hay repuesta, la desconfianza en la vieja política, basada casi exclusivamente en la democracia representativa, aumentará. Este alejamiento es especialmente relevante en el caso de los millennials ya que son el estandarte de una nueva manera de comunicarse, de pensar, de actuar. Todo indica que su exigencia no cesará y su actitud proactiva será cada vez más contagiosa en las nuevas generaciones que cada vez se alejarán más de esta vieja política en la que estamos inmersos y que tanto le cuesta reaccionar. 

Campos Pico, R. (26.09.2014) La importancia que los millennials dan a los dispositivos móviles es abrumadora (*Puro Marketing*).

CBS (8.11.2007) The “Millennials” are coming. Fernández, A. Millennials: la generación malcriada que quiere cambiar al mundo (*ABC*).

Fernández, J.A. (28.04.2014) Social Travelling: ¿Cómo es y que motiva al Viajero Social? (*Fusión*).

García Vega, M.A. (04.04.2014) El órdago de los ‘millennials’ (*El País*). Gutiérrez-Rubí, A. (30.05.2014) Podemos. Sabemos. Queremos (*El País*).

Gutiérrez-Rubí, A. (28.08.2014) Ecuador, la política y la generación millennials (*Teléfono*).

Gutiérrez-Rubí, A. (06.11.2013) La política en la era digital: Recursos y perspectivas comunicativas (TEMAS para el debate, «Cibersociedad & Democracia», Fundación Sistema).

Gutiérrez-Rubí, A. (24.14.2013) Queremos legislar (*El País*).

Gutiérrez-Rubí, A. (17.09.2012) Generación ‘knowmad’, profesionales del siglo XXI (*Cinco Días*).

Gutiérrez-Rubí, A. (29.11.2011) Generación APPS = Generación ON.

Gutiérrez-Rubí, A. (19.08.2008) La crisis y la generación Y.

Gutiérrez-Rubí, A. (09.09.2009) Generación Y (documento power point).

Pérez Colomé, J. (04.2014) A la mierda con Karate Kid (*Jot Down*).

Puro Marketing (20.05.2014) YouTube es ya la primera fuente de información sobre productos entre jóvenes consumidores.

Puro Marketing (22.08.2014) Generación Z, ¿cómo es la futura generación de consumidores?

Puro Marketing (05.09.2014) Millennials, auténticos cazadores de promociones y ofertas en redes sociales

Puro Marketing (21.09.2014) Generación Z, ¿cómo es la futura generación de consumidores?

Romero, R. (27.08.2014) No pida perdón por ser ‘millennial’ (*El País*).

Safiullina, A. (28.08.2014) Periodismo millennial: social, móvil e inmediato (*La Nación*).

Toharia, J.J. (5.05.2014) Una generación que no se puede perder. VVAA (09.11.2008) Generación Obam@ (*La Vanguardia*).

VVAA Who are Millennials (*Millennial Marketing*).

CRIMINALIDAD IMPUNE EN VENEZUELA O LA RUINA DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

Luis Ángel Bellota

Historiador por la Universidad Iberoamericana y pasante de la maestría en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Investigador del área de Desarrollo Regional del CESOP de la Cámara de Diputados.



Un año después del fallecimiento de Hugo Chávez, Venezuela volvió a ser noticia internacional; aquella vez no fue una declaración sobre parajitos que comunicaban mensajes del más allá ni un *lapsus*

de Nicolás Maduro lo que llamó la atención de la prensa mundial sino un asunto policiaco. El asesinato de la modelo y actriz Mónica Spear y su esposo Thomas Henry Berry se suman a la larguísima lista de víctimas del hampa en el país caribeño. La pareja y su pequeña hija fueron sorprendidos a media carretera en el céntrico estado de Carabobo por una gavilla de salteadores que ya tenía cuatro años asolando a los viajeros y transportistas que pasaban por el lugar. Spear tuvo la reacción instintiva de encerrarse dentro del vehículo, pero los bandidos lo tomaron como un acto hostil y los masacraron. Acto seguido, robaron las pertenencias y se dieron a la fuga. Irónicamente, la modelo murió en su propia tierra a la que promovió como destino turístico. Ella no tenía la necesidad de regresar a cuenta de la vida holgada que llevaba en Estados Unidos. La noticia conmocionó al país entero, lo puso ante los ojos del mundo como un sitio inseguro y bajó de su nube al gobierno bolivariano que se había mostrado indiferente ante la tremenda inseguridad que se vive en la tierra de Rómulo Gallegos.

Aunque la noticia es bastante vieja se presta para hablar de la situación venezolana. Al mismo tiempo nos obliga a concluir que el avance del crimen organizado y las secuelas de violencia urbana que produce son problemas que asechan a todas las naciones latinoamericanas. Este es un tema que trasciende fronteras y que, amén del subdesarrollo y la aberrante inequidad socioeconómica que caracteriza a la región, también nos pone en sintonía. Hasta donde recuerdo, en la década de 1990, a nivel latinoamericano, Brasil, Colombia y México eran los países estrella en inseguridad; en los últimos diez años Venezuela y sus vecinos del triángulo centroamericano

ingresaron al selecto grupo de naciones asoladas tanto por la delincuencia común como por la organizada. Esto no quiere decir que sus sistemas de seguridad pública fueran modélicos, más bien se vieron rebasados por un incremento cuantitativo y cualitativo del problema. En 1995 el Sistema Económico Latinoamericano (Sela), con sede en Caracas, publicó un informe titulado *América Latina: el continente más peligroso para vivir*; desde entonces los homicidios ya se asomaban como la segunda causa de muerte después de las enfermedades.

El Sela mencionó otro dato que hasta la fecha sigue teniendo total vigencia: los jóvenes de entre 15 y 25 años integran el sector más afectado por la violencia urbana en la “doble condición” de víctimas y victimarios. El equipo responsable del mencionado informe subraya otro indicador que a la luz de los años resulta sorprendente: América Central destacaba en ese momento como la zona donde habían disminuido las muertes violentas gracias a los acuerdos de paz y la integración de los grupos armados a la vida civil. Sin saber lo que ocurriría en el futuro inmediato, el documento del Sela nos dejó indicios de lo que fue una breve calma antes de la tormenta criminal que hasta la fecha carcome a los países centroamericanos.

No hay que olvidar que Guatemala, Honduras y El Salvador padecen todavía algunas secuelas de los turbulentos años ochenta: no cuentan con una economía boyante que genere empleos y les impida exportar migración masiva a Estados Unidos; sus policías y su sistema judicial son endeble frente a la amenaza del narcotráfico; y el grueso de su población vive –o sobrevive, mejor dicho– en condiciones de pobreza extrema. Por si fuera poco, los desastres climáticos han contribuido a la pauperización de la región. No es insólito, entonces, que un sector de la juventud centroamericana opte por ingresar a una pandilla o enrolarse en el crimen organizado. La violencia cotidiana en el barrio, la desintegración familiar –no pocas veces producida por el éxodo migratorio del padre o de la madre–, la impunidad como aliciente del delito, la falta de oportunidades laborales y la ausencia



Sensualidad en el tiempo, óleo s/tela, 100 x 100 cm.

de recursos hacendarios para priorizarlos en educación y formación de capital humano son la combinación dramática de factores que generan el caldo de cultivo para la delincuencia. Debemos tener presente que cada país tiene variables particulares que le dan otras características a los problemas que comparte con sus vecinos.

En el tema de la criminalidad no podemos afirmar que Venezuela sufra las secuelas de un conflicto bélico ni mucho menos que no haya contado con los recursos financieros para modernizar su aparato de justicia, mejorar la policía o reformar el sistema carcelario. El problema, hasta hace un par de años, no era una carencia de recursos; sobre todo si reparamos en los altos precios del crudo a partir de 2004. Cuando Hugo Chávez asumió la presidencia en 1999 el barril de petróleo se cotizaba en 10 dólares; a fines de 2013 cerró en cerca de 100. Desde el arranque del primer gobierno chavista los ingresos petroleros se traducen en mayor inversión pública y construcción de infraestructura, pero también en la subvención de las misiones sociales y el financiamiento

crediticio a proyectos productivos de impacto local y estatal. El gasto en vivienda, educación y cultura aumentó notablemente. En julio de 2009 recopilé diversos testimonios de personas que habían sido beneficiadas por el gobierno venezolano, desde un ama de casa que pudo completar su educación básica hasta un pequeño vendedor de ropa en la ciudad de Barquisimeto a quien el gobierno le donó el local comercial en el que tenía montado su negocio. En términos generales me quedé con una idea encontrada sobre el país: por un lado vi inclusión social, tanto simbólica como material, pero por el otro un reclamo de insatisfacción a cuenta de la inseguridad en las calles y la corrupción de la policía. Hasta los chavistas de a pie aceptaban que el gobierno había fracasado en la materia.

No hay datos exactos de los costos humanos que ha dejado la ola de homicidios, pero sí una aproximación que supera las 150 mil ejecuciones entre 1999 y 2013. Muchos de ellos, seguramente, eran simpatizantes de la Revolución Bolivariana. Ni siquiera ese “detalle” conmovió a las

autoridades para actuar a tiempo cuando el número de asesinatos iba *in crescendo* desde 2003. Según el Observatorio Venezolano de Violencia, 2014 cerró con la friolera de 24 mil 980 asesinatos, 217 víctimas más que en 2013. En México, que no es poca cosa el número de muertos por arma de fuego, en 2014 la cifra fue de 19 mil 669.

Hace seis años, cuando visité por segunda vez Caracas, después de un paseo dominical, recuerdo haber tomado un taxi del Hatillo al lugar donde estaba hospedado en Santa Paula; al abordar la movilidad del conductor se percató que era extranjero y me advirtió que tuviera mucho cuidado si salía después de las seis. Durante el trayecto me contó que el año anterior había sido asaltado violentamente por dos sujetos adentro de su unidad. En aquellos momentos de terror, mientras sentía el cañón de la pistola en su cabeza, pensó que no viviría para contarle pues se le vinieron a la mente las historias de otros colegas a los que el hampa les arrebató la vida. No olvidaré que aquel taxista caraqueño, aún siendo seguidor del presidente Chávez, se quejó por la falta de “mano dura” por parte del gobierno. Su reclamo por la violencia cotidiana que leía en el periódico y que ya la había tocado vivir en carne propia lo hizo recordar que “en tiempos de Pérez Jiménez esos *coño de madre* iban a los campos de trabajo forzado”. Ciertamente, el régimen perezjimenista no se interesó en la preservación de libertades políticas; su prioridad fue la estabilidad de las bayonetas y su mayor logro, una bonanza económica sin precedentes. Quienes vivieron el período recuerdan con añoranza la seguridad que entonces imperaba en las calles. “Caracas era más segura que Nueva York”, sentenció el conductor mientras me llevaba de regreso a la casa donde estaba hospedado. En alguna ocasión vi un discurso en el que Chávez elogiaba a Pérez Jiménez como un gran presidente. Si en algún momento pensó emularlo falló crasamente porque no pudo brindarle seguridad a la ciudadanía venezolana.

Ahora bien, si la pobreza se redujo gracias a la distribución de la renta petrolera –lo cual se confirma en la mejora de la dieta alimenticia de los venezolanos más humildes, en el acceso a la vivienda, en la multiplicación del gasto en cultura, en la promoción del deporte, en el aumento del salario mínimo y en la construcción de hospitales, así como en los convenios de salud con Cuba–, ¿por qué no disminuye la inseguridad? ¿En qué falló el gobierno hasta verse imposibilitado de procurarles protección física a sus ciudadanos? El opositor más furibundo dirá que en todo mientras que el chavista más sectario responderá, a modo de justificación, que ese problema “ya se venía arrastrando desde antes de que Chávez fuera presidente”. Las acusaciones entre el oficialismo y la oposición han tenido una incidencia negativa en el combate contra la delincuencia. Ambos politizaron el problema para echarse la culpa mutuamente, con lo cual saboteaban las posibilidades de una mejor coordinación institucional entre la federación y los gobiernos estatales en manos del antichavismo. Ni el presidente ni los gobernadores, hasta antes de la muerte de Spear, habían aceptado su recíproca cuota de responsabilidad en el ambiente de violencia y paranoia que cunde en Venezuela. De igual

manera, llamarles “escuálidos”, “pitiyanquis” o “apátridas” a los miembros de la oposición no ha sido el ejemplo más virtuoso para colaborar con un clima de paz y armonía. Si los opositores al régimen llegaban a exagerar las cosas intencionalmente el gobierno las ignoraba. “La culpa es del capitalismo”, reza el mantra chavista que justifica su fracaso para bajar los índices delictivos.

El 13 de agosto de 2010 el diario *El Nacional* publicó en primera plana una impactante foto que retrata la anomía en la que está sumida la patria de Bolívar. En la mencionada imagen se aprecian varios cadáveres ensangrentados y apilados en una morgue de Caracas; la fotografía habla por sí sola pues, sin leer la nota periodística que la acompaña, cualquiera sabrá que los cuerpos de esas personas fueron levantados por el servicio médico forense después de una jornada en la que el hampa común les segó la vida. La respuesta oficial ante dicha publicación consistió en emitir una orden judicial que prohibía la divulgación de imágenes e información con contenido de armas, sangre, mensajes de violencia, agresiones físicas y “decesos que puedan alterar el bienestar psicológico de los niños”. Tuvo que suscitarse otra desgracia que conmocionara al país entero, como fue el asesinato de una *miss universo*, para que la oposición y el gobierno se reunieran en el palacio de Miraflores, plantearan soluciones y llegaran a puntos de acuerdo. Paradójicamente fue el crimen de una reina de belleza, un icono de la cultura de masas del capitalismo, lo que obligó al gobierno a tomar medidas y no las decenas de asesinatos de trabajadores urbanos, profesionistas de clase media y funcionarios simpatizantes del chavismo.

Después de varios años, las autoridades bolivarianas han admitido sin timidez que no han hecho lo suficiente para garantizarle seguridad a la población. Por mucho tiempo el gobierno minimizó con indolencia e irresponsabilidad la gravedad de las cosas y, no conforme con ello, decía que los diarios y las televisoras manipulaban las noticias para generar zozobra. Lo cierto es que, más allá del tratamiento mediático del asunto, no hay venezolano que no conozca una persona que no haya sido afectada por la delincuencia. En un debate televisivo sobre el número de ejecuciones, el ministro Andrés Izarra estalló en carcajadas cuando el sociólogo Roberto Briceño León presentó datos oficiales y extraoficiales en la materia. El profesor de la UCV y también presidente del Observatorio Venezolano de Violencia aceptó que la pobreza sí se redujo pero no necesariamente incide en el descenso de los crímenes violentos; en la opinión de Briceño, afirmar que la marginación es el origen de la delincuencia es ignorar que los pobres también la sufren. Izarra, por el contrario, prefirió hablar de México y Colombia como ejemplos de países más inseguros antes que asumir la realidad propia.

La interpretación chavista sobre las raíces del delito es demasiado ideológica. Chávez solía decir, con algo de razón, que este problema no se resuelve con más policías sino atendiendo las causas que generan las desigualdades socioeconómicas. En términos muy vagos culpaba al capitalismo –y a su escala de valores que endiosan el dinero y

el consumo irracional– de los crímenes que se cometen a diario en el país. En su visión, la respuesta estriba en cambiar la mentalidad consumista de la población y ampliar la inclusión social. Me parece que, sin refutar por completo tal argumento, eso resolvería sólo un porcentaje y no todo el problema. El narcotráfico, el lavado de dinero, la venta de armas, el tráfico de personas y la violencia urbana son algunos de los rostros más crueles de la globalización neoliberal. Creer que el fenómeno delictivo es un asunto que se soluciona única y exclusivamente con la creación de empleos productivos y la recomposición del tejido social es un sofisma que, llevado a sus últimas consecuencias, ubica a toda persona en situación de pobreza como un potencial delincuente. El fortalecimiento de los salarios o el crecimiento inclusivo de la economía son, en todo caso, factores que inciden positivamente en la reducción de la violencia, pero no son la llave maestra para acabar al cien por ciento con ella. La falta de oportunidades educativas y el desempleo, sin lugar a dudas, alimentan la criminalidad pero no son los únicos causantes; hay que tomar en cuenta otros factores igual de importantes que reproducen las conductas más desviadas de una sociedad.

El “socialismo bolivariano” no ha logrado convencer ni neutralizar a los jóvenes de los barrios que adoptan la violencia y el dinero fácil como *modus vivendi*. Los funcionarios chavistas reconocen que una raíz del problema es cultural pero no ofrecen soluciones prácticas y urgentes para apagar el fuego. La narrativa oficial del gobierno venezolano tiende a victimizar a los delincuentes por su origen socioeconómico; confunde la prevención del delito con el combate a la inseguridad. La promoción del deporte en los barrios, la construcción de centros culturales para la juventud y la ampliación de la cobertura educativa tienen un efecto disuasivo, o neutralizador, que le impide al hampa reclutar más adolescentes en las zonas de mayor vulnerabilidad. Empero, no sirven de mucho para desarticular bandas de secuestradores, cortar el circulante de armas ilegales provenientes de Brasil y Colombia, localizar a los bandidos más peligrosos, reformar el sistema penitenciario para que no sea un centro de perfeccionamiento delictivo y, sobre todo, acabar con la pandemia de impunidad que incentiva la anomía. La cadena de crímenes empieza por los más pequeños y finaliza por los más lesivos. Pablo Escobar comenzó como un ladronzuelo y terminó como un capo cuyas actividades signaron dolorosamente una etapa histórica de Colombia. Los peldaños de una carrera delictiva se ascienden conforme los infractores observan lo fácil que es salir a robar, vender droga o asesinar sin afrontar las consecuencias penales. Poco o nada tienen que ver las cuestiones estructurales con el autogobierno que ejercen los malhechores en los barrios o los presos en las cárceles.

La cultura de la muerte permea la vida de los delincuentes. Convertirse en asesino a temprana edad es una historia que se repite en las parroquias más peligrosas de las urbes venezolanas. “El que a hierro mata a hierro muere”, reza el dicho. Los jóvenes que compiten a muerte por el mercado de las actividades ilegales asumen con naturalidad el riesgo

No hay datos exactos de los costos humanos que ha dejado la ola de homicidios, pero sí una aproximación que supera las 150 mil ejecuciones entre 1999 y 2013.

de no cumplir ni siquiera los 25 años. Matar y esperar a que a uno lo maten es una consigna con la que aprenden a vivir. Literalmente, la vida no vale nada para ellos. Hace algunos años un par de reporteros caraqueños se adentraron en lo más profundo de un peligroso barrio de la ciudad capital para hacer un reportaje sobre los adolescentes y veinteañeros que socializaban a partir del delito. La vida de los entrevistados parecía transcurrir entre la guerra a muerte con las pandillas de otros vecindarios. Es factible que ninguno de ellos hubiera completado su educación primaria pero sí sabían cómo usar armas automáticas. Si mal no recuerdo, ese material lo subieron al portal de videos más conocido de la red. La conclusión a la que llega el televidente después de ver el reportaje es que si no valoran su propia existencia, al grado de darse por muertos sin haber pasado el umbral de los 30, la de los demás no les significa nada. Eso explica que puedan dispararle a quemarropa a un desprevenido peatón al que abordaron para robarle su celular o que ejecuten a sangre fría a otros malandros.

La fiebre de crímenes violentos que sacude Venezuela no le pide nada a la que padece Honduras, El Salvador o las favelas brasileñas en sus peores años. Si se revisa la sección policiaca de la prensa caraqueña, ya no es ninguna novedad enterarse que una víctima fue privada de la vida aun cuando no se resistió al atraco; que una persona fue ejecutada por una bala perdida durante una balacera entre pandilleros; que los ajustes de cuentas entre vendedores de droga se saldan cruelmente con docenas de balazos y que un par de vecinos arreglaron sus diferencias a punta de pistola enfrente de todo el vecindario. En una entrevista publicada por el *Correo del Orinoco*, el director del Centro de Investigaciones Populares, el salesiano Alejandro Moreno, afirma que “ser malandro es tener poder, y tener poder quiere decir tener todas las jevas [muchachas] que yo quiera, tener el dominio de todos los que yo quiera”. Basado en su experiencia como investigador social, Moreno advierte sobre la emergencia de una subcultura en la que el reconocimiento y el sentido de identidad entre los jóvenes malandros se dan por conducto de la violencia, los homicidios dolosos y vivir al filo de la navaja.

Pertenecer a una banda criminal cuyos miembros roban por no trabajar, que matan a quien sea para hacerle ver a los demás que ellos “mandan en el barrio” y que utiliza el dinero obtenido en los asaltos para consumir droga,

comprar ropa de marca o gastarlo en parrandas y botellas de whisky desmitifica por completo la imagen victimista que más de un partido, líder o militante de la izquierda, no sólo en Venezuela, tiene de aquellos que viven de lo ajeno. El que secuestra sin importarle el daño patrimonial y psicológico que causa en una familia o el que se sube a un colectivo dispuesto a quitarle la vida a una persona para despojarla de sus pertenencias no lo hace porque se muera de hambre o porque tenga la urgencia de comprarle las medicinas a un hijo enfermo. Sus acciones son motivadas por el deseo de acceder a las falsas necesidades de la sociedad de consumo –muchas veces alentadas por los medios de comunicación– y el anhelo de ganar dinero fácil. Ese tipo de conductas ya no son producto de la exclusión sino de la crisis de valores, las fallas del sistema educativo y la impunidad que obstruye la impartición de justicia.

Poco después de difundirse la noticia de Mónica Spear, un amigo caraqueño me pasó el dato de una página de internet que denuncia cómo los delincuentes presumen a través de las redes sociales las motocicletas en las que escapan después de un atraco, las armas automáticas, los fajos de dinero y los objetos que roban a sus víctimas. Si quisiéramos hacer un poco de antropología urbana, estas cuentas en las redes sociales son una ventana abierta a la vida cotidiana y las aspiraciones de los sectores marginales que viven fuera de la ley. ¿Por qué presumen con orgullo la posesión de armas y de bienes mal habidos como si fueran un trofeo deportivo o un título universitario? La apología del delito y la socialización a partir de la ilegalidad se convierten en una forma de convivencia que trasluce, indirectamente, el fracaso de la Revolución Bolivariana para integrar en sus filas a una franja de la juventud que parece vivir con indiferencia la politización que vive el país desde 1999. Para los adolescentes y jóvenes delincuentes que crecieron durante el chavismo, la reivindicación oficial de la cultura y las causas populares no los ha convencido de socializar en sus localidades a partir de la micropolítica; tampoco los motiva a abandonar su estilo de vida y adoptar, como muchos otros jóvenes, una cultura de participación y desarrollar así una conciencia de clase.

Los gobiernos de Chávez y Maduro se definen a sí mismos como socialistas. Discursivamente apelan a la lucha de clases, a la derrota del capitalismo, a la justicia social, a la confrontación verbal y fáctica con la vieja oligarquía adeca y copeyana y a la democratización del poder a través de las comunas populares. Todo ello ha moldeado el comportamiento y el pensamiento político de media sociedad venezolana, dividiéndola en chavistas y antichavistas. Este ensayo no pretende analizar a fondo el contenido doctrinario de la Revolución Bolivariana, pero sí se toma el permiso de señalar una contradicción ideológica en la que ha incurrido el chavismo. La insistencia de Chávez y Maduro en conceptualizar a los delincuentes como “víctimas del sistema capitalista” omite su condición de verdugos de las clases subalternas. Los altos mandos del gobierno bolivariano suelen recurrir al uso de categorías y conceptos marxistas cuando toman la palabra o hacen alguna declaración ante los medios de comunicación;

inclusive han organizado encuentros y seminarios internacionales en Caracas sobre teoría crítica a los que asiste Marta Harnecker. Sin embargo, se les olvida que no es lo mismo un lumpen que un proletario, aunque ambos sean parte de los sectores más afectados y excluidos por el sistema capitalista.

Entre las frases y citas que copan los discursos del Partido Socialista Unido de Venezuela no existe una en la que denoten haber leído y asimilado el concepto de lumpen que formuló Marx y los estudiosos de su obra. En el ensayo “Marx, Engels, la ley, el delito y la moralidad” el extinto sociólogo Paul Hirst da una caracterización más explícita del lumpenaje: “estos elementos no merecen confianza alguna ya que son ante todo una clase parasitaria pendiente del trabajo productivo a través del robo, la extorsión o violencia suministrando servicios como la prostitución y el juego, sus intereses de clase son diametralmente opuestos a los trabajadores”. A diferencia de los obreros y trabajadores asalariados que conforman sindicatos para luchar por sus derechos, un lumpen no tiene una conciencia de clase bien definida que lo solidarice con las causas del proletariado y las fuerzas sociales organizadas; sus acciones, generalmente delictivas, son incitadas por el deseo de lucro personal. Los bandidos que exhiben por internet el arsenal con el que delinquen también viven en zonas habitacionales de clase media-baja y baja. Tanto un empleado fabril como un lumpen tienen un origen similar pero no son iguales. De hecho, son los vecinos honestos y trabajadores de las parroquias de las grandes ciudades venezolanas quienes más sobrellevan la intimidación y los actos violentos del hampa. ¿Cuántas personas pobres pero trabajadoras han sido perjudicadas y victimadas por los lumpenes en Venezuela? Aunque no cuento con los datos exactos; intuyo que es una cifra considerable.

El gobierno promueve la participación de las masas y la toma de espacios públicos como lugares de deliberación política, pero no ha hecho gran cosa para disminuir el crimen y sus secuelas sobre la sociedad. El miedo de salir a la calle altera los hábitos cotidianos de la gente, la retrae al interior del hogar y anula las posibilidades de recuperar las canchas deportivas, las plazuelas y demás sitios en los que se conocen y vinculan los pobladores de una demarcación. Por lo tanto, la delincuencia y la sensación de inseguridad que produce anulan la participación y la vida en comunidad que, teóricamente, son las banderas del “socialismo del siglo XXI”. No es justificable que se use de pretexto el origen social del lumpenaje para no actuar con dureza y combatirlo con instituciones fortalecidas y policías profesionalizadas, independientemente de las medidas integrales para prevenir el crimen.

Cuando Chávez y sus herederos hablaban de construir el socialismo olvidaban que otras experiencias, como la antigua URSS y los países del Pacto de Varsovia, actuaban con mano de hierro contra la criminalidad. No quiero decir que el chavismo deba copiar los viejos modelos del bloque soviético, pero sí que debería tener presente que las corrientes de pensamiento socialista también teorizaron sobre el delito



Ausencia de ayer, óleo s/tela, 60 x 45 cm.

y la justicia penal. Es equívoco creer que el orden es una aspiración conservadora. En Cuba hay orden, lo mismo que en Vietnam. Incluso en la Suecia socialdemócrata. En los países de la cortina de hierro eran contados los asaltos en las carreteras y los robos contra los transeúntes a plena luz del día. Hubiera sido impensable que un policía o un expolicía se dedicaran a secuestrar personas en las calles de Moscú o Budapest. Lo que sí ocurre en Venezuela.

En la última década se volvió un lugar común entre los antichavistas más viscerales afirmar que su país se encamina a ser otra Cuba. No hay nada más falso que esa aseveración. En la isla se puede transitar por el malecón y el centro de La Habana a cualquier hora, en Caracas y otras ciudades priva un virtual toque de queda al caer la noche y no precisamente porque lo decreta el gobierno. En Cuba la delincuencia es un problema controlado, coyuntural y no sistémico; en Venezuela es algo que se le fue de las manos al gobierno. En este sentido, me llama la atención que tanto los delincuentes como los policías corruptos no sean definidos como agentes “contrarrevolucionarios” cuando se hace una arenga para denunciar el sabotaje contra la Revolución Bolivariana. Tanto un acto de autocrítica como una redefinición de conceptos y metodologías contra la delincuencia le ayudarían a Maduro a remontar un poco la credibilidad que ha perdido el gobierno.

Este pequeño diagnóstico sobre la delincuencia en Venezuela no quedaría completo si no se hiciera mención del sistema penitenciario. Este es otro elemento que agrava la inseguridad. Las cárceles venezolanas ejemplifican el fracaso en el que incurren varios países latinoamericanos para readaptar a las personas que infringen la ley. La fama de las penitenciarías brasileñas como pequeños infiernos

que terminan de corromper a sus huéspedes no les pide nada a las de su vecino país. Éstas han perdido todo efecto disuasorio sobre los individuos que caen en ellas. En vez de reeducarlos, los incentiva y perfecciona para seguir por la senda del crimen y la perdición. Son auténticas universidades del delito en las que el Estado brilla por su ausencia. Las crónicas periodísticas que se publicaron durante los motines de El Rodeo I y II en 2011, así como diversos testimonios, evidenciaron la complicidad entre los criminales ahí recluidos y las autoridades carcelarias. Aunque ya era un secreto a voces, la opinión pública confirmó que los reos de alta peligrosidad resguardaban armas automáticas dentro de la prisión y tenían un sistema ilegal de recaudación basado en cuotas forzadas. Las necesidades más básicas y la garantía de no atentarse contra la integridad física de los reclusos forman parte de un tabulador en el que todo tiene precio. La venta de estupefacientes es otro negocio en el que las mafias carcelarias, el narcotráfico y los celadores sacan buenas ganancias.

Como en México, más de un delito se organiza desde las cárceles. A pesar de su condena, varios reos siguen coordinando secuestros sin que la policía haga algo. ¿Sabían las autoridades de la tenencia de armas, celulares, objetos de lujo y paquetes de droga en las cárceles? Desde luego, pero no se actuó hasta que sobrevino un motín de proporciones considerables. Las prisiones no son nada más un espacio en el que se reproduce el círculo vicioso que alimenta la delincuencia, son también un reflejo del sistema de justicia. La gran mayoría de la población penal en Venezuela tiene un proceso abierto y, en teoría, según lo prevé el Código Penal de ese país, entre la detención y el dictamen de la sentencia no deben pasar más de seis meses. Existen miles de casos en los cuales los reos sólo han pisado una vez un tribunal y su situación jurídica lleva meses o años en el limbo. Con este panorama, mientras no se reformen las cárceles para que éstas cumplan su función y los tribunales no sean verdaderas instancias de justicia, será difícil cortar de tajo con la anomia cotidiana que promueve al delito como una actividad de altos rendimientos y bajo riesgo.

Prácticamente el Estado venezolano es un Estado débil. Es un coloso con pies de barro que, por una parte, emprende grandes proyectos de obra pública y acuerdos diplomáticos de integración regional y, por otro lado, no puede controlar el desastre del sistema carcelario y bajar el índice de homicidios y secuestros. Por más esfuerzos que hagan la sociedad civil y los habitantes de las zonas más golpeadas por la inseguridad, los resultados quedarán trancos si el gobierno no hace lo propio con una reforma judicial, policial y penitenciaria que haga creíble el combate a la impunidad. Y lo peor: la juventud seguirá siendo víctima y victimaria en este drama colectivo que desangra al país sudamericano. Se podrán rescatar cientos de canchas deportivas y espacios de convivencia, instalar cámaras de vigilancia y poner más alumbrado público en donde antes no lo había, pero si no se castiga la corrupción policiaca Venezuela podría colocarse como el país más violento e inseguro del continente. No está lejos de ello. 

LA RELACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS DE CARA A DONALD TRUMP

Miguel Sigala

Profesor del Centro de Estudios sobre América del Norte, Universidad de Guadalajara.



La elección del próximo presidente de Estados Unidos es un asunto toral para la vida política y económica de México. Algunos de los temas más relevantes de la agenda nacional, como el comercio, la energía, el turismo, la

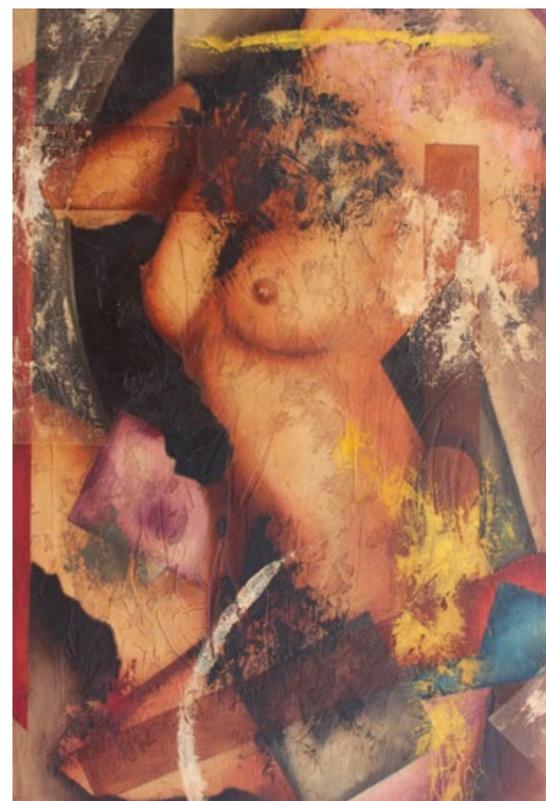
seguridad y la migración, están estrechamente vinculados con el vecino del norte. No es un asunto menor, por lo tanto, observar de cerca su proceso electoral, por las consecuencias que puede haber para nuestro país, aunque no debe olvidarse que la relación México-Estados Unidos está fincada en bases que trascienden a la sola elección de un mandatario.

Existe un elemento adicional a lo ya señalado, que debe atraer la atención de México en el proceso electoral estadounidense, esto es, el componente anti-migración. Los estudiosos del fenómeno migratorio señalan que desde fines de la década de los ochenta el tema de la migración se ha compaginado, de manera desafortunada, con la seguridad. Es decir, se ha militarizado la frontera por la creencia de que amenazas, principalmente terroristas, pueden internarse en territorio norteamericano. Por lo anterior, y de manera poco conveniente para los intereses de México, en los últimos años se ha observado en el Congreso estadounidense que cada medida a favor de los inmigrantes viene acompañada de medidas de "seguridad" para dificultar el paso por la frontera, como mayor vigilancia policiaca o construcción de muros.

Sin embargo, este temor no explica por sí solo la conexión entre seguridad y migración. También debe señalarse el creciente sentimiento anti-inmigrante, que es más bien una manifestación anti-mexicana y anti-hispana proveniente de sectores conservadores de Estados Unidos. Uno de los ejemplos más ilustrativos de esta animadversión es la publicación, en el año 2004, del polémico libro *Who are we? The Challenges to American National Identity*, escrito por Samuel Huntington, donde este autor plantea que la identidad de Estados Unidos -basada en los elementos WASP

(blanco, anglosajón y protestante- *white, anglo saxon and protestant*) está perdiendo terreno ante lo que él considera la excesiva migración hispana.

Desafortunadamente, el componente anti-migrante (anti-hispano) ha marcado, sustancialmente, el debate por la candidatura republicana. La insensatez de Donald Trump ha dado la lección a sus rivales de que un discurso radical, políticamente incorrecto y anti-mexicano paga dividendos políticos. Cabe recordar que al inicio de su campaña, Trump



Abstracción, óleo s/tela, 100 x 80 cm.



Azul. Com, mixta s/tela, 79 x 90 cm.

sólo contaba con el 4% de las preferencias de su partido, pero al cabo de unos meses escaló hasta tener alrededor del 30% del apoyo. Aunque aún estamos lejos de las elecciones de noviembre de 2016, el excéntrico empresario es ahora la opción más fuerte del Partido Republicano para competir por la Casa Blanca, y de ser electo es muy probable que se presenten nuevos retos para la relación bilateral, aunque no la pueda afectar estructuralmente.

Un tema en el que Donald Trump tendría poco margen de maniobra es el comercio. México y Estados Unidos tienen una sociedad fundamental. Nuestro país es el tercer socio comercial de la mayor potencia económica mundial, sólo por debajo de China y Canadá; por su parte, el vecino del norte es el principal receptor de las exportaciones mexicanas y principal origen de nuestras importaciones. Además, cabe señalar que la integración económica entre los dos países no es resultado de los indicadores que reflejan su estado actual, sino que es producto de un proceso histórico que inició con mayor fuerza desde la época del porfiriato y se consolidó a lo largo del siglo XX.

El tema de seguridad podría ser más susceptible ante la llegada de Donald Trump. Durante la presidencia de Barack Obama, se lograron pasos importantes en la lucha conjunta contra el crimen organizado y el narcotráfico. La Iniciativa Mérida, que data de la era George W. Bush, mantuvo continuidad y aunque sus resultados son magros es una muestra de la cooperación entre ambos países. El mayor cambio en

el tema de la seguridad ocurrido en la administración de Obama fue la aceptación de la corresponsabilidad en el problema de las drogas por parte de Estados Unidos. Es difícil pensar que Donald Trump mantenga la postura de corresponsabilidad y por lo tanto se vea tentado a culpar al sur por el problema de las drogas como tradicionalmente ha ocurrido al norte del río Bravo.

Finalmente, el tema de la migración sería el más sensible ante los embates de Donald Trump. En el plano doméstico, se tornarían más complicadas las condiciones para lograr una reforma migratoria, aún más, Trump como presidente tendría la facultad de vetar cualquier ley que se dirija en este sentido. En el plano externo, el discurso anti-inmigrante del magnate podría incentivar medidas que securitizan y militarizan la frontera, como ya lo ha mencionado, tiene la intención de construir un muro y hacer que México pague por él.

Aunque la opción radical del multimillonario es la que cuenta con mayor respaldo electoral entre los precandidatos republicanos, todavía estamos a un año de las elecciones presidenciales en Estados Unidos y sería imprudente apuntarlo hoy, siquiera, como el candidato del Partido Republicano, no obstante México debe poner atención a lo que sucede en la política del vecino y tratar de influirla a través de estrategias de cabildeo para velar por nuestros intereses nacionales y mitigar los vaivenes que traigan consigo extremistas como el propio Donald Trump.

A UN AÑO DE LOS SUCESOS VIOLENTOS EN IGUALA

Manuel González Navarro

Profesor-investigador de la UAM-I. Dr. en Psicología Social por la UNAM. Presidente de la Sociedad Mexicana de Psicología Social.



Presentación

El pasado 26 de septiembre se llevó a cabo una marcha en la Ciudad de México. Ésta fue iniciada en la residencia oficial de la Presidencia de la República, Los Pinos, y

concluyó en el zócalo del centro histórico. La marcha tuvo como eje de expresión, la demanda de los padres y familiares de los estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa, en el estado de Guerrero. A un año de la detención y posterior desaparición de los 43 normalistas, la demanda central sigue siendo ¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!

La marcha fue convocada como una muestra de la indignación nacional que hay por este acontecimiento, pero también por la falta de resultados, por las grandes confusiones, errores, omisiones y grandes contradicciones en la investigación. Pero sobre todo, por no tener datos fehacientes y elementos objetivos que conduzcan a esclarecer quiénes son los responsables, las acciones que se llevaron a cabo y, en su caso, a los cuerpos o los restos de los estudiantes, en caso de ser cierto lo que se dijo desde el principio, en el sentido de que fueron incinerados. Pero, en caso de que estén vivos, secuestrados y se ubiquen en otro estado de la república, —siguiendo la línea del narcotráfico—, efectuar su localización y rescate.

Cualquiera de las versiones que puedan dar con los estudiantes, vivos o muertos, significará aplicar la justicia y asumir que hay responsables, debilidades estatales o federales y la complicidad de ciertos e importantes actores políticos. La demanda de una justicia pronta ha concluido. La demanda de una justicia posible está en ciernes y la gran posibilidad de que no exista justicia parece ser el gran motivo de la presencia de muchos sectores y al mismo tiempo de la ausencia de otros más.

La comunicación busca mostrar algunas de las expresiones particulares que se tuvieron en esta marcha como

resultado de una observación que se realizó por parte de un equipo de investigadores y estudiantes de psicología social, coordinados por quien esto escribe. Gran parte de las observaciones se dieron en los distintos espacios, buscando reconocer el significado y la profundidad de las diversas expresiones de los distintos grupos o sectores de la población.

La marcha

Como cualquier mañana del mes de septiembre, la humedad hace que el día se torne frío y fresco. Igualmente la posibilidad de lluvia por la tarde. Así amaneció el sábado 26 de septiembre. Nublado, frío y con poco movimiento en las calles de la Ciudad de México. La marcha fue convocada para iniciar a las 13:00 horas en Los Pinos, luego de una entrevista que tuvieron los familiares de los estudiantes con el presidente Enrique Peña Nieto, un día antes. El objetivo fue fijar un posicionamiento por parte de los familiares en el zócalo de la ciudad de México y realizar un acto de conciencia sobre el acontecimiento, las investigaciones y las perspectivas de los familiares.

1. Lo político de la tragedia

Gran parte de las marchas que se realizan en la Ciudad de México presentan muchas banderas. No nos referimos a los emblemas coloridos con símbolos que permiten identificar a un grupo o colectividad y al mismo tiempo muestran los elementos de su identidad. Nos referimos a una serie de demandas, propuestas o acciones que, sienten y expresan los manifestantes, deben implementarse a través de una estructura gubernamental; también aludimos a la manera de ironizar sobre las estructuras del gobierno, personajes o el reclamo directo del tema en cuestión. En cualquiera de los casos, hay una referencia política en la medida de que se apunta a un acto público, se identifica la acción u omisión de un responsable directo, que tiene un nombre y cargo específicos.

La marcha inició y transcurrió con tranquilidad, aunque las diferencias personales o grupales siempre están presentes en un ambiente de alta pluralidad y tolerancia por la diferencia, de lo cual se percibe ya una larga tradición. Frente al desfile de grupos y organizaciones, la presencia discreta y en otros casos evidente, de las fuerzas del orden, permitían las libres expresiones de los ciudadanos. Actividad ganada a sangre y tiempo, dirían algunos participantes.

Paralelo al transcurrir por paseo de la reforma, de Chapultepec al zócalo, en otros espacios de la ciudad transitaban grupos organizados de ciudadanos que a buena hora e independientemente del clima, se transportaban en camiones hacia el estadio Azteca, sede del evento futbolístico más representativo del certamen, el encuentro del América contra el Guadalajara. Los ánimos de los aficionados iban cargados de entusiasmo por llegar a buena hora para ganar los mejores lugares o preparar sus banderas, gritos y expresiones diferenciadoras ante el rival.

Las banderas

La presentación pública de una demanda o punto de vista constituye un acto de valor cuando hay necesidad de contraponerlo frente a la autoridad, pero también, un acto político en la medida de que propone una mirada o forma de apreciar un problema, una palabra o estructura retórica y mental, y por el hecho de que las expresiones de una colectividad organizada proponen una nueva relación entre un problema colectivo presente y una solución, no sólo para el grupo que la expresa, sino para el conjunto social.

El grupo que expresa la demanda o posible relación de sucesos y responsables no necesariamente es escuchado por otros grupos o individuos. Por el contrario, los demás pueden tener otras preocupaciones más importantes o triviales, pero son las que los divierten, entretienen o definen a partir de sus valores. Aunque los grupos que expresan sus propuestas puedan tomarlos por interlocutores, los mecanismos de comunicación no alcanzan a transmitir esas informaciones de unos a otros grupos.

Las organizaciones

Los grupos humanos requieren realizar diversas actividades para mantener su cohesión. Las fiestas, bailes, comidas o la música coadyuvan a mantener la cohesión y ella a la identidad formulada en otros momentos. Los sitios permiten evocar los valores presentes a partir de asignar significados particulares y una memoria colectiva que trae el pasado como cimiento y cemento del presente que se vive. Pero las viejas demandas sociales también se incorporan al grueso de las expresiones que los grupos elaboran frente al poder y la dinámica social presente.

En esta marcha se percibe una diversidad de grupos sociales, banderas y organizaciones sociales que no disputan su centro o jerarquía respecto del objeto central que son los

La presentación pública de una demanda o punto de vista constituye un acto de valor cuando hay necesidad de contraponerlo frente a la autoridad, pero también, un acto político en la medida de que propone una mirada o forma de apreciar un problema, una palabra o estructura retórica y mental.

familiares. Sino que hacen una especie de enlace entre sus propias demandas y las de la marcha. Así por ejemplo, en una marcha que tiene como propósito la explicación de la desaparición de los jóvenes estudiantes y las acciones que lleven a la impartición de justicia, aparecen imágenes del Che Guevara, Cristo, la Guadalupeana, Zapata, Peña Nieto, la Llorona y la muerte. Asimismo acontecimientos como el caso Aguas Blancas, 2 de octubre en Tlatelolco, la reforma educativa, libertad sexual y corporal, entre otras.

De la misma forma, en un ordenamiento que resulta azaroso y al mismo tiempo producto de la hora de llegada al sitio, pero también de cómo se adhieren, de cuántos son o del tipo de organización que no busca ser insertada, se alinea la marcha. Así, en una suerte de peregrinaje político coexisten grupo sindicales, organizaciones de vecinos, estudiantes de escuelas o facultades e instituciones diversas, grupos religiosos, deportivos y culturales, que permiten mostrar que las más diversas actividades sociales tienen un punto de vista común sobre la cuestión en turno. Pero también que cada cual posee un pasado que los hace informados, politizados y con propuestas específicas ante los problemas de nuestro tiempo.

Esta es tal vez la mejor representación de una marcha, la jerarquía de la marcha, la diversidad de grupos y banderas, los diversas temporalidades de una nación y las coincidencias en las focalizaciones de cada grupo social en torno a un problema específico que es apoyado, reforzado y cuidado desde los diversos grupos sociales que representan distintas identidades colectivas.

Una especie de amalgama de colores, sabores, olores y expresiones verbales. Pero en la cual todas ellas visualizan y coinciden en la demanda central de esclarecer la detención, el secuestro, el posible asesinato e incineración y las causalidades. Asimismo, identificar y aplicar la ley a los responsables de dichas acciones.

¿Para qué marchar?

Las marchas parecen tener poco impacto en la vida política. Algunos analistas señalan que los impactos de las marchas son en realidad muy pobres. No producen un cambio sustancial y aunque los gobiernos toman nota de ellas, no provocan una modificación en las políticas públicas generales. Tal vez en algunos programas de corto alcance o de bajo impacto social. Por lo que algunos de los ciudadanos que las miran de cerca, se preguntan cuál es el sentido de marchas si los gobiernos no hacen caso o no les interesa mucho.

Las marchas construyen un efecto importante en la medida de que son numerosas, están sincronizadas y dejan un mensaje claro y directo a la población a partir de ser representativo. Hay influencia social pero el costo es muy elevado cuando se trata de aspectos políticos. Sin embargo, el impacto de las marchas puede ser más sutil si ellas tienen un aspecto estético, pedagógico y didáctico.

En ese caso es como un proceso educativo que busca establecer el objeto de la toma de las calles y entorpecer el tránsito de la ciudad, estropear los tiempos de traslado de las personas ajenas e invertir miles de horas en la organización, traslado, expresión y regreso a sus hogares para reincorporarse a su vida cotidiana. Las marchas son la palabra de los grupos humanos producto, de la modernidad, que no se sienten ni miran representados en los medios de comunicación masiva. Tampoco en las demandas o perspectivas que se presentan en esos medios.

La marcha realizada a un año de la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa ha logrado fusionar una serie de aspectos que la convierten en una de las mayores expresiones culturales de los últimos tiempos, dadas sus características pedagógicas, estéticas y didácticas.

A través del tiempo el acontecimiento de la desaparición llegó a una conclusión que se expresa con mayor firmeza. El responsable de esto es el Estado. Hay una síntesis importante que simplifica, indica y representa en la clase política y en particular en el responsable del poder ejecutivo; el presidente de la República. Se trata de una problemática particular donde hay un responsable directo. Hay una causalidad que logra un gran impacto social, muy creíble, pero al mismo tiempo inverosímil.

La conjetura provoca una gran duda a partir de su contundencia. Pero duda que obligue a la reflexión y la recepción de la información al tiempo que requiere de mayores datos para ser aceptada por la población, más que como una alternativa de oportunidad. La duda es la que permite aceptar la posibilidad de que eso pueda ser, ya que en otros casos, (corrupción, Casa blanca, contratos, etc.) también puede ser. Esto es que la duda ya tiene un impacto y ese puede estarse mostrando en los bajos índices de aceptación gubernamental y de la clase política.

La marcha mostró su sentido estético a través de las más diversas expresiones culturales. La presencia de mantas, carteles, disfraces de mujeres llorando, cruces, calaveras, banderas negras de México, personas ensangrentadas, jóvenes sin rostro o éste arrancado, sangre en las calles y las fuentes, atuendos y vestimentas relativos a una masacre, cuerpos mutilados, etcétera.

2. Lo social de un acontecimiento

La marcha tuvo un tono fúnebre, la presencia de la muerte fue el símbolo más recurrente. Hubo grupos que traían cánticos alegres, festivos o musicales que evocaban esos funerales donde se canta toda la noche con una banda, un mariachi o un pequeño grupo musical para despedir al difunto. Los olores a copal e incienso proliferaron en varios sitios. Igual los disfraces de la muerte con iconografías diversas entre el dolor y la festividad. Marcha llena de los sincretismos culturales que se tienen en las distintas regiones del país.

Los elementos religiosos

La observación de una marcha, que si bien su concurrencia fue mucho menor a las multitudes en el fútbol, fue de larga duración, por el tiempo que toma caminar de un lado a otro de manera lenta, a ritmo parsimonioso. Asemejando a las peregrinaciones religiosas, donde los padres constituían el centro de la misma, la cabeza del cuerpo que se construyó y representaban a los dolidos peregrinos. La gente guardaba silencio, mostraba el respeto por los deudos, que si bien los padres de los estudiantes niegan que se tome a sus hijos por muertos, hasta que no haya una evidencia contundente, la gente les enviaba diversas muestras de apoyo, saludos o incluso una bendición.

La sincronía en torno a la demanda de la verdad y la justicia constituyeron el punto de engrane. El centro de la marcha se ordenó en términos de estas dos piezas clave que permiten anidar fácil y rápidamente en la mente colectiva y en la promoción de acciones diversas, desde lo más pacífico hasta lo menos convencional de la participación política. Destaca que, ante los hechos de agresión a establecimientos comerciales o anuncios de empresas trasnacionales con cohetones, la gente criticaba estos procedimientos violentos.

La marcha logró construir un sentido propio, si bien es producto de la acumulación de experiencias, de diversas luchas y distintos episodios de reclamo al poder político. Esta marcha construyó un sentido estético que señala una valoración cultural a las maneras de ser del México diverso que tenemos, pero también el aplomo con el cual las profundas demandas que se colocan en el escenario significan a una gran mezcla de religiosidad, política y estética nacional.

Lo simbólico

El número 43 tiene ahora un significado especial que se presentó desde el año pasado. Presentado en rojo en el



Mimi en carnaval, óleo s/tecla, 100 x 70 cm.

camellón de Paseo de la Reforma. El sentido que adoptó la expresión “Nos faltan 43 estudiantes”...más, permitió en enlace con un inicio u origen que se enlazó con Tlatelolco. Y la frase sobre Ayotzinapa de “¡la gota que derramó el vaso!” construyó la idea de una acción política concreta. Estos elementos se enlazaron para construir una temporalidad de 1968 – 2014 como una continuidad. Como la consecuencia o similitud de la lógica del poder.

Si bien la marcha de conmemoración del primer año de los acontecimientos deja una idea de dos temporalidades en las dinámicas de lo social y del poder. Una que llevaría a una crítica severa sobre los años más recientes a las formas de la política mexicana, a la clase política y los partidos políticos en específico. Otra que enlaza una continuidad del ejercicio del poder político que arrancó desde los años sesenta y la cual no ha variado o mantiene una modalidad semejante a pasar de inclusión de las reformas políticas, de los nuevos partidos políticos y de nuevos actores sociales e instituciones.

Los rituales

Como actos litúrgicos, las marchas conservan un sentido de expresión que se hace público. Busca establecer una conexión con otros, los ausentes que no llegaron y los que no han aceptado las posibilidades de estas expresiones.

Marchar es manifestarse en contra de un régimen, de un gobierno o para presionarlo. Se busca ofrecer, por parte de los manifestantes, un tipo de oración, de motivación, para que las cosas cambien para bien.

No se trata de establecer tensiones u hostilidades. Por el contrario, la marcha se miró como una actividad ritual que ofrenda a lo divino, a la muerte, a la vida, las posibilidades de la justicia y de la verdad. A la inversa, de la verdad de las cosas para hacer la justicia. Todo ello en la vida terrenal.

De esta manera cada grupo, cada organización le otorgó la interpretación que consideró la más adecuada en el horizonte de ofrecer la verdad, y de implementar la justicia como el reclamo más importante de los últimos tiempos. Como acto litúrgico, la marcha constituyó una procesión de peticiones desde el sitio del poder político, Los Pinos, al centro del corazón político de la Ciudad de México.

Lo psicosocial. La construcción de una realidad posible

Los diversos grupos se integran a marchar en torno a la demanda de establecer una verdad legítima que permita

esclarecer los hechos. Hay una centralidad indiscutible a partir de la cual se ordenan las distintas banderas y no hay disputa ante ello. Hay una diferenciación categorial que señala las identidades de las diversas organizaciones presentes y un elemento que es constante en todos los grupos. La demanda de justicia se erige como el elemento nuclear que justifica la propia marcha, la presencia de los diversos grupos y la adhesión de las personas en lo individual.

La presencia de las masas

La marcha es la presencia de una multitud en las calles de la ciudad. Pero esa muchedumbre de individuos puede ser vista como una arena en la que se expresan individuos que piensan de manera semejante. Como un sentido de homogenización que la duración y el trayecto los hace iguales. Una fotografía aérea de una multitud íntegra y homogeniza a los participantes como una masa. Y en efecto, la demanda de la verdad de los acontecimientos convierte a la demanda de justicia en México en una demanda que integra a las personas, grupos y organizaciones presentes en una unidad. Pero más aún, también lo hace con los grupos y organizaciones no presentes en la marcha. Con las personas que han sufrido las desventuras de algún acto de injusticia. De este modo, la importancia del número de personas que integran el desfile hacia el zócalo pasa a segundo plano por lo que convoca y provoca, pero no por el número de los convocados a la procesión.

Memoria hecha de pedacitos de corazón

En esencia, la marcha sobre la conmemoración de la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa convocó a las diversas memorias que han clamado justicia en otros momentos. Cientos, miles, múltiples memorias que se enlazan y responden en silencio, a gritos, con pancartas o a manera de un *performance*, la relación que se tiene y que se guarda con el poder político central. La demanda de justicia se convierte en un tema recurrente en México, pero también en un espectro que va tomando forma, que se va convirtiendo en un cuerpo que requiere de un rostro, de una voz específica y en una memoria que está hecha de pequeños trozos de miles de historias lejanas y recientes.

Pero de la misma forma en que se integra ese pensamiento social creciente, seguramente también crece de manera paralela el pensamiento de que la demanda de justicia es un lugar común irresoluble. De un tema que es repetitivo y que a ciertos sectores de la población ya no les impacta, sea porque no se han sentido afectados de manera directa, sea porque lo han naturalizado y pueden llegar a decir que ya les tocaba o que en este caso, hasta se lo merecían a manera de aceptar que es resultado de meterse con los poderosos como el crimen organizado o el propio gobierno.

La presencia de una multitud que reclama justicia y no venganza, es resultado de una trayectoria histórica, política y cultural. Lo es en el sentido de responder a las diversas memorias que se evocan. Lo es como el resultado de un reclamo directo respecto del poder político presente. Pero es también la base de una búsqueda de explicación de los hechos sociales recientes y lejanos, que intenta construir una versión social que forme un comportamiento ciudadano. Es un evento socio-político por sus dimensiones, pero es un acto cultural por los pensamientos que evoca y por las diversas prácticas sociales que retoma. Prácticas que se enlazan con la muerte y con la sangre, pero también con las formas del ejercicio del poder y los diversos actores que se requieren para modificar el modo de vida político en la modernidad que se dice que se tiene.

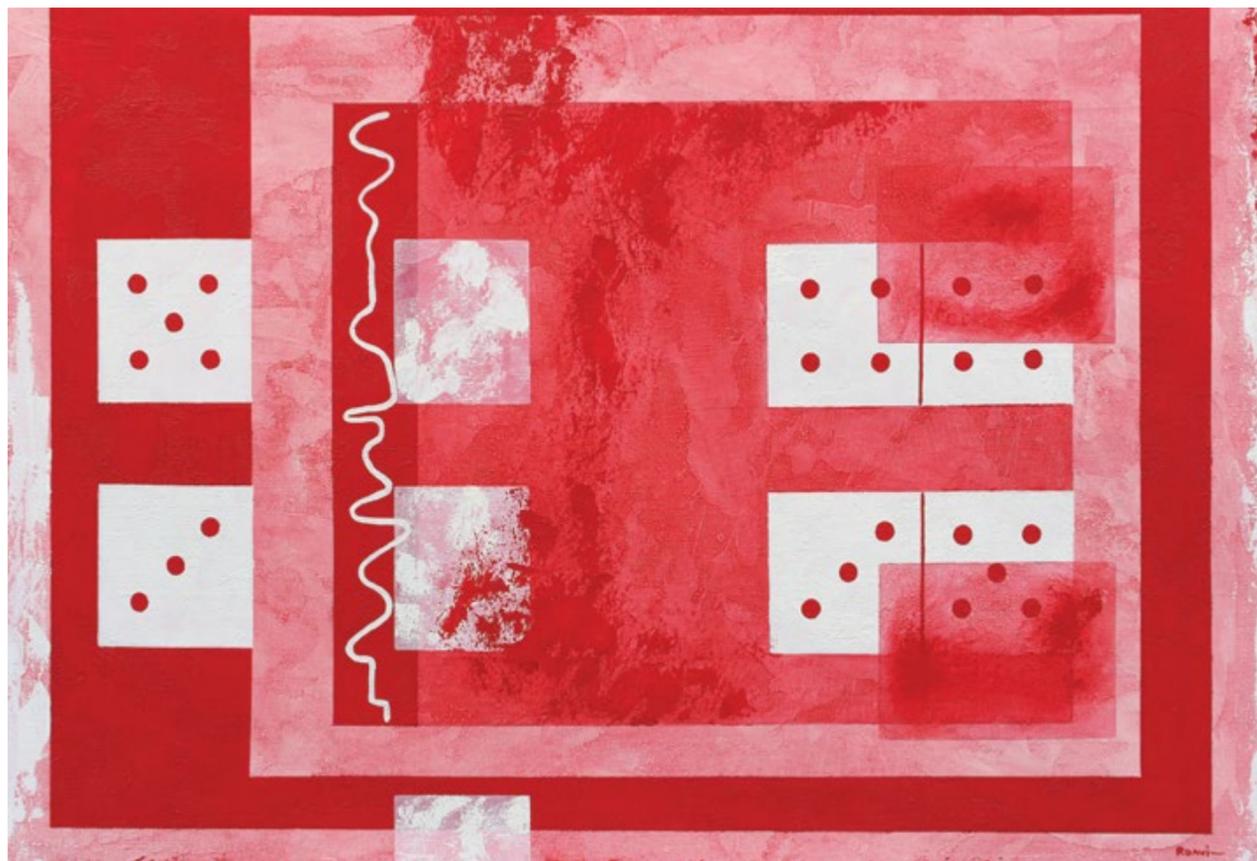
Justicia y verdad

Una marcha que reclama la verdad de los acontecimientos, éstos y otros tantos, y que logra construir la justicia como la principal demanda de los mexicanos, ha dejado de lado el tema económico, educativo, de salud o de otras necesidades inmediatas. Ha logrado establecer en la agenda política nacional una situación presente a manera de lamento que tiende a convertirse en un movimiento más amplio. Ha construido las bases para un debate ineludible sobre las formas y maneras de entender la justicia en los diversos ámbitos y ha puesto al régimen en el banquillo de los acusados. Pero también, la marcha como resultado de innumerables sucesos, ha logrado articular un horizonte práctico que debe asumirse de cualquier modo.

La sociedad puede estar distraída con temas cotidianos o con elementos distractores. Igualmente puede estar fatigada por algo que no parece tener salida colectiva y que prefiere dirigirse al ámbito personal e individual para evadirlo. Pero en cualquiera de los casos, la demanda de justicia, en el terreno que se ha planteado, responde ya no sólo a un hecho político que se observa en ascenso, sino a un ámbito que se percibe más arraigado, más incrustado en el terreno de las emociones, en la necesidad de resolver con prontitud y que ante la impaciencia, eleva las posibilidades de responder de maneras no convencionales.

Las multitudes no salen a las calles sólo para ser escuchadas. Lo hacen cuando hay esfuerzos que piensan pueden ser alcanzados. Si bien ellas requieren de rostros más visibles, de nombres más conocidos, de palabras más precisas o de una retórica más acabada. Igualmente de una estética más contemporánea y de una didáctica más específica. De este modo, la marcha ha dejado en la mente de la población una gran necesidad y una pregunta. La necesidad de la verdad y de la reconstrucción de la justicia en México. La pregunta que se enuncia nuevamente es ¿Qué hacer? ;

Domino rojo, óleo s/rela, 60 x 80 cm.



NUEVAS POLÍTICAS ECONÓMICAS Y SOCIALES FRENTE A LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA

Pronunciamiento

Septiembre 14, 2015

Éstos son tiempos difíciles para México. Tendremos menos recursos para cubrir las necesidades del país y de hecho, ya ha empezado a disminuir el gasto público.

Éste puede ser un momento oportuno para replantear la forma en que se generan los ingresos y en cómo se gastan los recursos públicos.

Hay evidencias, datos, información, diagnóstico. Y hay muchas voces que han aportado propuestas. Casi todas coinciden en que México tiene un problema estructural.

Por nuestra parte hemos alertado que uno de los factores centrales de ese problema estructural es la permanencia de la pobreza y la agudización de la desigualdad.

Reducir la desigualdad y la perpetuación de la pobreza se puede convertir en una estrategia efectiva para enfrentar la crisis y lograr mayor y mejor crecimiento económico.

Ante el adverso contexto internacional, no cabe la resignación ni fallidas medidas de “austeridad”. Es indispensable actuar sobre los problemas que están a nuestro alcance.

Por eso, proponemos nuevas políticas económicas y sociales que logren crecimiento económico incluyente, que garanticen derechos sociales y que mejoren los salarios, los ingresos y la productividad del conjunto de la sociedad.

Las tendencias de permanencia y crecimiento de la pobreza de las décadas recientes se pueden revertir si se toman las siguientes medidas:

1) **Eliminar** los programas redundantes, los subsidios regresivos y la proliferación de programas sin resultados. Ejemplos: los subsidios agrícolas y ganaderos y la condonación de impuestos a grandes empresas.

2) **Reducir** los espacios para uso político del gasto público y el gasto oneroso de la administración pública. Ejemplos: El ramo 23, los bonos y pagos extraordinarios a servidores públicos, el seguro médico privado, el financiamiento de campañas y partidos, la propaganda gubernamental y las partidas discrecionales de legisladores.

3) **Fortalecer** las inversiones sociales de salud y educación y en infraestructura productiva, incluyendo mecanismos efectivos de protección contra la corrupción. Ejemplos: ampliar la cobertura del sistema de protección social en salud para lograr cobertura universal y mejores inversiones en el Sur del país. Es especialmente urgente articular una política de recuperación salarial en el país.

4) **Crear** los mecanismos de rendición de cuentas y vigilancia ciudadana que permiten un uso eficiente y transparente de los recursos públicos. Ejemplos: un padrón único de beneficiarios como vía obligatoria de acceso a subsidios, conectar la contraloría social con el Sistema Nacional Anticorrupción, transparentar en datos abiertos el ejercicio de los recursos públicos.

Convocamos a la sociedad a unirse a estas exigencias y llamamos a los legisladores y a las autoridades, federales y estatales, a abrir un **Diálogo con las organizaciones civiles** que han puesto estos temas en la agenda y que pueden acompañarlos en el diseño y aplicación de las medidas propuestas.



Musicarnaval, óleo s/tela, 60 x 80 cm.

Organizaciones que suscriben este pronunciamiento:

Acción Ciudadana Frente a la Pobreza, Instituto de Estudios de la Transición Democrática - IETD, Sociedad en Movimiento, México Evalúa, Fundación del Empresariado Mexicano - FUNDEMEX, Fundación Merced, INCIDE Social, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, Centro de Estudios Ecuménicos, Fundación CCCB, Comisión Episcopal para la Pastoral Social - Cáritas Mexicana, Instituto Intercultural Nõnho, Unión de Cooperativas Nõnho de San Ildefonso, Odisea, Universidad Loyola del Pacífico, Red de Instituciones Especialistas en Juventud - RIE, Servicios a la Juventud - SERAJ, Red de Organizaciones de la Sociedad Civil de San Luis Potosí, Educación y Ciudadanía, Centro Cultural el Faro, Centro de Análisis y Formación de Capacidades, Lupa Ciudadana, Observatorio de los Derechos de las y los Jóvenes, Observatorio CERO Trata, DECA Equipo Pueblo, Red por los derechos de la infancia en Cd. Juárez, Servicios Educativos de promoción familiar, El Deporte como Valor Universal, Centro de apoyo y defensa de los derechos Humanos para la Infancia, Organización Popular Independiente, Frente Cívico Familiar de Yucatán, Fundación León XIII, Grupo de Educación para el Desarrollo Sustentable - GRUPEDSAC, Colectiva Arte, Comunidad y Equidad, Grupo de articulación Justicia en Juárez, Asamblea de Organizaciones de Ciudad Juárez, Fundación Filobatriza para el Desarrollo de la Participación Comunitaria, Unión de Esfuerzos del Campo, Ixim, Centro Lindavista, Activarte, Fundación IAN, Unión Social de Empresarios de México - USEM, Fundación PAS, Plan B Inteligencia Ciudadana, Red por un México Libre de Adicciones, DHP - Dejemos de Hacernos Pendejos.

Personas que suscriben este pronunciamiento:

Julia Carabias, Rolando Cordera, José Woldenberg, Luis Rubio, Jesús Cantú E., Mario Luis Fuentes, Alberto Núñez E., Gerardo Esquivel, Adolfo Sánchez Rebolledo, Enrique Provencio, Ricardo Becerra, Raúl Trejo Delarbre, Enrique Cárdenas, Mauricio Merino, Jacqueline Peschard, María Marván, Ricardo Raphael, Clara Jusidman, Alejandra Cullen, Viridiana Ríos, Lucila Servitje, Jorge Javier Romero, Alberto Serdán, Felipe Hevia, Alejandro González A., Tiaré Scanda, Luz Elena González, Antonio Azuela, Ariel Rodríguez Kuri, Leonardo Valdés, Roberto Vélez G., Claudia Aburto, Rosa Elena Montes de Oca, Federico Novelo, Jaime Trejo Monroy, Christian Uziel García, Carlos Garza, Fernando Arruti, Patricia Ortega, Carlos Martínez, Sebastián De Lara, Germán González, Felipe Oropeza, Laura Koestinger, Jorge Hernández, Paloma Mora, Jorge Delvalle, Enrique Contreras, Jorge Bustillos, Fabián González, Rosa Rojas, Margarita Flores, Patricia Pensado, Federico Rosas, Alfredo Popoca, Rene Torres- Ruiz, Lucía Guijarro, Jesús Galindo, Arturo Balderas, Agustín Castilla, Manuel Vargas Mena, Clemente Ruíz Durán, Elsa Cadena, Rosaura Cadena, Pamela Rodríguez, Guillermo Ejea, Rollin Kent, Teresa Moises, Gabriela Becerra, María de los Ángeles Pensado, Alonso Bassanetti, Mariana Cordera, Virginia Pérez Cota, Antonio Franco, Anamari Gomis, Carlos Sánchez, Maite Azuela, Carolina Farias, Esperanza Carrasco, Enrique Pasta L., Iliana Yashine, Alfonso Celestino, Luis Barquera, Jimena Esquivel, Adalberto Saviñón, Pilar Mariscal, Jose Manuel Domínguez, Tere Lanzagorta, Ricardo Jimenez, Mario Monroy, Verónica Corchado, Catalina Castillo, Antonio Alonso González, Rogelio Gómez Hermosillo.

PARA MI PASADO

Daniel Alonso Manuel

¿Qué pasa cuando tu pasado te golpea de súbito?
¿qué piensas cuando lo contemplas de lleno y se esfuma?
¿qué haces cuando él se vuelve sólo un mito?
¿qué sientes al ver sólo siluetas en la bruma?

Como el caminante vetusto parado en la roca,
que mira aterrado hacia un mar de niebla,
cuya imagen es el pasado que él evoca
donde cree ver fantasmas, sombras y tinieblas.

Busca entre esa espesura algo inefable,
mira de un lado a otro con desespero
y sólo ve ahí una pintura detestable:
¡no existen almas en aquel sendero!

¿Acaso la esperanza existe sólo en la osadía del Fausto?
¿a qué aferrarse o a quién rogar para seguir creyendo
que para vivir en el pasado nunca se está exhausto
ni que al hacerlo, deliberadamente te vas muriendo?

¿Vivir en y desde tu propia nostalgia es locura?
¿cómo volver a hacer tangibles tus recuerdos?
¿hay acaso entre fantasía y realidad una fisura?
¿quién me responderá como a Poe hizo aquel cuervo?

Me mantiene la esperanza de una máquina del tiempo,
para que mi pasado me reclame totalmente de vuelta,
para congelar eternamente el andar del viento,
para que su mano de la mía jamás esté suelta.

Inspirado en la película *Cinema Paradiso* de G. Tornatore;
y en la pintura *El caminante ante un mar de niebla*
de Caspar David Friedrich.



Crisis global, respuestas nacionales

El presente libro estudia, de manera comparativa, los mecanismos de transmisión y las reacciones de diversos Estados nacionales ante la crisis financiera global (CFG), que inició en 2008 y que también se conoce como “Gran Recesión”. Los textos que integran la obra constituyen trabajos de historia económica reciente e incluyen algunas de las economías más representativas en América Latina y Asia Pacífico. El criterio para elegir las economías a analizar fue su tamaño, su representatividad regional y su peso en la economía regional y/o global.

El análisis de Estados Unidos es inevitable, pues ese fue el epicentro de la CFG; los de Canadá y México también son igualmente ilustrativos, pues la crisis se transmitió a esos Países con gran fuerza y rapidez. Los Países sudamericanos, en cambio, experimentaron una importante recuperación económica en la primera década del siglo XXI y lograron eludir, al menos en el corto plazo, los efectos más negativos de la crisis. Por su parte, Asia Pacífico ha constituido uno de los principales focos de crecimiento de la economía mundial en las décadas recientes y reafirmaron su *resiliencia* al salir con rapidez de la CFG. La mayoría de los Países incluidos son parte de las 20 principales economías del mundo (G-20). Si bien Malasia, Chile y Perú no integran ese grupo, su peso específico en Asia Pacífico y América Latina, respectivamente, son indudables.

José Luis León-Manriquez

Bandolerismo y descontento social en Guerrero, 1890

El presente libro, *ópera prima* del historiador Luis Ángel Bellota, es una investigación que, por un lado, explica el bandolerismo mexicano a lo largo del siglo XIX y, por el otro, desempolva una vieja rebelión antiporfirista veinte años antes de la Revolución. El sello justiciero de dicho movimiento presenta los rasgos básicos de lo que Hobsbawm denominó “bandolerismo social”. Desde finales del virreinato hasta la primera administración de Porfirio Díaz, la presencia de bandidos en los caminos y veredas rurales fue reflejo de un Estado tambaleante, de una geografía incomunicada y de las convulsiones sociales que coparon buena parte de la centuria antepasada.

Bellota basó su trabajo en fondos documentales de la época para recrear un olvidado motín en Ayutla de los Libres, el 20 de febrero de 1890. En este episodio poco conocido de la historia guerrerense, Juan Galeana y Pomposo Morales decidieron ajusticiar a José Pandal, un odioso prefecto cuyos abusos de autoridad tenían harta a esta y a otras localidades de la Costa Chica. Aquellos disturbios derivaron en una insurrección que costó al gobierno casi un año sofocarla; paralelamente, también fue una demostración de fuerza de Diego Álvarez, uno de los últimos caudillos surianos, le hizo ver al presidente y a su representante estatal. El descontento social de la región fue aprovechado por el hijo de Juan Álvarez como parte de la querrela que mantuvo con el gobernador, Francisco O. Arce.

PUEBLA

ES MI DESTINO

9 PUEBLOS MÁGICOS



www.PUEBLA.travel

México

VÍVELO PARA CREERLO
visitmexico.com

f Puebla.travel

@TurismoenPuebla

@PueblaTravel

Descubre
nuevas formas de felicidad



• RUTA DE LA •
COSTA
— Oaxaqueña —



Huatulco
cerca del cielo

México
visitmexico.com

oaxaca
Tu México!

www.oaxaca.travel

Generando
Bienestar



www.democratasdeizquierda.mx

 @ddizquierda

 DemocratasDeIzquierda

 DemocratasDeIzquierda

EL PUNTO
sobre la **i**

www.puntosobrelai.net
www.elpuntosobrelai.com.mx

 @RPuntoSobreLai

 Revista El punto sobre la I

